



*Mundo  
Argentino*

MARZO 14 DE 1934

20 CENTAVOS en toda  
la REPUBLICA

EN ESTE NUMERO:

**SU DESTINO**

Novela corta de ambiente nacional

Por

LEANDRO R. REYNÉS



# El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO

## El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

1.—Quebrando con la vieja e inveterada costumbre de los gobernantes de rodearse de consejeros y funcionarios cuya principal recomendación es la influencia política que invocan, el presidente de la Unión ha dado el ejemplo a las demás democracias al rechazar terminantemente a quienes invocan sus relaciones para convertir la cosa pública en el feudo particular de un círculo político.

2.—El pueblo francés no se ha convencido de que los personajes que han llevado el peso de la acusación por las estafas sensacionales cometidas por Staviscky y otros, sean los únicos culpables, sino que más bien son las víctimas propiciatorias de los verdaderos criminales ocultos por sus altas investiduras.

3.—Esta interesante sátira japonesa pone de relieve el punto de vista nipón sobre la situación en Extremo Oriente, donde Rusia se vale de la nueva amistad con los Estados Unidos para tratar de poner coto al avance japonés en la zona de influencia rusa.

4.—Después de la derrota que sufrieron los socialistas a manos del gobierno de Dollfuss, éste se ve afrontado por una nueva amenaza, el nazismo, que a pesar de su gravedad no ha podido amedrentar al diminuto y enérgico canciller.

5.—En su afán de desvalorizar el dólar, para llevar a cabo su ya famoso plan financiero, el presidente Roosevelt ha fijado esa divisa en un sesenta por ciento de su antiguo valor, y utiliza el fondo de estabilización de dos mil millones para mantenerlo en esa cotización.

6.—Francia, después de los recientes disturbios y la efervescencia política y social que la perturbaron, requiere ante todo un buen gobierno y la patriótica cooperación de sus hombres de estado, sin los cuales peligra la existencia de la democracia, ya gravemente atacada por la corrupción y la desidia.



1 LA POLITICA Y EL GOBIERNO  
¡Así es cómo debe ser!  
(De "Corrier Post", Estados Unidos.)

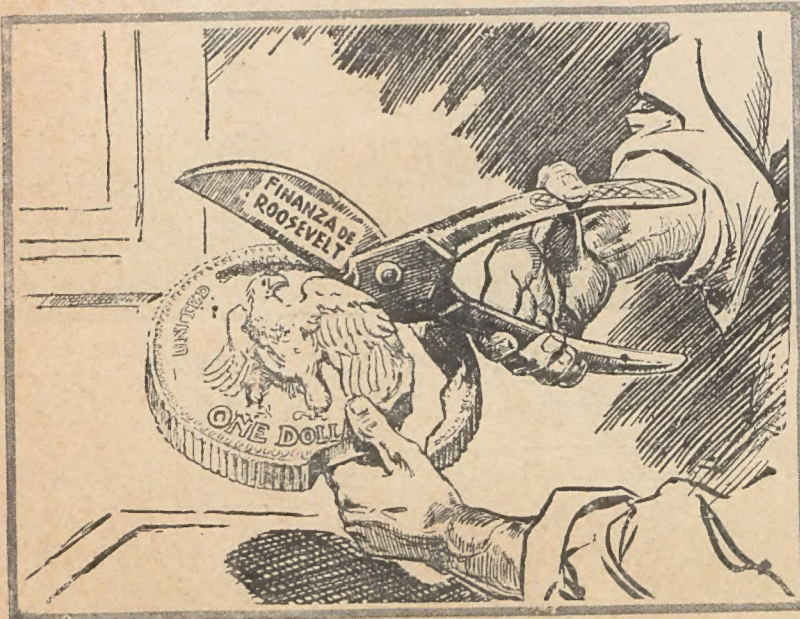


2 LOS GRAN-  
DES ESCAN-  
DALOS EN  
FRANCIA  
La víctima  
propiciatoria.  
(De "Jeenis  
Partout".)



3 EL ACERCAMIENTO RUSO-  
YANQUI  
Roosevelt, el muñeco del Soviet.  
(De una revista japonesa.)

4 LA SITUACION EN AUSTRIA  
Dollfuss.—A este también le puedo.  
(De "Daily Despatch".)



5 DEPRECIANDO EL DOLAR  
El presidente.—No hay otro.  
Remedio.—Tiene demasiado oro.  
(De "News of the World".)



6 POLITICA FRANCESA  
Los médicos tratan de ponerse de acuerdo.  
(De "Morning Post".)





EDITADO POR LA  
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

# Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 A 1029



FUNDADOR  
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIV

BUENOS AIRES, MARZO 14 DE 1934

Nº 1208

## POR QUÉ LA MANTECA ARGENTINA PIERDE EL MERCADO EXTRANJERO

**L**a situación difícil por que atraviesan en el mercado internacional la mayoría de los países productores, adquiere impresionantes contornos cuando el análisis se circunscribe precisamente a nuestro país. Tan castigados aparecemos en estos últimos años por las trabas y cuotas de importación, que remataron, digamos así, en última instancia, los perjuicios de la más indolente política económica que hemos practicado en el orden exterior, desde que la nación existe, que ahora las soluciones se precipitan, estimuladas por el patriótico deseo de remediar en diez meses los males y los vicios engendrados en diez años.

Desde luego que si alguna cifra necesitáramos para robustecer el juicio que antecede, esta cifra nos la proporcionaría generosamente la industria lechera, pues desde el año 1923 a la fecha, la exportación de manteca a Gran Bretaña ha disminuido en diez y siete millones y medio de kilos, diferencia tanto más considerable si se piensa que equivale a más de la mitad de los envíos anuales de entonces.

Pero no se crea que esta diferencia es la resultante de un lento proceso de debilitamiento como el que afecta a otras industrias del país, y como el que se cumplía para la manteca que iba a Inglaterra hasta el año pasado. Lo grave está en que se trata de un brusco descenso.

**LOS 25 MILLONES DE KILOS DE MANTECA DE 1932 SE HAN REDUCIDO EN 1933 A 13 MILLONES**

Nuestro cliente, entre tanto, importa cada vez más manteca, puesto que el consumo ha aumentado en forma extraordinaria. Según las estadísticas de Gran Bretaña, los 440 millones de kilos correspondientes a 1932 se con-

*Tenemos fábricas de manteca montadas de acuerdo a las más avanzadas exigencias técnicas, pero tenemos también fabricantes poco escrupulosos, que son quienes lesionan en el extranjero, con sus productos de calidad inferior, la reputación de los noblemente elaborados. De ahí que la manteca argentina se exporte cada vez menos, como se prueba en este artículo.*

virtieron en 569 millones de kilos de manteca, importados durante el año pasado. Quiere decir que hemos sido desplazados de entre los principales abastecedores del Reino Unido, cuyo cuarto puesto ocupábamos. Y lo que es una comprobación más desconsoladora, desplazados por Rusia, y mientras aumenta su crédito de un año para otro en el mismo mercado la manteca australiana. Como que Australia ha mandado el año pasado 20 millones más de kilos de manteca que el año anterior, próspero fenómeno operado al amparo de una legislación de severo control sobre los productos que se elaboran en el país.

Porque la verdad es que

**LA MANTECA ARGENTINA ESTA DESACREDITADA EN LONDRES**

Producimos en el país manteca de primera calidad. Pero, desgraciadamente, también es sabido que en proporción considera-

de acuerdo a las más avanzadas exigencias técnicas, pero hay también fabricantes poco escrupulosos, que son los que, en la plaza de Tooley Street, lesionan con sus productos de inferior calidad la reputación del otro, noblemente elaborado. Allí se cotiza la procedencia, como es lógico. Y tal es la fama, que la mayor parte de la manteca argentina que Inglaterra importa, se destina a la industria del "clending".

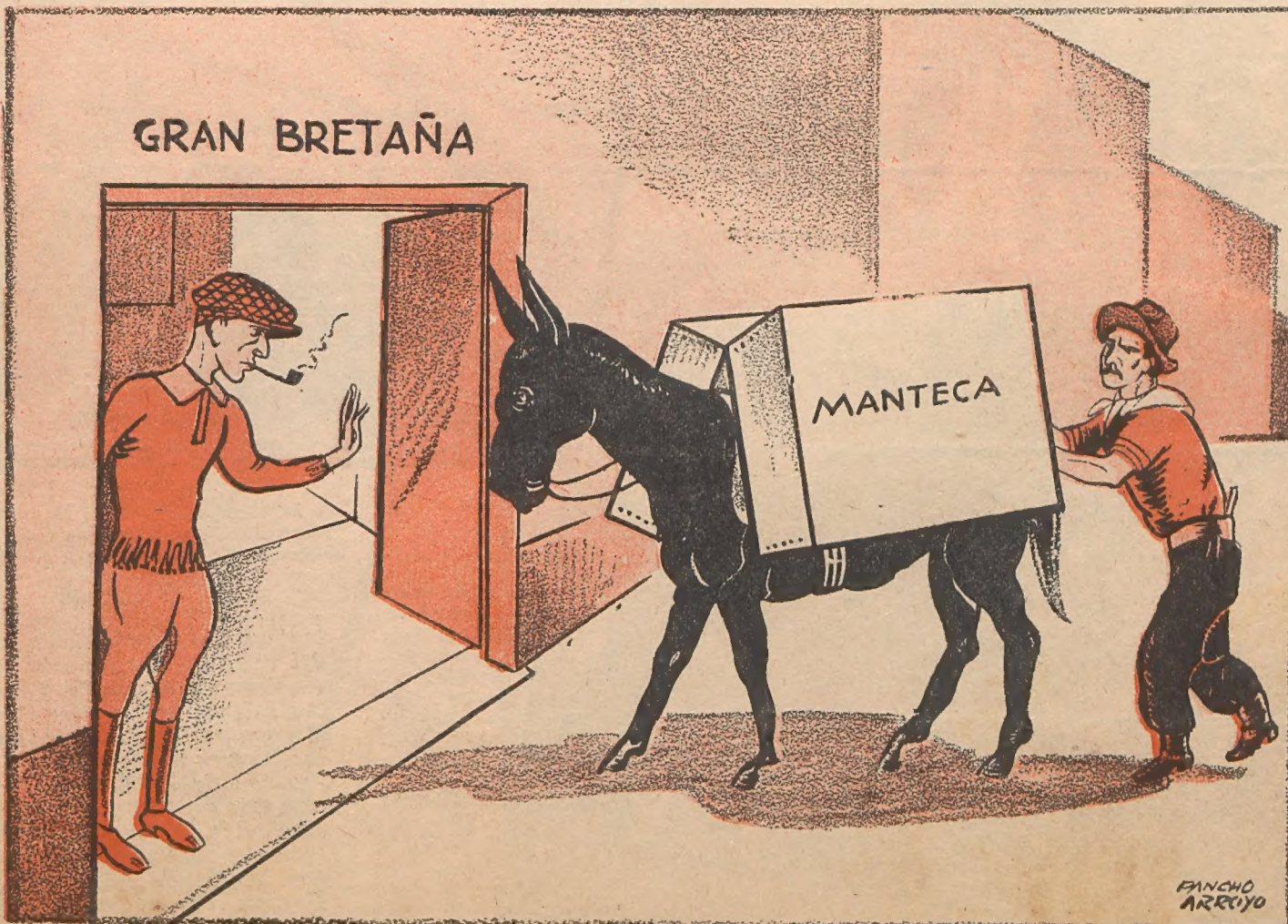
¿Es posible sentirnos satisfechos ante un resultado semejante? ¿Podemos admitir que un producto nacional pierda su identidad en el principal mercado de consumo que teníamos?

Tanto en Nueva Zelanda como en Australia, el gobierno fiscaliza el producto a exportarse. En estas condiciones, el rótulo de procedencia es una garantía. Y cuando este control no existe, todos los abusos tienen ancho cauce, según empezamos a experimentarlo.

**ENTRE TANTO, EL PRODUCTOR ES LA PRIMERA VÍCTIMA**

Sobre los intereses del tambo incide la crisis del mercado exportador. Son millones de litros de leche que los industriales no elaboran. Además, la sobreproducción origina los precios ruinosos. Hay tamberos que han soltado las vacas. Otros han cerrado definitivamente el tambo, porque no rinde ni para cubrir el costo de mantenimiento. Y los más optimistas se reúnen periódicamente para proponer

(Continúa en la página 20)



EL INGLÉS. — La manteca sí, pero no la mula...





# AL HANSEN,

Nota por BENIGNO



**H**ANSEN!

El marinero del Yacht que me condujo a bordo del "Mary Jane" me lo previno:

— No sale de su barco. Trabaja todo el día. Las visitas no le hacen gracia. Un cascarrón de estos, tan navegado, pide siempre atenciones. Grítele usted por la escotilla...

— ¡Hansen!...

— ¿Jú is?...

Este "who is" es infinitamente más acogedor de lo que yo me imaginaba. Soplará buen viento — me digo — para el humor de este extraño muchacho que ha reducido el mundo habitable a las exiguas dimensiones de una camareta. O será que el marino se prepara a zarpar, y esta perspectiva lo pone de buen talante.

— El domingo salgo.

— Y ¿por qué tanto apuro?

— Viene la mala época para navegar el Pacífico. La vuelta por el cabo de Hornos es larga. Y difícil...

No podría, sin embargo, hacer la travesía por el estrecho. Hace falta motor para remontar la corriente. Pero aunque pudiera, Hansen prefiere las rutas más difíciles y las más largas.

— Ningún barco a vela ha consumado esta empresa — me decía Roberto Uriburu, que conoce la historia del yachting con escolar puntualidad. — Los vientos y las corrientes han rechazado siempre a los más audaces navegantes que in-



No ha conocido nunca Al Hansen, el tripulante del "Mary Jane", un dolor de cabeza ni un dolor de estómago. Es un hombre que goza de excelente salud.

¡Adiós, muchacho!... ¡Ojalá las fieras corrientes del cabo cedan al empuje de tu coraje y tu voluntad!

tentaron la travesía. En las inmediaciones del cabo de Hornos hay un verdadero cementerio de barcos. Era la ruta obligada de los veleros que efectuaban la travesía de Europa a Chile, en busca de salitre antes de la apertura del canal de Panamá. En la confluencia de los dos océanos se forman las olas más grandes y más altas que se conocen. El capitán Socolum, con su pequeño "Spray", tuvo que renunciar a la travesía después de tres meses de tentativas infructuosas. Si Hansen venciera, merecería una estatua...

Ver la información gráfica



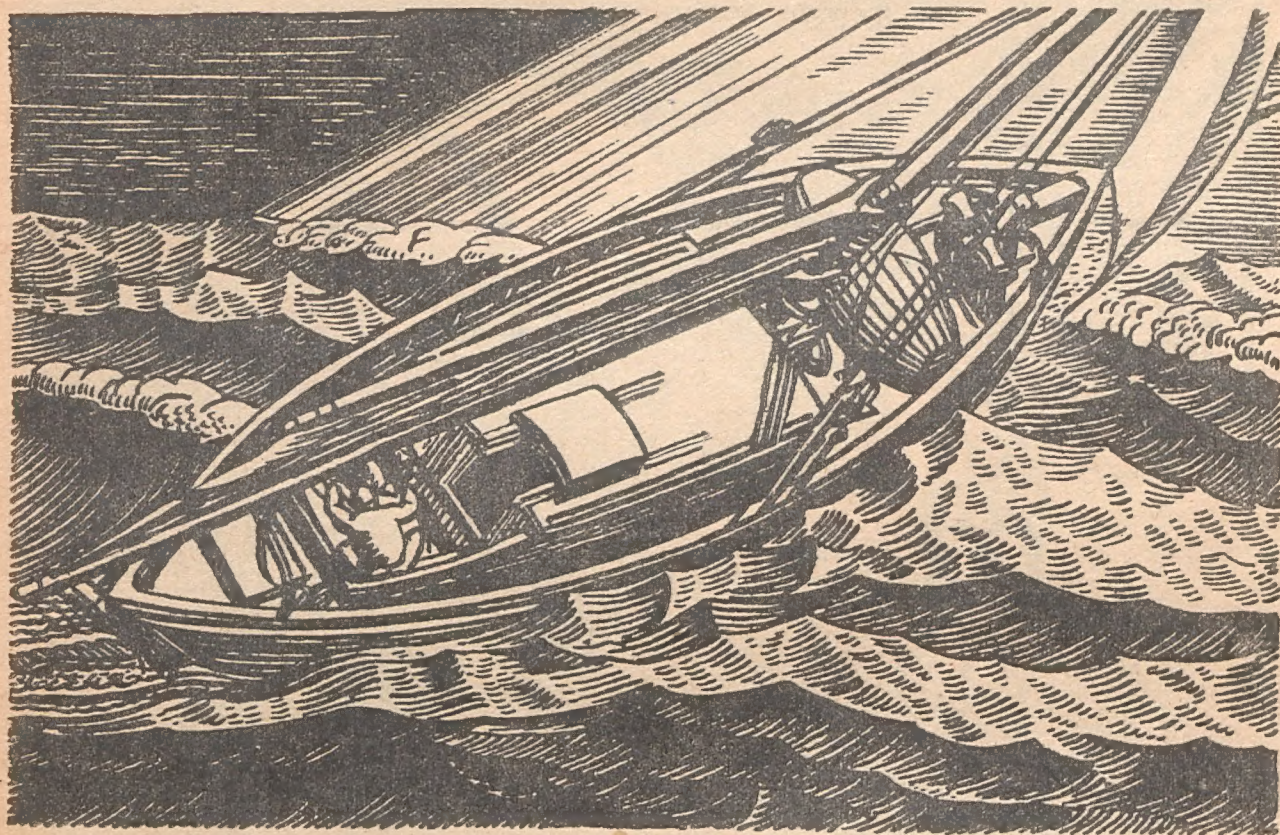
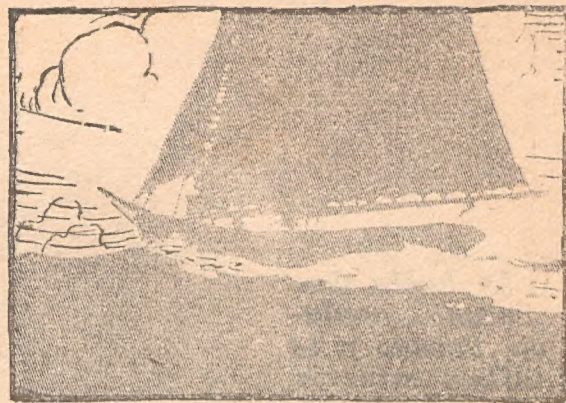


# EL "LINYERA" DEL MAR

HERRERO ALMADA

CINCUENTA VECES LA PALABRA  
"HORIZONTE".

El tripulante del "Mary Jane" es un noruego de veintinueve años. Un noruego de Bergen,



invertido en su contemplación se han multiplicado después, miles de veces por cincuenta. Es el "hobby" de este auténtico lobo de mar.

Otro día salió de Bergen en pleno invierno, hacia un puerto del Norte, para visitar a una hermana de sorpresa. La travesía pudo costarle la vida. Cuando llegó a destino, la maniobra del barco se había convertido en un témpano de hielo.

El "Mary Jane" tiene un timón graduable que se estabiliza en una posición fija, según la dirección del viento. De modo que con las velas desplegadas puede navegar días enteros mientras el viento no cambie. Y como sale mar afuera, para alejarse de las rutas transitadas, esquivando todos los peligros, puede entregarse sin obstáculos a cultivar su vocación.

A los hombres de tierra nos cuesta comprender el temperamento de estos ensimismados. No concebimos el mar como un destino sino como un medio. Tanto nos hemos apartado de la naturaleza, que se nos han deformado el cuerpo y el espíritu...

## UN "LINYERA" DEL MAR

Hansen es un "linyera" del mar. No tiene apuro. Vive fuera de su época. Los seres obstinados en superar velocidades, ensordecidos por la trepidación de las máquinas que envejecen pendientes del último record, son animales de otra fauna para él.

Charlamos en la camareta del balandro. Tiene a lo sumo seis metros de largo por dos de ancho. Aquí vive desde hace veinte meses el tripulante del "Mary Jane".

— Cuando hay temporal cierro la escotilla  
(Continúa en la página 9)

hijo de marino, nieto de marinos. Tiene el mar en las venas y en las pupilas. Aprendió a caminar sobre la cubierta de un barco piloto no más grande que el que navega ahora. De chico lo ataban al timón para que no se cayera al agua. Ya en el colegio, un día, le impusieron como penitencia escribir cincuenta veces la palabra "horizonte". Las horas que ha



Atravesando el ecuador pescó un delfín, que le sirvió para regalarlo en la mesa, porque entre las pocas preocupaciones del navegante noruego figura la buena cocina, pero siempre a bordo.

El timón con una barra que se fija en la posición que conviene a la dirección del viento, le permite navegar días enteros sin preocuparse del rumbo de su barco.



complementaria en las páginas 30 y 31.



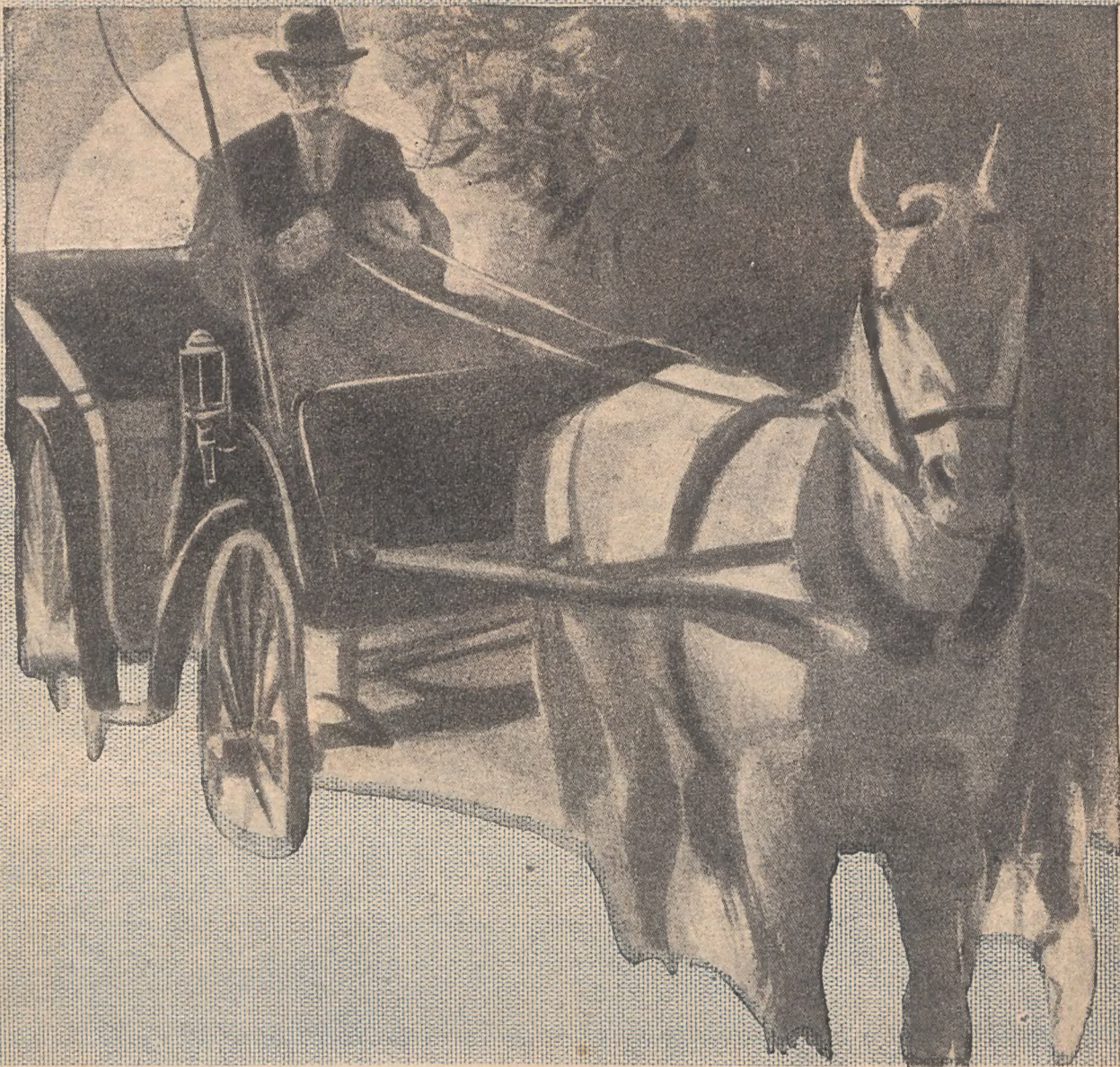
*Le había des-  
plazado, anula-  
do, llevado a la  
última miseria,  
pero aún le fal-  
taba consumir...*

# El último atentado

CUENTO

Por

TRISTAN F. CESTERO



UN asunto profesional — soy redactor de "La Chispa" — me había llevado a Ituzaingó, pueblo de la línea del Oeste que no conocía más que por referencias, y eso gracias a los avisos de remates de terrenos. Al descender del tren en la estación, entre otros pasajeros, giré la vista en derredor, desconcertado, sin saber hacia qué lado dirigirme. Por fin me decidí a consultar a un changador que husmeaba por el andén a la pesca de un viajero cargado de maletas.

—Dígame, buen hombre — le inquirí; — ¿sabría usted decirme por dónde debo tomar para ir hasta la casa del doctor Pigoll?

—La casa del doctor Pigoll queda a más de veinte cuerdas de aquí — me respondió. — Tiene usted que tomar un coche. Todos los cocheros la conocen. Ahí fuera encontrará uno.

Salí del andén, y, a pocos pasos, bajo el sol de fuego de esa tarde de enero, encontré un coche, el único coche que había. Era una victoria desvencijada, indigna. Tenía uncido a las varas un jamelgo esquelético, sudoroso, que apenas podía tenerse parado. Junto al coche, amparándose en su sombra, el auriga esperaba sin fe a que alguien lo ocupara. Era un pobre viejo

demacrado, tan esquelético como el caballo. El hambre y la miseria parecían haberlo idiotizado. Vestía un traje raído, arratonado y sus ojos miraban sin ver, como si se tratara de un miope. Un mostacho entre rojo y gris le colgaba sobre los labios.

De buena gana hubiera huído de su presencia; pero no lo hice por la sencilla razón de que no había otro coche que poder utilizar. El auriga reparó en mi gesto, y no se movió. Indudablemente comprendió que mi actitud no podía ser más lógica; acaso no fué por eso que permaneció impasible, sino porque su desmoralización había acabado por destruir su sensibilidad, su ambición, su deseo de luchar por la vida.

El sol caía sobre mi cabeza como un baño de fuego, y el asunto que me había llevado a Ituzaingó no admitía dilaciones. Me acerqué al auriga y le pregunté:

—¿Conoce usted la casa del doctor Pigoll?

—Sí — me respondió sin moverse. — Se refiere usted al ex ministro de Agricultura, ¿no?

—En efecto. ¿Puede llevarme hasta ella?

—Suba.

Subí al coche. Al poner el pie en el estribo, creí que iba a volcarse sobre mí. Un agrio chirrido de sus muelles resacos me crispó los nervios. Y me dejé caer en el asiento grasiento, al que se le salía la estopa por las rajaduras. Con su indolencia provinciana se encaramó el cochero en el pescante, tomando las riendas con una mano, mientras que con la otra empuñaba el látigo y le daba un chirlo al penco, estimulándole compasivamente:

—¡Vamos, "Pérez"!

Trabajosamente echó a andar el animal.

A cada tirón que daba del coche éste parecía que iba a deshacerse. Tomó una calle asfaltada hacia el sur, luego torció hacia el oeste y después, por un camino de tierra volvió a seguir hacia el sur. A cada bache que encontraba al paso la victoria se sacudía violentamente y me hacía dar saltos de epiléptico. A pesar de que "Pérez" iba al paso, no pude menos que rogarle al cochero:

—¡Más despacio, por favor, que no puedo más!

El cochero pareció no oírme, pero un poco más allá detuvo la marcha del vehículo y se quedó tan tranquilo en el pescante, bajo el sol abrasador. Aquella actitud me exasperó, máxime que no deseaba otra cosa que poder abandonar cuanto antes aquel carromato indigno. Y le interrogué:

—Dígame, amigo; ¿qué hacemos aquí parados? ¿Por qué no sigue?

—Aguarde un momento — me repuso. — "Pérez" está descansando. ¡Está tan cansado el pobre!...

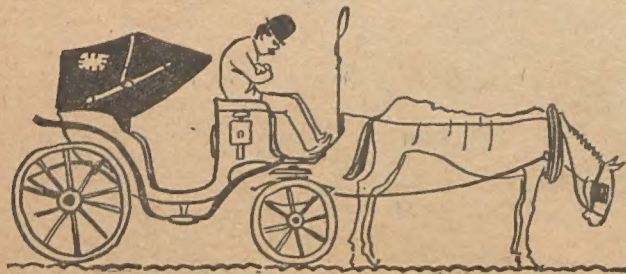
No hablamos más; pero de pronto pasó a nuestro lado un auto a toda velocidad. En cuanto se hubo perdido allá adelante, entre el polvo del camino, el cochero lanzó una blasfemia:

—¡Maldito seas mil veces! ¡Ése... ése tiene la culpa de todo lo que me pasa!

—¿Y qué le pasa a usted? — me atreví a preguntarle viendo brillar la ira en sus ojos.

—¿Y no lo ve? ¿No ve mis miserias? Este coche, este pobre caballo, yo mismo... Sí; el automóvil, con todo su progreso, ha sido mi ruina. Ya no podemos vivir ni "Pérez" ni yo. Él nos ha desbancado, nos ha echado de todas partes...

Al decir esto hizo un gesto de dolor.





—Antes los cocheros de plaza teníamos una personalidad. Se nos respetaba, se nos distinguía. Nuestros coches eran ocupados por personas de distinción, de plata... ¡Qué tiempos aquellos! En esta pobre victoria que hoy nadie quiere ocupar yo he llevado grandes personajes: ministros, diputados, artistas. Pero entonces, claro está, no estaba tan vieja; ni tampoco "Pérez" ni yo tampoco. Trabajaba en Buenos Aires. Tenía mi parada en la plaza Montserrat. ¡Si viera! ¡Brillaban las ruedas y la capota como si fueran espejos! Entonces sí que se ganaba plata, sí que se podía vivir. Entonces no sospechábamos que iba a venir esta epidemia de autos que nos harían a un lado; que acabarían por aniquilarnos. ¡Y esto es lo que ha ocurrido, señor! Poco a poco el auto fué desalojándonos de nuestras paradas, de las calles, del corazón del pueblo. En las fiestas de carnaval, engalanados, nuestros coches recorrían los corsos poniendo una nota de conjunto incomparable. En los casamientos y en los duelos, también formábamos parte de la larga comitiva. Llevábamos los viajeros a las estaciones, al puerto; los domingos llenábamos la Avenida Vértiz frente al hipódromo... ¡Todos nos buscaban, éramos útiles a todos!... ¡Qué lindos tiempos aquellos!

—En efecto — dije, rememorando. — Me acuerdo de aquellos tiempos. Una victoria era un lujo. Llenaban las calles. En ellas las damas paseaban su hermosura por la Avenida de Mayo y la Avenida Alvear. La que más y la que menos lucía una yunta preciosa...

—¡Una yunta preciosa, es verdad! Yo también la he tenido; pero luego, con la llegada de los autos, constituían un gasto excesivo, y hubo necesidad de vender un caballo y adaptar el coche para uno solo. Pero esto no resolvía nada, y no tuvimos más remedio que ir emigrando hacia los barrios excéntricos, y de los barrios a los pueblos inmediatos, y de ellos a otros más lejanos... y así he llegado aquí; y aquí nos tiene usted a "Pérez", al coche y a mí, vegetando en este pueblo, comiendo unas veces y veces pasando las hambres más negras; porque hasta de aquí nos vienen corriendo los autos.

Dichas estas palabras, en las que se podía advertir una gran angustia, un gran rencor, el pobre hombre sacudió las riendas y azuzó al animal:

—¡Vamos, "Pérez", ya has descansado!

Volvió a echar a andar el penco y yo volví a dejarme caer dentro del coche. Una gran pena llenó mi espíritu; ese pobre hombre derrotado me daba la exacta impresión de lo que es una víctima del progreso, cosa que no me había explicado nunca. El tenía, en medio de su derrota, el orgullo de haber sido un día algo así como un personaje guiando su coche; pero vino el auto a ocupar su lugar. Hoy el auto domina, es el rey de los vehículos... pero ¿lo será siempre? El progreso, en su incesante tarea de renovación, de anulación, va destruyéndolo todo a su paso, como un tifón, como un aluvión, como un temporal...

**C**uando llegamos a la casa del doctor Pigoll, el ex ministro de Agricultura, que era una regia casaquinta, el auriga detuvo el coche y se volvió para decirme:

—Ya hemos llegado, señor.

—¡Ah! Muy bien.

Descendí del coche, y después de decirle

que me aguardara, me dirigí a la gran puerta de hierro de la entrada e hice sonar una campanilla. A poco apareció allá, en el fondo de la gran avenida que unía la entrada con el caserón, un hombre: el portero o el jardinero. Al tenerlo al alcance de mi voz le expliqué mi propósito de entrevistarme con el doctor Pigoll, y me hizo pasar: Al saber el ex ministro que tenía el coche aguardando en la puerta y que éste era nada menos que el del viejo Cherilo, como le informó el portero, le dió orden de que lo despachara, añadiendo:

—Pero ¿ha venido usted en ese coche indigno? ¡Lo compadezco! Yo lo llevaré a usted en mi auto hasta la estación. Casualmente tengo que ir hacia allá.

**E**n efecto, media hora después, en un regio faeton el doctor Pigoll y yo salimos por la amplia avenida orlada de viejos árboles hasta la puerta, que nos franqueó el portero. Ya en el camino, el doctor Pigoll pisó a fondo el acelerador y el coche partió como una exhalación. ¡Qué diferencia de este coche que me llevaba al que me había traído! Arrellanado en el muelle-asiento, junto al ex ministro, no sentía la menor molestia al saltar el coche a cada bache que encontraba al paso. Y pensé que si bien el progreso anula todo lo existente, llenándonos de pena y de duelo, es indudable que trae un gran beneficio: que lo mejora todo.

Iba embebido en estas reflexiones, con los ojos entornados, cuando advertí que el auto se detenía de pronto, echándose sobre el parabrisas por efecto de la brusca frenada. Abri los ojos, medroso, y... ante ellos, desorbitados ahora por el asombro, se presentó el cuadro más conmovedor, más trágico, pero el más lógico, sin embargo. Allí, en medio del camino, aparecía la victoria del viejo Cherilo, destrozada, y el infortunado "Pérez" agonizando ensangrentado junto a una de las cunetas, mientras que el pobre hombre, apoya-

*Salió del andén, dispuesto a llamar un coche con que hacerse llevar...*



do en los restos de su "glorioso" coche, gemía desconsolado. Como un relámpago pasó por mi mente toda su tragedia, y descendí dispuesto a consolarlo. A mi pregunta, por demás ingenua, de "qué le había ocurrido", me repuso, con un hilo de voz que me hizo estremecer:

—¿Y me pregunta lo que me pasa? ¿Es que no lo ve? Mi enemigo, el automóvil, acaba de consumir el último atentado.



# EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Maria Elena Seghezze, cuyo enlace con Ernesto A. Amerio tuvo lugar recientemente en esta capital.

Foto Pérez

**COMPARTO** su felicidad, querida pampeanita. No puede imaginarse la alegría que experimenté al leer las buenas noticias que me trajo su carta. La felicito por todo y comprendo su dicha al ver que llegan a ser realidad sus hermosas ilusiones. Nada debe temer por su juventud, pues dada la práctica que posee del manejo del hogar, no es exagerado presagiar que será una excelente ama de casa, de la que se enorgullecerá el dueño de su corazón. En cuanto a los trajes, ha elegido perfectamente y estará monísima con los dos. Sin embargo, dada la fecha en que se celebrará su enlace, ¿no le parece, en lugar de blancos, sombrero de terciopelo negro y zapatos de raso del mismo color? Deseo, inolvidable amiguita, volver a tener noticias tuyas antes de su boda. Retribuyo su cariñoso saludo.

Contestando a "Estrella pampeana".

**EMPEZARE** por felicitarla, querida amiguita, por la terminación de su carrera: era de esperarse tan feliz resultado. Simpática mendocina: no contesté a su última carta, pues esperaba me confiara si se habían producido novedades en su romance sentimental después de la aparición de su poesía, que lamenté no haber podido publicar con el nombre completo. En vista de su prolongado

## AMOR...

(Colaboración)

Por  
AUGUSTO  
S. RAMOS

Amor:

Amor en tus pupilas  
azules como el cielo y ardientes como el sol;  
Amor en los jardines, y Amor en los desiertos,  
y Amor en tus mejillas y eternamente Amor!...  
Amor, amada mía, el fuego de tu boca,  
el eco de tu risa y el ritmo de tu andar;  
el fuego de tus besos fragantes como rosas,  
furiosos como mares en una tempestad...

— Amor:

Amor en las laderas, y Amor en las llanuras,  
y Amor en tus miradas que irisan esplendor;  
Amor en la fragancia que irradia tu hermosura,  
y Amor en los celestes efluvios de tu voz.

Amor:

Amor hasta en la brisa que roza tu silueta,  
y Amor en el perfume que dejas al pasar;  
Amor en las orquídeas y Amor en las violetas  
que tienen en tu pecho sabor a eternidad...

silencio y no queriendo que pueda creer en un olvido de mi parte, le pido vuelva a escribirme, pues dado el tiempo transcurrido, su idilio puede haber tomado un feliz giro, y entonces estarían de más mis palabras.

Contestando a "Aurelia", de Mendoza.

**ENVIEME** su dirección, y aunque no puedo mandarle lo que me pide, le diré en qué forma puede salir airosa de su situación.

Contestando a "Maguita", de capital.

**HAGASE EL GUSTO** confeccionando como desea el traje de crêpe satin blanco, que siempre se usa y es muy elegante. La cola puede tener de dos a diez metros; eso es a gusto de la desposada. En cuanto al del civil, le quedará muy bien esa combinación que ha pensado. Que sea muy feliz.

Contestando a "Novia afligida", de Tres Arroyos.

**YO TAMBIEN PIENSO** como usted. Que si ese hombre se retiró sin dar ninguna explicación en los momentos que más necesitaba de sus palabras de aliento, es porque sus sentimientos no son sinceros. Si como me dice no lo echa de menos, pídale la devolución de la foto, y dé por finalizado el asunto. En tal caso, no debe darle su nuevo domicilio.

Contestando a "Gringa afligida e ignorante", de capital.

**¿TEME PERDERLO?** ¿Está segura de su amor? Entonces deje a un lado el orgullo y háblelo. Otra vez modere los impulsos; así se evitará estos malos ratos. Lo siento, pero su poesía no se publicará.

Contestando a "Dolly", de Córdoba.

**¿QUE QUIERE** que yo le diga? ¿Cómo puedo saber quién creyó la chica que era el cantor de la serenata, si los dos tienen la misma voz? Encárguese usted mismo de averiguarlo.

Contestando a "Pichón enamorado", de Alsina.

**EN MI OPINION** lo hace para pasar el tiempo y como medida de precaución por si pierde al otro.

Contestando a "El desesperado", de Baradero.

**TODOS** son inconvenientes; sólo le queda valerse de alguna persona de su amistad y confianza para hacerle llegar la carta con la explicación.

Contestando a "El cazador de pájaros", de Alsina.

**ANTE LA RAZON** que alega su ex novia de haber quemado las cartas, nada puede hacer. ¿Cómo comprobar si es verídica o no tal aseveración? Para que la decepción no sea más grande, es mejor creer. Agradezco sus cordiales palabras, y aunque lo siento, debo manifestarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Admirador de Nenúfar", de Rosario.

**ES MEJOR** que trate de olvidar. Si durante dos años, teniendo oportunidad de hablarla no lo hizo, ¿para qué va a pensar en ella ahora que se fué para siempre y sabiendo, además, que será rechazado por los padres? A su edad estas cosas se olvidan fácilmente; otro amor se encargará de lo que cree usted tan difícil.

Contestando a "Arrepentido", de Jesús María.

**VUELVA** a interrogar a la joven en cuestión, para tener una contestación categórica de los sentimientos que hoy la animan.

Resultan medio inexplicables las manifestaciones de esa señorita.

Contestando a "Peluquero de los diez oficiales", de Mendoza.

**1º DEJE** que el joven la conquiste; a usted no le corresponde dar ese paso.

**2º Cuando una mujer "quiere",** encuentra la forma de desentenderse de las persecuciones de un hombre.

**3º Al hombre le corresponde** iniciar la devolución de los recuerdos del roto idilio, pero si no lo hiciera, puede la mujer enviar lo que conserva, pidiendo retribución de procederes.

Contestando a "La que pretende un joven alto", de Alicia.

**EN LA UNICA FORMA** que sería conveniente le presentara sus excusas, es si llegara la oportunidad de encontrarse. No le escriba, pues la conducta de él no fué del todo correcta al negarle el saludo cuando la acompañaban sus padres o hermanos.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Primera vez", de Mendoza.

**SUS PADRES** la aconsejan bien; obedézcalos.

Ese muchacho que carece de recursos, no sé cómo puede hacerle semejante proposición.

No dé semejante disgusto a su familia. Contestando a "Mejor sería que lo olvide", de Guayiravi.

**¡OJALA PUDIERA** yo saber cuál de los dos le conviene más, para poder sacarla del apuro! Lo que a mí me parece, es que si reparte con tanta facilidad su simpatía entre dos, es porque no hay un sentimiento verdadero por ninguno. Lo siento mucho, pero me abstengo de aconsejarla en esta oportunidad.

Contestando a "Ojos pardos", de Rosario.

**DECIDA USTED** misma. Si con el último candidato quedó roto el encanto en forma tan inesperada, sería conveniente que antes de resolverse nuevamente por el que ahora intenta volver, hiciera un breve paréntesis para reflexionar. ¿Serán ciertas las promesas actuales? Ponga esta vez un poquito de cabeza en su resolución, ya que su corazón la engañó dos veces. Su poesía, aunque lo lamento, no se publicará.

Contestando a "V. F.", de Cañada Verde.

**SOLAMENTE** un mes y medio.

Contestando a "Una ignorante", de Mercedes (Buenos Aires).



Herminia Aida Bernasconi, que acaba de contraer enlace con el ingeniero Enrique Rena, en esta ciudad.

Foto Pérez

¿Qué MAYOR DICHA que AMAR y ser CORRESPONDIDO?



No se publicarán las poesías enviadas por:

"3 F.", de Leones.  
 "I. A. A.", de capital.  
 "A. S. R.", de Las Parejas (Santa Fe).  
 "C. M.", de Rosario.  
 "Noche de inspiración", de Cañada de Gómez.  
 "A. K.", de San Cristóbal.  
 "V. A." (h.), de capital.  
 "Cándor andino", de Misiones.  
 "E. S. B.", de capital.  
 "M. Q.", de Calamuchita.  
 "R. T. I.", de Villa Allende (Córdoba).  
 "Lucifer", de Salta.  
 "Revolucionario", de Corrientes.  
 "M. L.", de Salto Argentino.  
 "Linda provinciana", de San Luis.  
 "M. U. Y.", de Comodoro Rivadavia.  
 "A. S. T.", de Carlos Casares.  
 "M. H. O.", de Liniers.  
 "Dime que sí", de Pergamino.  
 "I. U.", de capital.  
 "L. F. M.", de Tinogasta.  
 "C. C.", de Concepción del Uruguay.  
 "T. M.", de Rosario.  
 "Clepsidra Anímica", de Alta Italia.  
 "R. M.", de Formosa.  
 "R. C.", de Mercedes (Corrientes).  
 "H. H. G.", de Tres Arroyos.  
 "A. L. R.", de Córdoba.  
 "Novicia 1934", de Alejandra (Sta. Fe).  
 "Tupac Amará", de Rosario.

### Al Hansen

(Continuación de la página 5)

y me tumbó a dormir. Cruzando el golfo de Vizcaya dormí treinta y tantas horas seguidas. Son bravos los temporales en el golfo. El barco parecía un columpio enfurecido. Cuando humacan mucho las olas tomo aguardiente.

El frasco está a mano. ¿Qué puede haber, por lo demás, en esta casa flotante que no se alcance con estirar el brazo? Aquello es comedor, y carpintería, y cocina, y biblioteca, y dormitorio. La cuba de agua llovida no invade el rincón de las cartas geográficas. Cada cosa tiene un sitio. El sextante, la brújula, los anteojos. Cada sitio resulta aprovechado al milímetro. Hansen repara en mi estupor y me tranquiliza:

— Yo no vivo aquí, sino allá arriba.

### LOS OFICIOS A BORDO

"Allá arriba" es la cubierta. Entre el cielo y el mar, remienda las velas, lava la ropa, compone las sogas, hace sus lecturas, realiza sus meriendas y practica el footing. Cuando está muy solo conversa con el perro. Cuando está muy aburrido se entretiene dándole de comer al gato. No fuma. La única victrola que tiene a bordo no funciona. Los muchachos del Yacht Club quisieron enseñarle a tomar mate. Se resistió a pies juntos porque "no tiene tiempo". Y cuando se lo recomendaron como un "gran compañero", contestó:

— Por eso no lo quiero. Me acompaño solo.

Docenas de muchachos argentinos se le han ofrecido personalmente y por carta. Casi todas las cartas contenían la misma recomendación: "No la muestre a nadie. Si mis amigos se enteran, empezarán a cacharme."

Hansen se ha emancipado de estos prejuicios. En cambio, como la generalidad de los marinos, es muy supersticioso. Cada cosa de su barco es para él un amuleto. No consiente que se la reemplacen. Le ofrecieron cambiarle la lámpara a querosene que usa, y no quiso. Le propusieron reemplazarle el sextante, y se opuso. Aceptó, en cambio, del club un cable y una cocina con suspensión cordónica que no tenía...

### PERSONAJES DE UNA FÁBULA

Hansen es un buen cocinero. Le gusta comer bien y dormir bien. Pero estas dos cosas las prefiere en su barco. Desdén el confort de los grandes hoteles. Nada hay comparable a la felicidad de

bastarse a sí mismo. Las únicas veces que bajó a tierra fué para recibir el homenaje de sus paisanos escandinavos. Se asfixia en las avenidas. Lo marea el tráfico. Los hombres de la ciudad con sus pasiones mezquinas y fugaces, sus ansias enfermizas y absurdas, sus asechanzas diabólicas, le parecen personajes de una fábula.

— Todos me han preguntado lo mismo. Viven con la muerte suspendida sobre sus cabezas, y no se dan cuenta. Puede pisarlos un auto, fulminarlos un cable eléctrico, triturarlos una máquina, aplastarlos una cornisa, y ¡los asusta el mar!...

### TREINTA Y CINCO DOLARES

El hombre a quien no comprendemos tampoco nos comprende. Se explica. Ha cruzado tres veces el Atlántico como quien cruza la diagonal en monopatin. Con cinco mil coronas, que le costó su barco, ha comprado las dos terceras partes de la superficie del globo. No hay señorío que se le compare. No depende de nadie. Cuando salió de Estados Unidos contrajo una deuda de treinta y cinco dólares haciendo provisiones. El otro día giró el importe desde aquí. Estaba gozoso, como un

hombre que recupera su libertad. Como un hombre que ha roto el último vínculo que lo ataba a la tierra. Se explica que a nosotros, perturbados por "el sueño de la casa propia", que compramos un nicho antes de morir y perseguimos una jubilación para empezar a vagar, este liniero del mar, situado en otra dimensión, nos mire con soberbia indiferencia...

### LOS LIBROS

El tripulante del "Mary Jane" es un hombre culto, con esa cultura dirigida en profundidad, como dice Ortega y Gasset. Conoce la ciencia de la navegación como un almirante. Y a diferencia de nosotros, que leemos para aliviarnos el penoso trabajo de pensar, este muchacho se aplica a pensar para poder leer.

— Pocos libros — decía Allan Gerbault — son soportables en alta mar, cuando un hombre está solo. Hay que decir cosas muy sinceras para llegar a interesar en ese trance.

No hay ficción que prospere. No hay convencionalismo que resista esa prueba. El "navegante solitario" llevaba un libro de Oscar Wilde y lo arrojó a las aguas.

Con análogo criterio ha escogido Hansen los libros de su biblioteca. Dos historias de Roma, una enciclopedia, "Los libros perdidos de la Biblia", "Las leyes de la razón". Y el que más frecuenta, titulado: "Retorno a la naturaleza".

Es el rincón más confortable del barco. En uno de los travesaños de la estantería, hay una leyenda que dice: "Si usted quiere hacerme un regalo agradable, búsqueme un buen libro."

Y sobre una cartulina hay cuatro versos en inglés. Vale la pena traducirlos:

"Desparramarás luz de sol en tu camino, y hasta los días grises te parecerán luminosos y brillantes, pues hay que hacer de cada diciembre un mes de mayo."

### ESCUPIR CONTRA EL VIENTO

Una tradición, entre los marinos ingleses, otorga a los capitanes que han doblado el cabo de Hornos "el derecho de escupir contra el viento". Es un símbolo. Tan llena de dificultades y de inconvenientes aparece la empresa.

Hansen navega a estas horas en procura de ese derecho. ¡Que Dios lo ayude!...

— So long boy!

FIN



Todos los días  
a la misma hora

Para gozar de buena salud es necesario mover el  
vientre todos los días y, si es posible, siempre a la  
misma hora.

Para combatir el estreñimiento y adquirir la cos-  
tumbre de mover el vientre todos los días reco-  
mendamos la

## Santeina

(DIOXIDRIFALOTENONA)

ricas pastillas de chocolate que desalojan sin  
irritar.

Santeina es el regulador intestinal más cómodo y  
agradable, que reeduca el intestino haciéndolo fun-  
cionar normalmente todos los días.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cui-  
dado alguno.

En todas las farmacias y en la

# Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



# CORREO CINEMATOCRÁFICO

Por KING

★ Hijo mío, si tú amas a **GRETA GARBO** no me pidas su dirección.

Porque seguramente la pides para escribirle. Y si le escribes no harás más que aumentar la ira de la Robinson Crusoe con polleras que hay en Hollywood. Demasiado conoces tú sus deseos de que nadie la estorbe, de que nadie la moleste, de que nadie la vea. ¡Oh, las almas románticas y los espíritus selectos! Porque sabrás que hace poco un señor fué detenido en el jardín de su casa, hasta donde había llegado para entrevistarla. Naturalmente, el enamorado asaltante fué visto, se dio la alarma, acudió la policía y se le detuvo. Pero el sujeto se resistió, en vista de lo cual le dieron con un palo en la cabeza para que se calmara y luego lo llevaron preso. Al otro día, en el informe policial aparecido en los periódicos se mencionó el nombre y domicilio de la sueca, lo que dió por resultado que todos los habitantes de Hollywood y sus alrededores lo conociesen y trataran en toda forma de entrar en contacto con **GRETA**, fuese por carta o personalmente. Y entonces a la solitaria se le agriaron los nervios, tomó bromuro y dió orden a sus fieles para que salieran en busca de una nueva mansión donde poder pernoctar y estar despierta más a sus anchas. Y creo que a estas horas ya se habrá mudado...

a Ansioso por verla.

El título original de *El rastreo invisible* es *From Headquarters*, y los principales son **GEORGE BRENT**, **MARGARET LINDSAY** y **EUGENE PALETTE**. Si **ALICE WHITE** se casó hace poco. Puedes verla en Rey por una noche, con **CHESTER MORRIS** y **HELEN TWELVETREES**.

a Lola-Lola

Ya he dicho hace poco que aún no se sabe quién hará el papel femenino principal en *La viuda alegre*, con **MAURICE CHEVALIER**. A las aspirantes **JEANNETTE MACDONALD**, **JOAN CRAWFORD** y **GLORIA SWANSON** se han sumado ahora **GRACE MOORE** y nada menos que **LILLIPONS**, la que aquí cantó en el teatro Colón y a quien habrás escuchado... por radio. Las cinco discuten y cada cual expone sus razones para obtener el papel. Si **JOAN** supiese cantar bien, ya se lo habrían otorgado a ella, por ser el tipo que más se presta, pero parece ser que cada vez que la pobrecita abre la boca todos se tapan los oídos...  
a Provinciana mendocina



**JOHN BARRYMORE**, por Carlos Daghero, de Salta 770 (Villa María) Córdoba.



realidad Clara Gordon Bow, mide m. 1.58, tiene ojos oscuros, cabello rojizo y está casada con Rex Bell desde el 3 de diciembre de 1931.  
a Oscar A. Lozano.



**NOAH BEERY**, por Ramón Palau, de Santiago del Estero.



**CAMILLA HORN**, por Ernesto Ziegler, de Germania (F. C. P.)

**WILLIAM POWELL**, por M. Seif, de Rafaela.

Tu idea no deja de ser buena, pero completamente impracticable en nuestro ambiente. Varios estudios de Hollywood están haciendo ya algo similar muy bien organizado por cierto. Todas las semanas se destinan trozos de películas para ser empleadas en la filmación de escenas en las que interviene puramente el elemento joven. Esas escenas son hechas con sus correspondientes ensayos, directores y todo cuanto se emplea en la filmación común. Luego son exhibidas en el estudio y altas autoridades las presencian para ver si entre esa juventud hay alguien que resulte digno de ser tenido en cuenta. Es así como se descubren los nuevos valores y las figuras nuevas que tanta falta están haciendo en Hollywood.

a Lector constante.

★ **RALPH BELLAMY** no tiene contrato actualmente, pero recibirá tu carta en 10111 Valley Spring Lane, North Hollywood, California (EE. UU.). Puedes verlo en Hembra, al lado de Ruth Chatterton. Es muy probable que de ahora en adelante sólo veas a **JACKIE COOPER** de vez en cuando, pues está estudiando de firme y no tiene tiempo para actuar frente a la cámara.

a Aspirante a King.

Resulta un poco difícil eso de decirte cuál es el actor que más años de casado soportó en Hollywood, pero como muestra te citaré a **BUSTER KEATON** con un aguante de 13 años oficiando de marido de Natalie Talmadge y a **DOUGLAS FAIRBANKS** batiéndole el record con 14 años al lado de Mary Pick-

**MAE CLARK**  
por **NICOLAS S. BRUNO**

Por la inteligente expresión obtenida y por la corrección del trabajo se ha hecho este dibujo merecedor al premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente concedemos a la mejor ilustración recibida. Su autor se domicilia en la localidad de Rivadavia (Mendoza).

ford. Por cuya razón comprenderás que en la Meca hay quien toma en broma eso del casamiento, pero también hay quien lo toma bien en serio.

a Jorge W. Lewis.

★ **DICK POWELL** nació en Mount View (Estados Unidos), el 14 de noviembre de 1904. Mide m. 1.80, tiene ojos azules, cabello negro y se divorció en 1932 de Mildred Maud Powell. De él nada tengo que decirte, como no sea el hecho de que recientemente tuvo un lío con la Warner Bros. con motivo de su contrato, en el que se establecía que Dick no podría casarse hasta fines de 1935, pues como piensan hacerlo estrella consideran que su enlace podría restarle prestigio ante las damiselas que allá lo adoran, y que según parece son muchas. Dick protestó, y aunque aseguró que no tenía intención alguna de casarse, no por ello quería comprometer su libertad en lo porvenir. Y así andan, al tira y afloja. La Warner diciendo que no puede casarse y él jurando que se casará cuando quiera. A mí me parece que la Warner tiene razón y que Dick es un desagradecido porque, ¿no es un favor el que la compañía le está haciendo al prohibirle que se case?

a La viuda alegre.

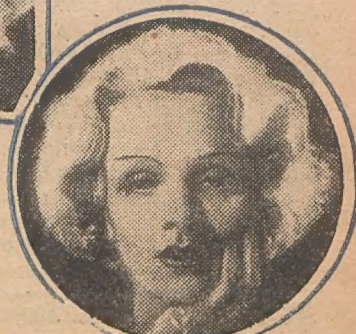
★ Ese rubio que hace de marido de Carol Lombard en *Un breve instante* es **GENE RAYMOND**, nacido en Nueva York (Estados Unidos), el 8 de agosto de 1905. Su nombre verdadero es Raymond Guion. Si **BUSTER KEATON** ha perdido su contrato con Metro Goldwyn Mayer, y ahora parece que se dedicará a hacer films educativos con otras compañías. Tiene treinta y ocho años y se casó con Mae Scribner el 8 de enero de 1933, después de divorciarse de Natalie Talmadge.

a Robinson Crusoe.

★ Te has enamorado demasiado tarde de **ALICE WHITE**. Al fin la pobrecita se



**JUNE VLASEK**, por Antonio Moral de General Pico (Pampa).



**MARLENE DIETRICH**, por Clotilde Soledad Boiza, de Germania (F. C. P.)



**LUPE VELEZ**, por Norberto Velázquez, de Ordóñez.

Aquí tienes los nombres verdaderos de los artistas que me pides: **RITA LA ROY** (Ina Mae Stuart), **CAROL LOMBARD** (Jane Peters), **JOAN MARCH** (Dorothy Rosher), **HELEN KANE** (Helen Schroeder) y **GRETA GARBO** (Greta Lauisa Gustafsson). A **CLARA BOW** puedes verla en su último film, *Hoopla*, que no vale gran cosa. Nació en Brooklyn (Estados Unidos), el 29 de julio de 1905. Se llama en

casó, cuando tras de haber perdido prestigio en la pantalla comenzaba también a perder la esperanza de encontrar marido. Pero no te desesperes, y en caso de que esta noticia te sugiera la idea del suicidio, aplázalo. Lo más probable es que dentro de algunos meses se divorcien y tu corazón empiece a latir nuevamente por amor. Claro que ya serán latidos de segunda mano, pero qué le hemos de hacer...

a Donato Aillón (h.)

(Continúa en la página 20)





## EN BUENA LEY

se conquista un cariño y un amor perdurable — según el honrado sentimiento criollo, — cuando se ha pasado por la prueba de un sacrificio heroico y desinteresado.

### I

**C**UARENTA años de América habían hecho de don Francisco Altuna, el dueño de la estancia "Los Mirasoles", un criollo casi completo. Vencidas las dificultades del idioma y asimiladas las costumbres, nadie lo hubiera creído vasco, a no ser por la terquedad que subsistía en él como resabio característico de la raza, terquedad que culminaba en estos momentos, exacerbada ante la oposición que creía adivinar en el juez de paz del departamento.

Habían sido buenos amigos hasta surgir la diferencia por un camino que debía cruzar el campo de don Francisco, cuatro leguas cerradas en su totalidad, y cuya apertura dispusiera el juez por orden superior.

Protestó inútilmente el perjudicado, y, al fin, cansado de aducir razones, bajó a la capital, empleó sus vinculaciones políticas, y, tras de gastarse unos miles de pesos, regresó con la anulación de la orden y el convencimiento de haberse ganado un enemigo mortal.

Desde ese día, las puertas de la estancia se cerraron ostensiblemente para el funcionario, agravándose las cosas con la jactancia del vasco, que alardeaba de su triunfo.

Ahora, con motivo de una "yerra", el juez obligáballo a esperar el permiso, alegando que se trataba de animales traídos

de otras localidades y cuyas guías debían ser rectificadas en el juzgado de origen por contener algunos errores.

Don Francisco, que imputaba el retardo a las malas artes del otro, esperó apenas tres días e insistió por intermedio de su mayordomo.

—Dice el juez que no depende de él — fué la respuesta, — que lo siente mucho pero que no puede hacer nada mientras no vuelvan las guías arregladas.

—¡Ajá! — dijo el vasco, luego de morderse los labios para reprimir un juramento. — Así que lo siente mucho, ¿no? Pues a caprichoso no me va a ganar. Aunque tenga que pagar multa, yo señalo, marco y contramarco, con permiso... y sin permiso también.

### CUENTO

por

**PEDRO A. INCHAUSPE**

do, señor Altuna...

—Mucho, señor juez. Y creo que sólo un motivo de gran importancia puede traerlo a esta casa, que no es de amigos — repuso el anciano, gozoso de asestarle aquel golpe.

El rostro enérgico de Aguilar se contrajo

### II

**E**l bronco rezongo del motor cesó al enfrentar la tranquerita que daba acceso al patio.

Don Francisco, sin ocultar su estupefacción, salió a recibir al visitante.

—Imagino que lo sorpren-

un segundo ante el tono agresivo de la respuesta.

—No es de amigos, bien a mi pesar, señor — afirmó con voz clara. — Sin embargo, espero que me invitará a entrar.

Don Francisco le cedió el paso.

—¡Usted dirá!

—Antes que nada — comenzó el juez, luego que se hubo arrellanado en un sillón, — debo advertir a usted que no soy su enemigo. No lo he sido nunca ni lo seré, por motivos que no quiero anticipar...

Altuna lo contemplaba, sorprendido por el exordio inesperado y tan en contradicción con su modo de ver las cosas.

—Sé que usted me distingue con particular antipatía desde aquel asunto del camino — prosiguió Aguilar, — y lo he lamentado siempre. En conciencia, usted sabe que la apertura era un caso de justicia y que yo no hacía más que cumplir órdenes superiores...

Don Francisco se revolvió, incómodo, en su asiento.

—Explíqueme, entonces — dijo, — cómo es que no existe el tal camino en mis campos.

Y viendo que Aguilar no respondía sino con una leve sonrisa, Altuna insistió secamente:

—Usted dirá lo que lo trae hoy. Lo demás son cosas viejas y no hay para qué recordarlo, máxime cuando cada uno tenemos opinión formada al respecto.

(Continúa en la página 13)



# PARA LAS MADRES

LAS MADRES Y LOS RECIEN NACIDOS

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

DENTICION

He aquí, reproducidos, los consejos tan difundidos que usted nos solicita en su carta. Son debidos a un reputado médico de niños, razón por la cual no pueden ser más acertados:

1º La leche de la madre es el mejor alimento del recién nacido.

2º Es excepcional que una madre no tenga leche suficiente para el recién nacido.

3º El niño pierde de 100 a 200 gramos de peso durante los cuatro primeros días; esa disminución es natural.

4º La leche a veces no aparece hasta el segundo o tercer día.

5º La madre no debe desesperar si en los 15 o 20 primeros días no fuera abundante su leche.

6º El niño sólo debe ser sacado de la cuna para darle de mamar o asearlo.

7º El asco de la criatura debe consistir: 1º en un baño diario con agua tibia; 2º enjabonarle la cabeza y el cuerpo mientras esté en el baño; 3º en el cambio total de la ropa.

NO ES RARO QUE LOS PRIMEROS DIENTES APAREZCAN MUY PRECOZMENTE A LOS TRES O CUATRO MESES, POR EJEMPLO; PERO, SIN EMBARGO, LO NATURAL ES QUE LOS PRIMEROS DIENTES APAREZCAN ENTRE LOS SEIS Y LOS SIETE MESES. MUY RARA VEZ EN NIÑOS ALIMENTADOS POR LA MADRE O UNA BUENA NODRIZA LA APARICION SE RETARDA HASTA EL 8º o 9º MES.

8º Durante la noche, entre las 10.30 y 11, el niño tomará el pecho por última vez, porque si se acostumbra a mamar después de esa hora, no dormirá él ni dejará dormir a los padres ni a los vecinos.

9º Es una excelente práctica hacer ver al recién nacido por un médico especialista.

10º Puede faltarle a usted leche o estar desorientada por pequeñas novedades que presente su bebé. En estos casos recurra a su médico, pues éste tiene no sólo la imponente misión de curar al enfermo, sino de dirigir la crianza del niño sano.

11º Conviene pesar a los niños de pecho siquiera cada 15 días.

12º No acueste nunca de espaldas al niño, porque corre peligro de ahogarse si vomita; descansa mejor acostándolo sobre el lado derecho.

13º Haga vacunar a su niño antes del tercer mes del nacimiento.

14º No deje que ninguna persona resfriada se acerque a él.

15º No debe permitir que lo besen, y en caso de hacerlo, que sea en la cabeza, no en la cara y jamás en las manos."

Con esta reproducción damos por contestada su respuesta, y nos complacemos en hacer extensivas estas recomendaciones a todas las madres.

Cdo. a "Preguntona", de Patagones.

## Los niños golosos



Como ninguna madre ignora, los niños son por demás afectos a las golosinas. Pero no vamos a tratar ahora del daño que pueden sufrir por comerlas, de lo cual nos hemos ocupado en otras ocasiones. Vamos a hacerles ver que los niños están amenazados aun por otros graves peligros que derivan de su afán de subir a los aparadores y armarios para apoderarse de las golosinas que guarda la madre allí.

Esto, muchas veces, ha tenido fatales consecuencias. Muchos niños han rodado de la silla o la escalera, o la mesa a que se habían subido, sufriendo golpes y hasta fracturas.

Además de esto, no debe ninguna madre dar lugar a que sus niños, a escondidas, se apoderen de sus dulces. Esto, al fin de cuentas, crea en ellos un hábito lamentable, que es el de apoderarse de las cosas indebidamente.

Por la moral y la salud de los niños, todas las madres deben vigilar a sus hijos y prevenirles que no deben de ningún modo subirse a los muebles y que, cuando deseen algo, deben pedirlo, que es el camino más derecho para obtenerlo y para no caer en malas costumbres, difíciles más tarde de corregir.

Es de todo punto necesario evitar las complicaciones durante la primera dentición. Son signos de ellas los siguientes: hinchazón de las encías, salivación, fiebre, irritabilidad, erupción de granos y ampollas en la piel, diarrea, vómitos, convulsiones, faringitis, amigdalitis, bronquitis, etc. Entonces debe procederse a frotarse las encías con el jarabe que detallamos:

|                 |          |
|-----------------|----------|
| Azafrán .....   | 3 gramos |
| Tamarindo ..... | 30 "     |
| Miel .....      | 200 "    |
| Agua .....      | 100 "    |

En caso de ocurrir ulceraciones en la boca, deben tocarse varias veces durante el día con un pincel empapado en la mezcla siguiente:

|                   |           |
|-------------------|-----------|
| Miel rosada ..... | 10 gramos |
| Glicerina .....   | 10 "      |
| Bórax .....       | 2 "       |

Debe hacerse tomar aire a la criatura, aire libre, evitando, desde luego, los resfriados.

Cdo. a "Virginia", de Vedia.

UN NIÑO SANO, QUE SE NUTRE BIEN, DEBE AUMENTAR DE 25 A 35 GRAMOS DIARIOS. EL TERMINO MEDIO DE 25 GRAMOS QUE DAN EN GENERAL LOS ESPECIALISTAS EN NIÑOS, ES GENERALMENTE SOBREPASADO ENTRE NOSOTROS EN QUE PUEDEN ACEPTARSE MAS BIEN 30 GRAMOS COMO AUMENTO ORDINARIO DURANTE LOS 3 o 4 PRIMEROS MESES.

### PARA AUMENTAR LA LECHE

Son muchas las madres que crían que se quejan de la escasez de leche, y algunas, por error o mal aconsejadas recurren a remedios o a bebidas alcohólicas, con graves perjuicios a veces de sus niños y de ellas mismas.

Cuando se carece de la leche necesaria, puede ésta aumentarse bebiendo leche de vaca en abundancia, tomando sopas de harinas tres o cuatro veces durante la semana, y todas las mañanas realizar un paseo a pie de más o menos una hora por sitios donde abundan los árboles, y si es posible, acompañada del bebé, pues a él también le beneficiará este paseo.

Este es un "remedio" que usted puede poner en práctica, y que le dará excelentes resultados.

Cdo. a "Lectora", de Pigüé.

### RESPUESTA

Si el médico le ha hecho esa recomendación especialmente, debe usted seguirla, pues las consecuencias de no hacerlo pueden luego pesarle.

Es indudable que el médico, que sabe el proceso de la enfermedad de su nena, es el más competente para indicar tratamiento.

En esta sección no contestamos preguntas como las que, a continuación, usted nos hace. Lo lamentamos mucho.

Cdo. a "Felisa R.", de Hernandarias.

(Continúa en la página 50)

**Señora: CRIE usted MISMA a sus HIJOS; es su DEBER de MADRE**



## En buena ley

(Continuación de la página 11)

El juez sacó un papel de la cartera.

— En primer lugar, me trajo el deseo de disipar ese mal entendido y, aprovechando la oportunidad, dejarle las guías que llegaron en el tren de la madrugada y el permiso que solicitó.

El anciano tomó el papel y se lo echó al bolsillo sin mirarlo.

— ¡Bah! Poca falta me hacía ya.

El otro lo miró con fijeza.

— ¿Pensaba prescindir de él? ¡Hubiera sido una mala resolución!

Don Francisco se levantó como iniciando la despedida.

Aguilar pareció confundido, pero en seguida se encaró con su interlocutor: — Un momento, señor Altuna. El verdadero motivo de mi visita es solicitarle la mano de su hija Marta para mí.

Altuna se inclinó bruscamente, creyendo haber oído mal:

— ¿Qué? ¿Qué ha dicho?

Aguilar repitió las palabras anteriores y, aprovechando el desconcierto del vasco, amparó su petición en el sano sentimiento que la inspiraba, sentimiento compartido por Marta, la que lo había autorizado para dar aquel paso. La amaba y venía a pedirle a quien se la podía dar...

— ¿A ella o al dinero del viejo? — interrumpió don Francisco con violencia.

Aguilar sintió el insulto, pero contruvo la frase áspera que le llenaba la boca; había prometido ser paciente y lo cumplía.

— No la quiero por lo que tenga, señor. En mi cariño no hubo idea de lucro, pues usted sabe que ni soy po-

bre ni carezco de ánimo para el trabajo. La quiero, no por ser su hija, sino porque satisface a mi corazón. Así, le ruego que medite y me ahorre injurias que no conducen a nada.

Altuna se mordía los labios; sus ojos, empujados por la contracción del entrecejo, clavábanse tenaces en el rostro del otro. Y al fin, cediendo a un ciego impulso, dejó escapar la negativa junto con el rencor que lo llenaba todo.

— ¡Nunca! ¿Entendía? ¡Nunca! Mientras él viviera, al menos. No había trabajado como un burro, amasando el bienestar de aquella hija, para que el primer Juan de Afuera se creyese con derecho a llevarse ambas cosas. ¿Qué se había pensado?

Aguilar interrumpió el insultante chaparrón:

— Señor: he cumplido como un caballero que soy. Sus insultos son fruto de un arrebató y no los tomo en cuenta. ¡Buenas tardes!

Cuando el ruido del motor se apagó a los lejos, don Francisco, deprimido por la excitación, se sentó y apoyó los brazos en la mesa. Un sentimiento confuso, rabia y vergüenza, lo invadía. ¡A sus años dejarse arrebatar así!

Con la serenidad las ideas se le aclaraban.

— ¡Ah! — pensó. — ¡Me juego la cabeza a que mi hermana Clara tiene que ver en esto!

Recordaba las visitas demasiado frecuentes de Marta, que, a veces, como ahora, pasaba semanas enteras en casa de la tía. Pensó que Aguilar es-

taría allí dentro de poco, contándole lo ocurrido; imaginó la sonrisita irónica de la hermana, ¡por algo no la podía tragar él!, y el gesto dolorido de la hija. Y el arrebató se repitió.

— ¡Nunca! ¿Entendía? ¡Nunca!

## III

Según supuso don Francisco, los amores de Marta y Aguilar tenían en doña Clara el mejor de los aliados.

A ella se habían dirigido los jóvenes desde el primer momento, y por su consejo guardaron el mayor secreto.

El espíritu liberal de la buena mujer planteaba soluciones que calmaban la inquietud de los enamorados:

— ¿Que Pancho se opone? ¿Que no da su brazo a torcer ni siquiera por la felicidad de su hija? Entonces, como Marta ya es mayor de edad, se le pasa por alto, pues los padres no tienen el derecho de hacer infelices a sus hijos por un capricho estúpido.

Peró lo que el aferrado vasco no podía sospechar era que él mismo había dado pie a aquel cariño.

Poco después del rompimiento con el juez, al regresar Marta del colegio de la ciudad, en donde se había educado, su padre no hizo otra cosa que ocuparse a toda hora de su enemigo, despertando en la joven el deseo de conocerlo.

Aguilar, que poseía un verdadero carácter, aprobaba sólo como caso extremo la solución propuesta por la tía; no quería turbar la tranquilidad de Marta con la más leve sombra de remordimiento.

Hasta que un día, cansado de esperar una oportunidad que no llegaba, encaró el asunto en la forma conocida.

Poco después, en la salita de doña Clara, enterábase del resultado negativo de su gestión.

— No había nada que hacer con

aquel hombre — afirmaba. — Ahora sí era el momento de obrar resueltamente. Ya se calmaría cuando las cosas no tuvieran remedio, y perdonaría...

Doña Clara aprobaba, sonriendo:

— Seguro, muchacho. ¿No te lo he dicho siempre? ¡Si lo conoceré yo a Pancho!

Marta, desesperanzada, sentía vacilar su ánimo.

— ¿Eh? ¿Qué decías, muchacha? — interrogó la tía.

— ¡Oh! Ella no sería feliz sino con él. Pero..., casarse así..., sin la bendición del padre... ¡Ha sido siempre tan bueno con ella! ¿Por qué no intentar otra vez la reconciliación? ¡Todos juntos, para que se diera cuenta de que estaba labrando la infelicidad de su hija!...

La emoción de la joven se contagió a sus oyentes.

— Bien — dijo Aguilar, acariciando los cabellos de Marta. — Haremos otro esfuerzo, pero será el último.

## IV

En la estancia de Altuna la tarea de la "yerra" culminaba determinando una actividad febril.

Los peones, rendidos y sudorosos, pero alegres, voceaban dicharachos, que eran aplausos o bromas, según la ocasión, y corrían de un lado para otro llevando la marca enrojecida o el tacho de potasa reclamado a gritos por el descornador.

Desde la casa, vecina a los corrales de labor, Marta contemplaba el camino, hasta que una nubecita de tierra le anunció al jinete esperado. Entonces, lentamente, se alejó por el callejón saliéndole al encuentro.

De pronto la algazara reinante fué cubierta por un poderoso "¡jui-já!"

Era que un toro, al sentirse libre,

(Continúa en la página 20)

# CADA LECTOR de Mundo Argentino DEBE PEDIR HOY MISMO

## La "GUÍA DE ENSEÑANZA POR CORREO"

Las ESCUELAS LATINO AMERICANAS envían a Vd. GRATIS Y SIN COMPROMISO este interesante libro en la seguridad de que le será útil.

La Enseñanza por Correo, garantizada por una institución seria y responsable, es hoy en día la forma más rápida y económica para estudiar una profesión, que le ayudará a escalar altos puestos y ganar más dinero.

Entre los cursos que enseñamos, y que se hallan detallados con amplitud en la "Guía de Enseñanza por Correo" que le enviaremos, se encuentra con seguridad el de su agrado o conveniencia.

ENVÍENOS HOY MISMO el cupón, con su nombre y dirección, y se iniciará así en el camino de un porvenir brillante e independiente.

Escriba bien claro su nombre y dirección, y recibirá como REGALO una AGENDA de bolsillo.

LAS UNICAS ESCUELAS que devuelven el dinero al alumno no satisfecho con la enseñanza.

LAS UNICAS ESCUELAS que ayudan al alumno a obtener un buen empleo.

## CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO

COMERCIALES: Empleado de Comercio, Cajeras, Secretario Comercial, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Propaganda Comercial, Empleado de Banco.

TECNICOS: Ingeniería de Ferrocarriles, Técnico de Frenos, Constructor de Vías y Carreteras, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Electricidad, Técnico Mecánico, Topógrafo, Construcciones, Mecánica de Automóviles, Mecánica de Aviones, Motores a Explosión, Técnico Metalúrgico, Técnico de Electricidad, Operador Cinematográfico, Técnico en Tornería, Mecánico Agrícola, Fotografía Artística, Técnico Curtidor.

IDIOMAS: Inglés, Francés. INDUSTRIALES: Industria Lechera, Técnico Avicultor, Perito Enólogo, Apicultor, Técnico Jabonero. FARMACIA: Dependiente Idóneo de Farmacia. QUIMICOS: Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial, Químico Agrícola. ESPECIALES:

Curso de Periodismo, Eficiencia General. CORTE Y CONFECCION. DIBUJO:

Artístico, Mecánico, Arquitectónico, Cartografía, Lineal. MATERIAS

SUELTAS: Taquigrafía, Matemáticas, Caligrafía, Gramática.

GRATIS. — Obtendrá un hermoso Diccionario de 800 páginas. Encuadernación artística en fina tela.

**LATINO ESCUELAS - AMERICANAS**

Calle 25 de MAYO n.º 267 - Bs. As.

Nombre .....  
Dirección .....  
Curso que le interesa .....

M. A.

**LAS MAS ACREDITADAS**

**LATINO ESCUELAS - AMERICANAS**

ENSEÑANZA POR CORREO

Calle 25 de MAYO n.º 267

(Edificio "Sud América")



**H**ACE algunos años, en una mañana del mes de abril, la casualidad me puso frente a una joven maestra que se dirigía a cumplir sus tareas. El encuentro acaeció en forma singularmente curiosa, a dos cuadras de la escuela fiscal, donde ella desempeñaba sus funciones.

Caminaba yo por la vereda, a pocos pasos de mi estudio, cuando, próximo a la esquina, iba a detenerse un tranvía. En la plataforma trasera, una señorita disponíase a descender. Advertí, al pasar el vehículo a mi lado, que la joven me miraba. Y yo la miré a mi vez, con atrevida insistencia. Fué entonces que ella, haciendo un mohín como de fastidio, apartó de mí sus ojos y los bajó hacia el estribo. Apresuré el paso y llegué junto al tranvía en el preciso instante en que bajaba la atrayente viajera. Al hacerlo, dió un tropezón y cayó de rodillas a mis pies.

Los libros y cuadernos que llevaba consigo se esparcieron sobre el suelo y el viento hizo volar algunas hojas de papel que guardaba en una carpeta.

Fuí protagonista inesperado de uno de esos "momentos embarazosos" que el ingenioso dibujante Gibson habría hecho gráfico con el característico buen humor de su lápiz incomparable. Me encontré así en una premiosa disyuntiva, frente a una escena eminentemente cómica. No sabía a quién atender primero. Si a la confundida joven que tan graciosamente se había prosternado ante mí, como una culpable arrepentida, convirtiéndose en improvisado sacerdote callejero, o si a las livianas hojas de papel que, mecidas por el viento, se alejaban, a ras del suelo, en un aterrizaje inminente. Opté por lo primero. Me incliné hacia la joven, la tomé de ambos codos y la soliví para que se irguiera. Trabajosamente lo hizo, pues cuidaba ella todos los detalles y procuraba no levantarse bruscamente para evitar que sus piernas quedaran más a la vista de los transeúntes que detenían el paso al contemplar la escena.

Cuando la hube puesto en pie, la abandoné a sus propias fuerzas y corrí en busca de las hojas de papel que se habían dispersado por la calzada. Volví con ellas, y poniéndolas en las manos de la joven, le pregunté:

— ¿Se ha hecho daño?

Me miró, ruborizada, y yo pude observar en sus ojos una dulce expresión de bondad que me impresionó gratamente y que no correspondía con el mohín desdeñoso que sorprendiera en ella hacía apenas unos minutos. Luego, sacudiéndose el ruedo de la pollera, me contestó, algo turbada:

— Un pequeño golpe en las rodillas... Además, un poco de tierra en el vestido... y... algo de vergüenza por esta situación tan poco elegante...

Incorporada otra vez, fijó de nuevo sus ojos en los míos y ahora fué su mirada de íntimo agradecimiento.

— Ha sido usted muy amable — me dijo. — Muchas gracias... Buenos días...

Y se dispuso a cruzar la calle.

Me coloqué a su lado, siguiendo el rumbo de sus pasos. Y cuando hubimos transpuesto la calzada, libres ya de otro posible accidente, le expresé:

— Por un instante he parecido su confesor. Cualquiera hubiera dicho que iba usted a pedirme perdón.

— Es verdad — me contestó.

— Pues yo le perdono su descuido. No me ha dicho usted cómo se llama...

— Es verdad — repitió confundida. — Pero — agregó — discúlpeme. Otro día se lo diré. Ahora voy a la escuela. Váyase. No quiero que me vean mis niños.

La dejé alejarse. Mas, discretamente, la seguí hasta que entró en la escuela. Luego volví sobre mis pasos, gozoso de alegría el corazón y analizando mentalmente mi actitud

asediadora frente a la desconocida joven.

¿Hubo de mi parte apresuramiento, abuso, desconsideración? Tal vez. Pero me sentía disculpado. La espontaneidad de mi conducta y aquella dulce mirada que ella me había diri-

*Luchó con su pasión,  
quiso ser fuerte, pero...*

**SU**





# DESTINO

NOVELA CORTA

Por

LEANDRO R. REYNÉS

*... era ser esclava de ella y tuvo que caer en sus brazos, aceptando los dictados ineludibles de la fatalidad.*

gido, me autorizaban a contar con su indulgencia. Yo había penetrado en sus ojos hasta el fondo de su alma, y ésta hirió mis pupilas con un reflejo de bondad inconfundible. Y tal impresión inequívoca de su bondad, me indujo al seguimiento impremeditado.

Era verdad que había eludido mi primer requerimiento. Pero por un escrúpulo:

"Váyase — me había dicho. — No quiero que me vean mis niños."

¿Quiénes eran sus niños? Ella era maestra. Luego — deduje — "sus niños" eran aquellos a quienes ella educaba. Y "sus niños" no debían verla en compañía de un hombre, porque las maestras deben ser modelos de buena conducta y de virtudes, y aquello era inmoral, era darles un mal ejemplo.

Pero, ¿y si "sus niños" hubieran sido un pretexto para evitar mi insistencia? ¡No! No podía ser. Aquellas sus otras palabras: "Otro día se lo diré", que ella pronunciara, entre complaciente y esquiva, eran una esperanza más de que mis intenciones conquistadoras serían aceptadas por mi circunstancial amiga.

Ciertamente, me estimulaba esta idea de una amistad nacida del azar, que podría tener

derivaciones insospechadas. ¿Pasatiempo? ¿Aventura? ¿Idilio? No lo sabía. De todas maneras, era lo imprevisible, que, en asuntos sentimentales, reserva muchas sorpresas. Y en pos de estas sorpresas, me hice el propósito de seguir a la casualidad en esta su diabólica combinación.

Y así fué cómo a las doce de aquel mismo día, esperé a la maestra en la esquina de la escuela. Salió con otras tres compañeras, con quienes conversaba animadamente. No advirtió mi presencia hasta llegar a pocos pasos de donde yo estaba. Al pasar frente a mí, me miró sorprendida, y me saludó furtivamente, como para no desviar hacia mí la atención de sus colegas.

Fué entonces que pude observarla serenamente.

Aparte de aquellos ojos grandes, de apacible mirar, que tanto me impresionaron, los labios finos, los dientes tersos, la nariz perfilada y las cejas renegridas armonizaban en la faz simpática de suave tez morena. Un cuello delgado y flexible sostenía su cabeza, cuya negra cabellera asomaba por debajo del sombrero, en dos ondas laterales que le cubrían las orejas. El busto, de espaldas rígidas y de pecho protuberante, comprimíase sobre el talle ceñido en la línea divisoria de las caderas firmes. Y las piernas, de estilizadas formas, remataban en sus pies pequeños, calzados con lustrosos zapatos de charol, con tacos muy altos. Estos elevaban su estatura mediana y le daban a su cuerpo, vestido con elegante sencillez, un ritmo de agradable coquetería en la marcha, que ella acentuaba con el paso breve, consciente de que le sentaba bien.

Siguió caminando con sus amigas, y en pos de ellas fueron mis pasos.

Al llegar, precisamente, a la esquina en que había ocurrido el accidente de la mañana, el grupo se disolvió y la protagonista de la curiosa escena que aquél provocara quedó sola.

Una cuadra más allá tomó un tranvía. Yo subí también a él y me senté a su lado. Éramos los únicos pasajeros. Aboné el viaje de ambos y le obsequié su boleto. Lo rechazó. Quiso levantarse de su asiento para trasladarse a otro. Yo se lo impedí, colocando un brazo tendido hacia el respaldo del asiento

anterior, como una barrera infranqueable.

— Ahora soy su carcelero — le dije, — después de haber sido su confesor. La tengo aprisionada... Cállese...

Hizo un gesto de impaciencia y volvió a sentarse.

— ¡Es inaudito! — expresó nerviosa. — ¿Así interpreta usted la galantería?

— Antes fui galante con la dama accidentada. Ahora quiero serlo con la gentil viajera. Acepte usted su boleto.

— Pero, ¿desde cuándo una mujer que sufre un accidente debe aceptar de quien la auxilia otras atenciones que no sean las del accidente mismo? ¿Curiosa teoría la suya!

— En verdad, curiosa teoría, que fácilmente se lleva a la práctica cuando la mujer accidentada es encantadora como usted.

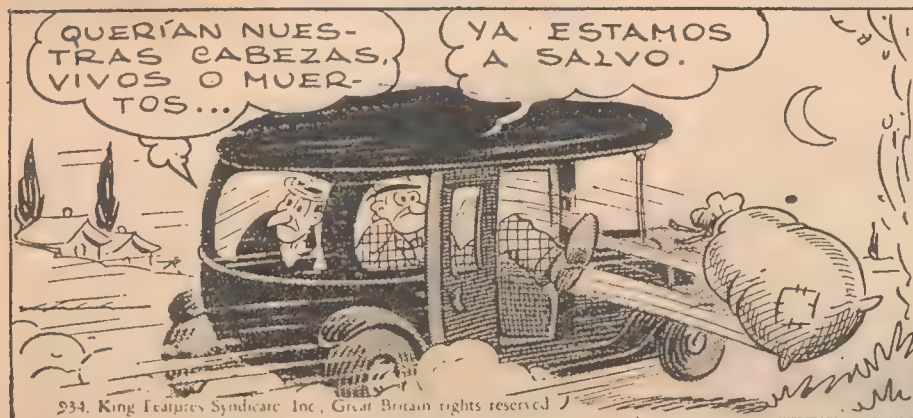
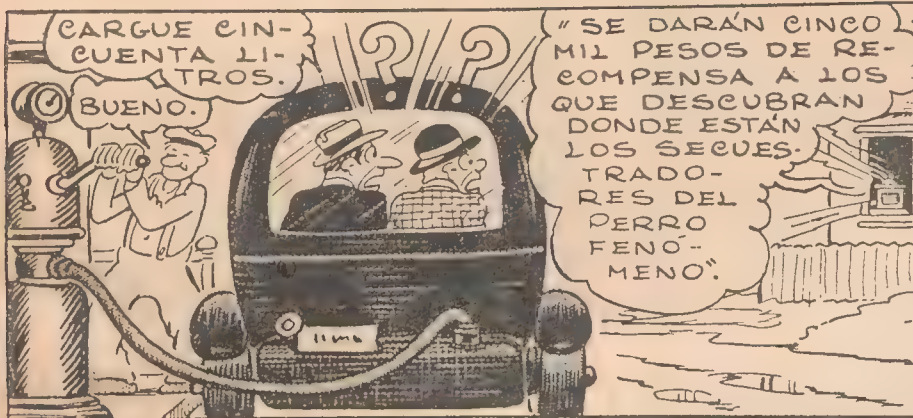
(Continúa en la página siguiente.)





# DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

EL MISTERIO NO SE ACLARA  
DE ESTE SEQUESTRO PERRUNO.  
PERO HAY GENTE QUE DECIA-  
(RA  
QUE NO HAY MISTERIO NIN-  
(GUNO.



Además... tiene usted conmigo una deuda pendiente.

—Una deuda de gratitud que ya he reconocido.

—Esa ya está pagada. Me refiero a la otra...

—¿A cuál?

—Me debe usted su nombre.

—Le prometí decirse otro día. Usted se ha apresurado al volver hoy.

—Los buenos pagadores saldan sus cuentas en el menor plazo, pues con ello se benefician. No olvide usted que las compras al contado gozan de un descuento apreciable en la vida comercial.

—Pero... ¿es esto, acaso, una transacción comercial?

—No lo es, precisamente... Mas también en amor, cuando se paga pronto lo que se debe, se gana en tiempo, en satisfacciones y hasta — si usted me lo permite — se gana en placeres...

—¿Y no le parece que es aventurado hablar de amor a tan pocas horas de conocernos y a tan pocos minutos de una enojosa incidencia?

—Me parece... que tiene usted razón... Empecemos, pues, por su nombre. El tiempo hará lo demás. ¿Cómo se llama?

La joven no ocultó su alegría por haberme vencido en este breve torneo de dialéctica. Y tal triunfo pareció disiparle del todo su enojo, pues mirándome, complaciente, me contestó:

—Debo ser gentil con quien lo ha sido conmigo: me llamo María Esther Gómez.

—¿Gómez? ¿Qué casualidad! ¿Yo también soy Gómez?

—Gómez Planells — rectificó ella.

— Nuestro apellido, tan común, nos obliga a usar el materno como medio de diferenciarnos y de evitar confusiones.

— Es exacto. A mí me ocurre lo mismo. Me llamo Gervasio Gómez Granara, y creo que no tengo parentesco alguno con usted. Sería esto otra casualidad, la tercera de esa singular serie de casualidades.

Festejamos la nueva coincidencia. Y en torno a ella bordamos risueños comentarios, intencionados, además, los míos, pues yo los hice en el sentido de obedecer, sin el análisis de la reflexión, sin temores y sin prejuicios a los designios de aquella diosa invisible que nos había reunido. La diosa Casualidad — arbitraria y voluble que como una mujer, — que en materia de amor unas veces guía nuestros pasos hacia la insospechada felicidad y otras nos hunde en los abismos del error irreparable o trágico.

Durante el resto del viaje, nuestra conversación fué simple e intrascendente. Pero, a través de ella, quedó sellada nuestra amistad: una amistad de buenos camaradas, que, con el correr de los años, después de algunas alternativas curiosas, iba a motivar el más interesante y original capítulo amoroso de mi vida.

Durante tres meses, nuestras entrevistas se sucedieron con frecuencia. Dos o tres veces por semana nos encontrábamos, ora en algún salón de té, ora en algún paseo público, o bien en las cercanías de la biblioteca pedagógica, a la que María Esther solía concurrir para consultar libros de su profesión.

Una tarde del mes de julio María Esther me habló por teléfono al estudio. Y con su dulce voz, que el tubo maravilloso hizo vibrar en mis oídos con armonías desconocidas, me pidió cariñosamente:

— ¡Oye, Geve! — Así me llamaba ella desde que empezamos a dispensarnos confianza. — Ven a buscarme luego, a las cinco.

— ¿Dónde?

— Espérame en la esquina de la biblioteca.

— ¿Cómo! ¿Hoy vas allí? ¿No habíamos quedado en que...?

— Es una sorpresa — me interrumpió ella. — Luego te contaré. ¿Vendrás?

— Sí... Oye... Y yo también tengo una sorpresa para ti.

— ¿Cuál? ¿Dimela, Geve, dimela!

— Es una sorpresa para ver, no para decir. Luego la verás.

— ¡Ah! ¡Ya sé! ¿El libro?

— Luego la verás... Y entretanto... toma...

Hice sonar un beso y colgué el tubo. A las cinco de la tarde me instalé con mi automóvil en la esquina de la biblioteca pedagógica. Pocos minutos después llegó María Esther.

Al verme dentro del coche, empuñando el volante y con el motor en marcha, se sorprendió.

— ¿Cómo! ¿En auto? ¿Aquí?

— ¡Sube! ¡Sube pronto!

— ¡Aquí no! ¡Pueden verme! Me voy. Mañana nos veremos.

— ¡Ven! ¡Sube! ¡Aquí, a mi lado! ¡Partiremos en seguida!

María Esther tuvo un instante más de duda. Luego, comprendiendo que

aquella escena la comprometía más que una actitud resuelta, penetró en el coche por la portezuela que yo había abierto y que cerré tan pronto como ella estuvo junto a mí. E inmediatamente di marcha al automóvil, rumbo a Palermo.

Durante varios minutos permanecimos en silencio. Por fin ella, ya repuesta de la extrañeza que le causara mi actitud, me dijo:

— Estoy realmente sorprendida por todo lo acontecido...

— Te prometí darte la sorpresa... Y hace algún tiempo convinimos en estrenarlo juntos... ¿Te acuerdas?

— Es cierto... Pero...

— ¿Te agrada? — la interrumpí.

— Sí... Pero... lo que no me agrada es tu atrevimiento. Hoy has estado dos veces atrevido... Primero... con el beso telefónico... y ahora... con esta espera en automóvil, sin haberme advertido que venías con él.

— Si te lo hubiera advertido, habría malogrado la sorpresa. Y a propósito: ¿cuál es la que me tienes preparada?

— Antes aclaremos esta situación que me has creado. Te prometí estrenar contigo el automóvil, creyendo que no lo tendrías hasta de aquí a mucho tiempo... seis meses más... un año tal vez. Para entonces nuestras relaciones podrían tener un carácter más formal y yo tendría más confianza en ti. No lo esperaba tan pronto. — Y después de meditar un instante, agregó: — Ahora, prométeme portarte como un caballero.

— Te doy mi palabra — le dije con un tono de seguridad que pareció con-



vencerla. — Y bien — continué: — espero tu sorpresa.

María Esther sonrió ligeramente, como satisfecha de mi promesa. Y luego de una pausa, en la que dejó translucir su alegría por la noticia que iba a darme, me dijo:

— ¿Sabes? Me han designado para pronunciar una conferencia en el consejo escolar de mi distrito. Y he estado toda la tarde consultando libros que puedan ilustrarme sobre el tema que debo desarrollar.

— Te felicito con toda mi alma — le respondí. — Eres una mujer inteligente y estoy seguro que sabrás lucirte.

— Muchas gracias, zalamero.

— No es zalamería. Es justicia.

María Esther pareció sentirse halagada por mi elogio, y en medio de una risa jovial y espontánea que entrecortaba sus palabras, me contestó:

— Entonces, si es justicia, muchas gracias a secas.

Hubo un nuevo intervalo de silencio. Habíamos llegado a Palermo y yo buscaba en la insinuada obscuridad del paseo un sitio donde ubicar el coche. Lo dirigí hacia un lugar apartado, a la vera de un lago, bajo el verde abrigo de unos árboles de follaje perenne, y allí lo detuve.

Cuando terminé las maniobras y ya en descanso el motor, volviendo a nuestro interrumpido diálogo, le pregunté a María Esther:

— ¿Y cuál es el tema que tratarás en tu conferencia?

— “La maestra y la madre” — me contestó. — Un tema digno de una pedagoga solterona. ¿No te parece?

— Desde luego, un tema muy interesante. Pero entiendo que no has de tratar de la maestra y de la madre como elementos afectivos, sino como factores sociales de la educación del niño.

— Precisamente, pienso encarar así mi conferencia. La necesaria colaboración entre las madres y las maestras para la mejor orientación de la escuela y para la mayor eficacia de la enseñanza, ha de ser el punto central de mi exposición. He de trazar un paralelo entre la cultura general de las madres y la de las maestras, para llegar a la conclusión de que aquellas, siempre hablando en general, deben aceptar la superioridad de éstas para confiarles la educación de sus hijos, la que ha de completarse en el hogar dentro de lo que cada madre sea capaz.

— Me parece bien — le dije, interrumpiéndola. — Yo veo en la maestra a la substituta de la madre, cuyas funciones cumple en parte, aun cuando dudo con respecto al instinto materno de las maestras.

María Esther me miró seriamente como extrañada por mis palabras. Luego, recapacitando, y con una perceptible amargura en su voz, me contestó:

— ¿Y en qué te fundas para dudar?

— En el hecho, ya largamente observado, de que un gran porcentaje de maestras no se casa.

— Ese es un prejuicio muy difundido, es verdad, pero que no prueba tus dudas. Por el contrario, yo podría demostrarte, con ejemplos, que la mayoría de las maestras casadas que yo conozco y que tienen hijos, son modelos de madres y siguen siendo excelentes maestras.

— Si es así, ¿cómo justificas, entonces, que sea entre las maestras que existe la mayor proporción de mujeres célibes? En ningún otro gremio, en ningún otro sector de mujeres casaderas, se registra tan alarmante índice de soltería crónica.

— No tengo la seguridad de que la estadística te ayude en esa afirmación. Pero sí puedo decirte que si las maestras no se casan en una mayor proporción, no es porque carezcan del instinto materno, como tú lo insinuaste,

sino porque los hombres, que son ciegos y tontos para elegir esposas, no saben descubrir el tesoro de afectos y de bondad que hay en el corazón de casi todas las maestras. A la suave ternura maternal de su alma, debes agregar la luz de su inteligencia, con la cual iluminan la oscura y compleja mentalidad de los niños, nutriendo el estudio concienzudo del alma infantil, llegan hasta los más profundos pliegues de ella para infundirle nobles, buenos y bellos sentimientos. ¿Quién como una maestra conoce más a fondo la individualidad de los niños? ¿Quién como una maestra, entonces, está más capacitada para ser madre consciente y buena? Debes comprender — agregó María Esther, con la juvenil vehemencia de sus veintitrés años frescos, — que si las maestras somos, en el hecho, madres eficaces de hijos ajenos, podemos ser ejemplares madres de hijos propios, ya que el instinto materno — lejos de lo que tú afirmas — tiene en nosotras un principio de vigorosa exaltación en el desempeño de nuestra tarea que es el más puro apostolado de la infancia.

— Es muy posible — contesté con calculada calma — que no hayas des-

cubierto todo el alcance fisiológico de mi expresión “instinto materno”. Entiendo por tal la necesidad fisiológica natural de ser madre que debe sentir toda mujer. Esa necesidad ingénita, atávica, genésica, de engendrar hijos y de alumbrarlos, de criarlos y de amarlos. He aquí el instinto que yo creo ausente o dormido en la mujer maestra. La mujer maestra que atiende a hijos ajenos, los educa y los ama. Es verdad. Así satisface la faz afectiva de la maternidad, a la vez que va anulando la faz instintiva de la misma, cuyo desarrollo supone dolor y sufrimientos. Pero — agregué, ahora con marcada intención — son casos realmente excepcionales los de las maestras que llegan al matrimonio. A muy pocas les está reservada la suprema gloria del amor fecundo consagrado ante el corazón y ante el código.

María Esther, que durante mi discurso había permanecido como abstraída en la contemplación de las luces del paseo, dirigió una mirada vaga sobre la ondulante superficie del lago en el que penetraban, zigzagueantes, los reflejos auríferos de los encendidos focos eléctricos. Y luego de un silencio reflexivo, me dijo, con resignada humildad:

— ¿Insistes, entonces, en que el ce-

libato gravita sobre nosotras como una maldición?

— La soltería crónica — le contesté — parece ser el destino implacable de las maestras. Triste y doloroso destino que las condena a consumirse en la esterilidad, angustiosa para toda mujer, pero más desesperante aún para ustedes, porque viven en medio del amor y no logran experimentarlo, y porque ustedes contemplan día a día las bellezas sublimes de la procreación, mientras sus cuerpos no vibran en el goce y en el dolor que ella resume. — Y tras una breve pausa, agregué, insinuante: — A menos que...

Observé a María Esther. Estaba ahora en una actitud displicente. Inclined hacia atrás sobre el aterciopelado y mullido respaldo del asiento, parecía mirar un punto fijo en el techo del automóvil. El perfil de su rostro, divisado apenas en la tenue media luz que nos rodeaba y la solemnidad impasible de su actitud, se me ocurrieron una pose hierática, digna de una escultura gentilicia. Reclinándome, la miré de cerca. Sus ojos, su boca, su cuello tenso y palpitante, toda ella me pareció una invitación al beso. Y aproximándome más, repetí en su oído, esta vez con más intención:

(Continúa en la página 27)

## Moderna mujer de ensueño

La moderna mujer de ensueño es un conjunto armonioso de atractivos físicos y espirituales. Es más inteligente que la mujer de otros tiempos. Comprende que sin buena salud sus atractivos perderían su fascinante armonía y por eso toma toda clase de precauciones para conservarla en buen estado.

Y como sabe que los trastornos gástricos e intestinales son los causantes de un gran número de enfermedades, tiene como aliada para conservarse saludable y vigorosa a la famosa Leche de Magnesia de Phillips.

Este antiácido-laxante es lo mejor que existe para evitar y corregir los trastornos estomacales: es suave, agradable y eficaz.



Leche de  
Magnesia  
de  
Phillips

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA





## MARTITA la BUENA

...Y el Hada Buena, apareciendo de repente envuelta en su túnica bordada de oro, recamada de perlas, salpicada de estrellitas brillantes, sujetos los rizos con una guirnalda de rosas, con el rostro blanco y delicado como los lirios, tocó suavemente el hombro de Martita, y, acariciándola con ternura, le preguntó:

—¿Por qué estás triste?  
¿Por qué lloras?

La niña levantó los ojos llenos de lágrimas, y al encontrarse con la divina aparición quedó deslumbrada.

Aquella era la hermosa señora con quien había soñado tantas veces; ella era; tenía el mismo traje, el mismo rostro sonriente y bueno, la misma voz melodiosa y suave; ella era, y, sin dejar de mirarla, contestó:

—Lloro porque yo no tengo juguetes y Lucía, que vive en el chalet de enfrente, y que es una niña como yo, tiene los juguetes a montones. Lucía dice que soy mala y que por eso no me los compran.

**CUENTO  
INFANTIL**  
Por  
**EMMA  
COLAZO  
URQUIA**

—Tú eres buena, Martita —dijo el Hada.—No llores, no te aflijas, mi pequeña. Yo he venido para darte lo que tú quieras —y diciendo esto, tocó el suelo con su varita mágica.

Un árbol hermoso, cubierto de hojas verdes y brillantes que parecían de seda, iluminado por pequeñas bujías, cuajadas sus ramas de juguetes, de preciosas muñecas, alegres payasos, elegantes caballos, grandes elefantes, y una in-

finidad de cosas raras, sin faltar los bombones, turrone y ricos budines, apareció ante sus ojos atónitos.

—Todo esto es para ti —dijo el Hada Buena, y sin dar tiempo a que Martita volviese de su asombro para agradecerle, desapareció, envuelta en una nube de rosa y oro.

Con el alma henchida de contento, la niña se arrodilló junto al árbol, contemplándolo absorta.

Queriendo festejar tan feliz acontecimiento, invitó a sus amiguitas, las que después de jugar, cantar y participar de los obsequios, se retiraron satisfechas y agradecidas, menos Lucía, a quien la ponzoña de la envidia no dejaba en paz un solo instante.

—¿Cómo es posible —pensaba para sí— que Marta tenga mejores juguetes que los míos y un árbol tan bello



# HAY QUE APRENDER A ESCRIBIR

**T**ODOS debemos saber escribir, no para borrar cuartillas, no para escribir versos que quizá jamás serán leídos, ni prosas pretensiosas. Escribir para expresar claramente nuestras ideas. Escribir para no sufrir, cuando llegue el momento, ante el pliego en blanco en que hemos de redactar la carta difícil.

Ante todo, reunamos y aclaremos nuestras ideas. Agudicemos la facultad de observación que todos poseemos y que vive siempre despierta en los espíritus privilegiados y adormecida en los cerebros menos dotados, pero que existe siempre.

Un orador ha dicho:

"Nacen en mí las ideas al escucharme hablar."

Así nacen también los pensamientos cuando aprendemos a razonar. Parece esto una paradoja, pero no todos saben



hacerlo. Y quien lo sabe, quien a sus ideas les imprime claridad, elegancia, seltura, sabe ya hablar, sabe escribir. Fácil o laboriosa, la construcción de una frase debe estar siempre precedida por una idea clara y concisa.

Temería falsear el concepto del poeta al traducirlo:

"Ce que l'on conçoit, s'enonce clairement. Et les mots pour le dire arrivent aisément."

Roileau.

Cuando se desea construir un edificio, se hace primeramente un plano, luego se continúa hasta llegar a la cúpula o la bohardilla.

Como la construcción de la casa debe, el más insignificante escrito, seguir un determinado orden.

Si las ideas no han sido clasificadas, llegarán a nuestro cerebro en confuso tumulto, dejándonos perplejos y sin saber cuál elegir.

Si mentalmente se ha hecho un plan previo, y aun así no se está seguro de cómo se desea expresar el propio pensamiento, se fijan las ideas tal cual ellas nacen, luego se rehace cada párrafo suprimiendo toda palabra superflua.

Agregar muy poco, suprimir lo más posible, podar, pulir, aclarar, corregir, volver a corregir, hasta que nuestro pensamiento resplandece claro y neto sobre el papel. No olvidemos que Flaubert ha dicho: "La prosa no está jamás terminada" y que el genio es hijo del esfuerzo, de la voluntad y de la constancia. El estilo es la precisión rítmica y el sonido armonioso de las palabras bien unidas.

No todos podemos poseer estilo; contentémonos, pues, con escribir en buen castellano. Evitemos utilizar las expresiones "standard" y las frases inelegantes. Huid del pues, pero, en fin.

Desconfiad de las palabras nuevas, de las innovaciones en el decir.

Generalmente la expresión mejor, la más justa, la más adecuada, nació en

el viejo terruño. Ni los siglos ni las modas consiguieron desterrarlas.

Evitad la jerga de la ciencia de la política y de la filosofía; sus expresiones suelen no ser del dominio público.

Tratad que cada palabra, cada frase pase por el crisol del buen gusto. El gusto, rey de los cinco sentidos, debe ser juez implacable y hacer que con palabras viejas sepamos decir cada día cosas nuevas. Que al describir lo que otros describieron empleemos conceptos distintos y felices.

Hemos de comenzar por elegir la palabra apropiada para lo que deseamos decir. Cuidemos luego de su sonoridad, y si no se encuentran unidos estos dos méritos, busquemos la expresión equivalente.

Las frases largas y pobladas de que y como son feas y confusas.

La precisión, la propiedad de la palabra, la concisión del término, el arte de decir mucho con muy poco es la más

importante regla para escribir bien.

Decir poco y dejar entrever mucho, he aquí una cualidad que muy pocos poseen.

El escritor compone cual compone el músico. Suple las notas con palabras. Clasifica sus pensamientos y los traduce en frases. Al unir y colocar cada palabra en el lugar adecuado crea una armonía que suena a música.

"Una frase bien construida acompaña el ritmo de la respiración. Se sabe que es buena cuando se le puede leer en alta voz. Cuando una frase está mal escrita produce opresión, falta de respiración."

Flaubert.

Sólo añadiremos que es de desear que todo escritor piense como Flaubert para evitar el malestar que producen los escritos mal escritos.

Traducción de L. G. L. de Lesca.

## HAY QUE APRENDER A LEER

La lectura debe estar en relación directa con las ocupaciones del día. No es posible someter el espíritu a la misma disciplina después de un día azaroso o después de un día de reposo y tranquilidad. En el primer caso nuestra hora de lectura deberá serlo de descanso. La revista, el cuento corto, el comentario y la actualidad.

En el segundo, nuestra hora de lectura deberá serlo de aprendizaje y estudio.

Cuando se emprende la lectura de un libro árido, no deberá leerse desde el principio hasta el fin sin intercalarse con descansos. Si sometemos el cerebro a fatiga excesiva terminaremos por no comprender lo leído.

La lectura en voz alta desarrolla el sentido de la armonía. Quien lee con atención, lentamente, a los grandes

## ESTUDIE AHORA!

*Este es el mejor momento para empezar.*



Usted, que tantas veces ha pensado en la necesidad de aprender un idioma o una especialidad comercial cualquiera, decídase ahora aprovechando la iniciación

de cursos en las prestigiosas Academias Pitman.

Estudie. Puede hacerlo cómodamente, en su propia casa, gracias a los prácticos y económicos cursos por correspondencia

y un sueldo mayor.

Decídase, pues, e inscribasc en las Academias Pitman. Nunca se alegrará bastante de haber dado este paso..., su primer paso decisivo en el camino del éxito!

## ACADEMIAS PITMAN

Leaders de la enseñanza comercial

Av. Roque Sáenz Peña 570

Buenos Aires

MATERIAS QUE LAS ACADEMIAS PITMAN

ENSEÑAN POR CORREO Y EN CLASE

ESCRITURA A MÁQUINA  
TAQUIGRAFÍA  
TENEDOR DE LIBROS  
CONTADOR MERCANTIL  
CÁLCULOS MERCANTILES  
ARITMÉTICA PRÁCTICA  
CORRESPONDENCIA  
SECRETARIADO  
INGRESO A BANCO

CURSO DE CAJERO  
PREPAR. COMERCIAL  
DIBUJO  
PUBLICIDAD  
MEJORA DE LETRA  
CALIGRAFÍA  
GRAMÁTICA  
ORTOGRAFÍA  
IDIOMAS.

CORTE Y ENVÍE ESTE CUPÓN

ACADEMIAS PITMAN

Av. Roque Sáenz Peña 570 - Bs. As.

Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a

Nombre .....

Dirección .....

Curso que interesa .....

25 M. A.



autores, desarrolla además el sentido del gusto, de la crítica y de la belleza. Si se desea leer con provecho, se debe marcar los pasajes que más llamen la atención para poder volver sobre ellos y disfrutar así de todo su encanto.

Si se toman notas de las expresiones felices, de las palabras oportunas, se conseguirá poblar poco a poco la memoria con imágenes bellas, con expresiones justas y palabras nuevas.

Según Taine, una palabra bien elegida suscita en quien la lee un sinfín de sensaciones. La primera virtud del escritor consiste en el arte de elegir las palabras.

La lectura atenta y bien comprendida, la buena lectura, abre el alma a todo lo bello.

Si conseguimos comprender bien las obras maestras habremos recibido la mejor lección de estilo que se nos pudiera ofrecer. Al saber apreciar la originalidad, el carácter y el sentido que el autor quiso imprimirle, lo habremos hecho nuestro, y transformado según nuestro propio sentir, se convertirá en el material que mañana derrame nuestra palabra o nuestra pluma.

Leed mucho, leed siempre. Leyendo es como se aprende todo lo bueno... y

### En buena ley

(Continuación de la página 13)

después del tormento a que lo habían sometido, acababa de arremeter contra los peones, que se desbandaron, golpeándose la boca.

Uno, más audaz que los otros, lo provocó agitando una bolsa; y cuando ya parecía que lo iba a alcanzar el formidable topetazo, el peón, con ágil salto, se echó a un costado del animal, a tiempo que lo encegucaba asestandole un bolsazo sobre los ojos.

El toro siguió su carrera y se llevó por delante el alambrado cercano; hubo un estridor de alambres que se cortan, y la bestia, dándose vuelta sobre el lomo, cayó al camino, golpeándose sordamente contra la tierra.

No hizo más que caer y se alzó en seguida, temblorosas la patas, el belfo

cubierto de espuma y sangre.

Calle adelante, la sombrilla de Marta lo encandiló y atrajo su furia.

Tan brusco había sido el cambio de escena, que los peones, y con ellos don Francisco, sólo tuvieron tiempo para lanzar un grito de espanto ante la inevitable tragedia.

La joven, inmóvil de pavor, creía ya sentir las astas del animal clavándose en su delicado cuerpo, cuando, como una exhalación, una sombra se interpuso entre ella y el formidable ariete, ya a pocos pasos.

Se oyó un choque sordo y violento, dos o tres estampidos secos, y una nube de tierra la envolvió.

Después, disipada ésta, sus ojos contemplaron un cuadro que crispó sus

## En el PROXIMO NUMERO

# AMARRADO

NOVELA CORTA

por JUAN M. PRIETO

todo lo malo. No olvidéis que cada libro es un arca cerrada y que solo vosotros mismos sois responsables al abrirla. Que vuestro criterio lleve siempre vuestra mano hacia el buen libro, aquel que proporcionará a vuestro espíritu fuente inagotable de enseñanza y de belleza.

nervios en atroz secudida.

A un paso de distancia pataleaba penosamente un caballo con las tripas afuera; más allá, en un charco de sangre, yacía desplomada la fiera y, en cruz sobre su ancho cogote, el cuerpo exánime de Aguilar, cuya diestra esgrimía aún el niquelado revólver con que la detuviera en su mortal carrera.

Desde lejos había presentado el peligro, llegando apenas con el tiempo necesario para conjurarlo.

Un momento después, el cuerpo de Aguilar descansaba en una de las camas de la estancia, mientras se aguardaba la llegada del médico. Don Francisco, desesperado, se mesaba los cabellos, culpándose de lo ocurrido.

Su hermana procuraba calmarlo.

— Esperemos que llegue el doctor, antes de desesperar — decía. — Acaso el daño no sea tan grave.

En aquel momento los labios del herido se contrajeron:

— ¡Marta! — imploró la voz desfallecida.

V

Días más tarde, don Francisco penetraba en una de las habitaciones de la estancia. El rostro del viejo vasco

aclarábase en una sonrisa de satisfacción.

— ¿Qué tal, muchacho? ¿Qué tal? — preguntó.

Aguilar, inmobilizado en la cama por la rotura de una pierna, volvió el semblante pálido:

— Creo que ya me escapé del todo...

— También, con una enfermera como ésa — dijo Altuna, mirando a su hija, — no se muere nadie.

Y después de una pausa, agregó con emoción que lo absolvía plenamente de lo pasado:

— ¡Te la has ganado en buena ley, hijo!

El mozo bromeó:

— ¡Bah! Ya la tenía ganada desde antes. Yo también sé contramarcar con permiso... y sin él.

Don Francisco recordó la escena lejana, y las palabras del juez acudieron a sus labios, mientras le tendía la mano:

— ¡Hubiera sido una mala resolución! — Y, claudicando para siempre de aquella terquedad suya, concluyó: — ¡Aunque yo la merecía!

F I N

### Correo cinematográfico

(Continuación de la página 10)

Hija mía; lo que podría adelantarte de Cristina de Suecia es mucho, pero prefiero no hacerlo. Debe resultarte suficiente saber que en ella la sueca se carcajea. ¿Qué, te extraña? Pues tú no puedes jactarte de hacerla visto reír a carcajadas en ninguno de sus films. Gracias si ha sonreído un poco a lo polo Norte, pero nada más. En cambios, en Cristina de Suecia la verás reír con ganas, es decir, a carcajadas, cosa que según creo está reñida con las reglas del buen gusto.

a Cordobesa azul.

LORETTA YOUNG nació el 6 de enero de 1912. CLAUDETTE COLBERT el 13 de septiembre de 1907 y PHILLIPS HOLMES el 22 de julio de 1909.

a Nerón.

### La manteca...

(Continuación de la página 3)

soluciones a los poderes públicos, medidas protectoras encaminadas a levantar el nivel de los precios y a aumentar la demanda del producto.

Ahora bien: todo será vano mientras no se legisle en defensa de la industria lechera, asegurándole los mercados ya conquistados mediante el control de los productos que se exportan — manteca y queso — y procurándole nuevos mercados, que es la voz de orden del actual momento económico.

Sin desconocer lo que pueden influir los altos aranceles vigentes en la disminución de nuestro comercio exportador, hay que convenir en la urgente necesidad de prestigiar el rótulo "argentino" de los productos elaborados en el país, a fin de que cuando aquel inconveniente cese, no se hallen estos hundidos en el descrédito.

### DEBE ESTABLECERSE UN CONTROL RIGUROSO

Sobre la manteca que se exporta a Inglaterra y a Francia, y sobre las fábricas que, burlando las más elementales exigencias técnicas, contribuyen asimismo a elaborar el descrédito de los productos de lechería en el mercado interno.

Ya diremos en un próximo comentario cuáles son las deficiencias de esta industria, y qué medidas debe adoptar el Ministerio de Agricultura para hacer efectiva su tutela.

F I N

## ¿Quiere Vd. a su esposo, señora?

El deber de la mujer casada para la felicidad del hogar.

La mujer casada tiene el deber de asegurar la felicidad de su hogar, atraer a su esposo y velar por la salud de todos. Debe, por lo tanto, en primer lugar, cuidar su propia salud y bienestar, tratando en todo lo posible de ahuyentar las enfermedades y muy particularmente la nerviosidad y el malhumor, causa de tantas disensiones en el matrimonio.

Aunque la edad del matrimonio es la plena juventud, y, por lo tanto, la mejor época de la vida, muchas mujeres son flacas, débiles, pálidas y sufren molestias peculiares de su sexo, que se agravan en su nuevo estado. A las mujeres, en este caso, cabe preguntarles qué felicidad esperan de su vida de casadas, y qué satisfacciones pueden brindar a sus esposos.

Como sabia medida de previsión deben las señoras débiles, anémicas, pálidas o enfermas recurrir a la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, tonifica el organismo y entona el sistema nervioso, poniéndolas en condiciones de perfecta salud, lo que implica poseer mayor belleza y bienestar. La Bioforina Líquida de Ruxell es tan agradable al paladar que puede reemplazar admirablemente al vermouth. Una copita tomada antes de las comidas aumenta considerablemente el apetito y constituye una verdadera tonificación de todo el organismo.

Este tónico también se recomienda para los niños si son débiles, flacos o si

comen con poco apetito. Hemos dicho que es tan agradable que los niños lo toman con particular agrado y contribuye en gran modo a su normal desarrollo y a la perfecta estructura de su cuerpo. Si sus niños van al colegio, la Bioforina Líquida de Ruxell es aún entonces más indispensable, pues siendo un tónico excelente para el cerebro y los nervios compensa el desgaste mental a que están sometidos y les ayuda eficazmente en sus estudios.

Aquellas señoras, cuyos esposos trabajan excesivamente y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, deben incitarlos a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell, como aperitivo, pues reemplaza con gran ventaja al café, alcohol y otros estimulantes o excitantes de acción siempre nefasta.

El Dr. Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Este excelente tónico es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55, Bs. Aires, y puede obtenerse por un módico precio en todas las farmacias de la Republica.

### Algo nuevo para obtener DIGESTION PERFECTA

La dificultad total o parcial de digerir normalmente constituye un verdadero suplicio y lleva rápidamente al individuo a su completa ruina física y moral, tanto por la desnutrición, como por los sufrimientos físicos que trae consigo.

Afortunadamente el cuerpo médico ha comprobado los admirables resultados de la Clorhidro-Oxidasa como factor decisivo de la perfecta digestión. La Clorhidro-Oxidasa no es un medicamento sino un perfecto complemento de la digestión, con el que se provee al estómago de todos los elementos que este delicado órgano necesita para su funcionamiento normal.

Este producto es absolutamente inofensivo, de sabor exquisito y perfectamente inalterable, por lo que puede considerarse el elemento indispensable para todos los que sufren de deficiencias o atonía de la digestión gástrica. Miles de certificados de médicos y enfermos son su mejor testimonio.

Es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645 al 56, Bs. Aires, a quienes el lector podrá dirigirse en demanda de folletos.



# MANTEL *de* TE BORDADO con CINTAS



Para la ejecución de este mantel de té se elige una tela de trama abierta y se utilizan cintas de algodón, que se pasan con una aguja gruesa como si se tratara de un simple bordado común. Es de fácil ejecución.





Florencia Barlow, cuya belleza corre parejas con su extraordinaria agilidad y gracia en los bailes acrobáticos.

## FLORENCIA BARLOW es la MUJER de GOMA

**L**A ciencia, por medio de los rayos X, acaba de hacer un nuevo descubrimiento que, además de esclarecer otro de los misterios del cuerpo humano relacionado con la espina dorsal, será de eficaz ayuda en el importante estudio de ciertas enfermedades, tales como la tuberculosis y las fracturas y curvaturas de la columna vertebral.

Dicho descubrimiento, que más bien pertenece al campo médico científico, se hizo recientemente en el hospital de la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia (Estados Unidos), y ha puesto de manifiesto muchas cosas que hasta ahora eran desconocidas por la mayoría de las personas, dando al traste con la creencia general, nunca apoyada por la ciencia, que de existe un doble espinazo.

Pero más importante aún es el hecho de que dicho descubrimiento demostró objetivamente los asombrosos efectos que un ejercicio adecuado tiene en el buen desarrollo de todas las partes del cuerpo.

La persona que se prestó gustosamente a actuar de sujeto en el experimento, fué Florencia Barlow, la bailarina acrobática de Nueva York, bella muchacha que a pesar de no tener aún veinte años, goza de reconocida fama en el teatro.

Al someterse a tal experimento, Florencia Barlow ha contribuido a la ciencia médica más eficazmente quizá que al placer

La admirable bailarina en la posición exacta en que se sometió al examen de los rayos X. Abajo puede verse el diagrama que usaron los investigadores de la Universidad de Pensilvania al hacerse el estudio de la espina dorsal de la mujer maravillosa.

cualquier otra persona. ¿A qué extraño poder — se preguntó la ciencia — se debe esa asombrosa flexibilidad del cuerpo? El relato de la vida de Florencia dió respuesta a la pregunta.

Hace años que su padre, experto en bailes acrobáticos, concibió la idea de hacer de ellos uno que encerrara toda la rítmica belleza del vals. Trabajó hasta perfeccionarlo, adiestrando después en él a su hija. Florencia tenía entonces cuatro años solamente.

Padre e hija trabajaron con admirable paciencia hasta alcanzar tal grado de perfección, que en la actualidad ella puede, literalmente, "sentarse sobre su propia cabeza".

Mientras sus muchos admiradores la aplaudían con caluroso entusiasmo, los médicos que presenciaban la función se preguntaban asombrados: "¿Cómo es posible que un cuerpo humano pueda ejecutar esas asombrosas contorsiones?"

Radiografía del flexible espinazo de Florencia Barlow, tomada en la posición que tiene en la izquierda. La línea de puntos indica los contornos de su cuerpo, y la flecha la aparente brecha que se ve entre sus vértebras.



de los miles de espectadores que diariamente la aplauden en sus representaciones teatrales.

Más que la gracia natural de sus bailes acrobáticos, fué la extraordinaria flexibilidad de su cuerpo lo que llamó poderosamente la atención de los investigadores científicos.

Florencia Barlow puede hacer maravillosas contorsiones que serían fatales para el cuerpo de

Pero lo que más los sorprendió fué la facilidad con que Florencia se doblaba para atrás en dos, y saber que esto era parte de sus bailes diarios. Al ejecutar el acto, muchos de sus órganos vitales tenían necesariamente que dislocarse, pero ello no parecía causar la menor molestia a Florencia, probando así concluyentemente que el cuerpo humano, mediante el debido ejercicio, puede adoptar las posturas más difíciles.

La bailarina accedió gustosa a ir al hospital y someterse al examen de los Rayos X para que los facultativos pudieran averiguar cómo era que su espina dorsal le permitía ejecutar con tanta facilidad maniobras imposibles de hacer a los demás.

Lo primero que los Rayos X revelaron fué que la espina dorsal de Florencia estaba mucho más desarrollada que la de la mayoría de las personas. La espina dorsal puede asemejarse a un pedazo de ballena de corsé sumamente flexible, o a un pedazo de madera. El acero de un corsé puede doblarse casi en dos, y luego vuelve a su forma original, mientras que el pedazo de madera se rompe si se trata de doblarlo más de lo poco que se puede. La espina dorsal de Florencia es como el pedazo de acero del corsé, mientras que la de los demás es como el de madera.

Florencia Barlow consiguió esta flexibilidad de acero por medio de un riguroso entrenamiento que comenzó mucho antes del desarrollo de la osificación de sus huesos.

La osificación es el proceso por el cual los huesos se van endureciendo según crece la persona. A menudo vemos a los muchachos dar varias veces consecutivas y con maravillosa

(Continúa en la página 50)

NOTA

POR

LUIS RAYMONDE



## Martita la buena

(Continuación de la página 18)

como no hay ninguno en todo mi jardín? No se puede concebir una planta tan hermosamente rara en esa casucha de apariencia tan fea. ¡Cómo luciría si estuviese en mi jardín, sombreando los muros de mi chalet!

Así dialogaba Lucía, torturando su cerebro con pensamientos perversos, para encontrar el medio de apoderarse del árbol mágico.

Sucedió que un día, la madre de Marta cayó gravemente enferma, y el mal, lejos de disminuir, fué agravándose de más en más. Los médicos y remedios no tardaron en absorber los ahorros, y poco a poco la desesperación de no poder dar a la enferma todo lo necesario, fué apoderándose del padre de la niña.

Lucía, que no perdía momento, aprovechó la ocasión, y, viendo que la familia de Marta atravesaba por un trance bien difícil, sin consideración de ninguna especie, ofreció dar una buena suma por el precioso árbol.

El dolor de la niña no tuvo límites; aquel árbol representaba para ella más que una fortuna. Había aprendido a quererlo; él alegraba su vista y le brindaba fragantes y vistosas flores, con las que hacía cada mañana un precioso ramo para la enferma.

En su copa redonda solían posarse pájaros extraños, que llenaban el ambiente con sus trinos melodiosos.

Todo terminaría si le llevaban su querido árbol; pero su pobre madre estaba enferma, necesitaba remedios para vivir y aunque el alma se le destrozaba, resolvió vender a Lucía su única riqueza.

Cuando hubieron llevado el árbol, Marta fué a sentarse, llena de tristeza, al borde del profundo hoyo que para desenterrarlo había sido menester hacer, y, sin poderse contener, lloró amargamente la pérdida, dejando caer sus lágrimas una a una en el fondo del pozo recién abierto.

Una voz acariciadora y suave, melodiosa como una música divina, la arrancó de su dolor. Era el Hada Buena, resplandeciente de hermosura, envuelta en su túnica rosa bordada de oro, recamada de perlas; era ella, la misma que le había dado el árbol.

—No llores, Martita — le dijo con dulzura. — Yo te daré un árbol más bello que el que acaban de llevarte. Considera que con el dinero de su venta, podrás comprar todo lo que tu buena mamá necesite para curarse.

—Sí — contestó la niña consolada ya. — No lloraré más; usted tiene razón, buena señora, pero... ¡era tan lindo mi arbolito!

—Pronto tendrás otro — prosiguió el Hada Buena. — Mañana muy temprano, toma el camino que conduce al bosque, no te apartes de él, y cuando llegues al lago que se encuentra al final del mismo, sube a una pequeña barca que estará esperándote. Al otro lado del lago hallarás mi casa.

Al día siguiente, no bien hubo aparecido el sol, siguiendo la instrucciones del Hada, Martita emprendió el camino del bosque.

Apenas había andado algún trecho cuando encontró a un pobre ciego, que caminando a tientas trataba de seguir penosamente el camino.

—¿Adónde va, buen hombre? — le preguntó la niña amablemente. — ¿Me permite que lo guíe?

—Dios pague tanta bondad — respondió el desgraciado ciego, y apoyándose en el brazo de Martita, prosiguieron juntos el camino.

Cuando se creía más descansada, pues acababa de dejar a su compañero en la puerta de la casa, se halló

junto a una viejita, de cabellos blancos y rostro surcado por las arrugas, que haciendo esfuerzos inauditos marchaba penosamente llevando sobre sus espaldas, encorvadas por los años, un pesado haz de leña.

Sin vacilar un instante le dijo respetuosamente, acercándose a ella:

—Buena señora: yo soy joven y fuerte; puedo cargar la leña en su lugar.

—Dios te bendiga, hija mía — exclamó la pobre anciana, levantando la cabeza para mirarla. — Dios te bendiga, pero mi casa está muy lejos de aquí y debes alejarte de tu camino para llegar hasta ella.

—No importa — insistió la niña. — No estoy apurada, y tengo suficientes fuerzas para cargar esta leña.

Al encontrarse de nuevo en el sendero del bosque, sintiéndose fatigada y con hambre, se sentó bajo un árbol y sacando sus provisiones se disponía a comer, cuando dos niños pobres, de cara pálida y triste, se le acercaron sin decirle nada.

—¡Oh, mis buenos amiguitos! — exclamó ella con júbilo. — ¿Queréis comer conmigo? Yo estoy sola y mi merienda es abundante.

Los niños le sonrieron, agradecidos. Satisfecha de haber ayudado a los necesitados que había encontrado en su camino, prosiguió la marcha, no tardando en llegar al lago, cuyas aguas azules parecían un gran espejo en el que se miraban los hermosos árboles que bordeaban sus orillas.

Allí la esperaba una barquita rosa cubierta de flores, tirada por dos cisnes blancos como la nieve.

Subió en ella y muy pronto se encontró en la orilla opuesta, donde estaba la casa del Hada Buena, casi escondida entre las flores, rodeada de árboles llenos de frutos en cuyas ramas saltaban montones de pajaritos y palomas blancas; aquel bello rincón del bosque parecía la misma gloria.

—Buenos días, Martita — le dijo el Hada Buena con ternura, saliendo a su encuentro. — Hoy más que nunca he podido comprobar que tienes un corazoncito de oro. Sé que en tu camino has guiado al ciego, ayudado a la anciana y alimentado a unos pobres huérfanos. Para premiar tus nobles acciones voy a regalarte esta varita de oro; con ella tendrás al instante todo lo que tú quieras. — Y besándola en la frente, el Hada Buena subió con ella en la barquita acompañándola hasta la otra orilla del lago.

Henchida de júbilo tomó presurosa el sendero del bosque, para llegar a su casa antes de que anocheciera, pero por más que apretaba el paso las tinieblas la sorprendieron en el camino.

Ya empezaba a sentir miedo, pues llegaban hasta sus oídos los aullidos de los lobos hambrientos en la espesura del bosque, cuando súbitamente y sin saber cómo, el sendero por donde ella marchaba se iluminó y muchas hadas, vestidas de blanco, de rosa y celeste, los cabellos sujetos con flores y perlas siguieron con ella hasta su casa, bailando y jugando durante todo el trayecto.

No bien llegó corrió a la cama donde estaba su mamá enferma, y después de abrazarla, notando que su frente ardía por la fiebre, pasó sobre ella suavemente la varita.

Al instante, como por obra de magia, la enferma abrió los ojos, sonrió y llena de vida y alegría se incorporó en el lecho.

Martita le contó entonces todo lo sucedido, y madre e hija vertieron lágrimas de felicidad.

Logrado su más grande deseo, curar

a su mamá, quería tener otro arbolito semejante al que el Hada Buena le regalara.

Esperó que llegara la mañana siguiente y no bien se hubo levantado, corrió al hoyo vacío, tocando uno de los bordes con la varita mágica.

Un hermoso árbol, mucho más bello que el primero, surgió entonces. Sus hojas y flores brillaban tanto que parecían piedras preciosas. Pájaros bellísimos cantaban en sus ramas, mientras que vistosas mariposas revoloteaban en torno suyo.

Lucía, que desde la verja de su jardín había visto la hermosa planta, picada por la curiosidad y disimulando la envidia, decidió visitar a su vecina para averiguar de dónde provenía aquel magnífico regalo.

Grande fué su asombro, cuando cer-

ca del árbol pudo apreciar su riqueza y su hermosura.

—¿De dónde lo has sacado? — preguntó con avaricia, sin poder disimular su descontento.

—El Hada Buena me lo ha dado — respondió Marta, y ajena a toda maldad, le contó lo sucedido, mostrándole la mágica varita de oro con la que podía conseguir todo lo que ella quisiera.

—Yo también haré lo mismo — pensó Lucía para sí, cuidando que su pensamiento no la traicionara.

A la mañana siguiente, bien temprano, dispuesta a ver al Hada Buena, tomó el sendero del bosque.

Al poco andar se encontró con el ciego, pero lejos de con dolerse por su desgracia, le dijo fastidiada:

(Continúa en la página 57)

## Distinción

EL delicado perfume del Agua de Colonia SUPREMA la envolverá en una aureola exquisita realzando su personalidad.



AGUA DE COLONIA  
**SUPREMA**

SU NOMBRE LO DICE TODO

### OFERTA ESPECIAL

Para que Ud. aprecie prácticamente lo fino que es el Agua de Colonia SUPREMA, llene y envíenos el cupón con \$ 0.30 en estampillas para empaque y franquicia, y le remitiremos por certificado un frasco de SUPREMA suficiente para varios días.

PERFUMERIA MERCIER · Gallo 238 · Bs. Aires

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_

M.A.S. 14

## El refrescante matinal para toda la familia

...es la 'Sal de Fruta' ENO. Inofensiva a las membranas más delicadas, es un anti-ácido agradable y laxante suave pero eficaz. Su uso no forma hábito.

'SAL de FRUTA'  
**ENO**

Agradable y refrescante. Despierta las energías.

Tan buena en Invierno como en Verano — con agua fría o tibia.





## RESUMEN DE LO PUBLICADO

Lili Lansing, muchacha de humilde condición, abandona sus estudios musicales para casarse con Carlos Sargent, hijo de un rico armador de California. Los padres de Carlos, que pensaban casarlo con Dora Sage, hija del socio del señor Sargent, desapruaban el matrimonio y consiguen su anulación por haberse realizado dos meses antes de que él cumpla la mayoría de edad. Con dinero que le facilita el señor Sargent, Lili abandona su hogar y parte a Nueva York, a proseguir su carrera. Después de diversas vicisitudes, una amiga ocasional, Cecilia, le consigue un empleo de pianista en la escuela de danzas de Wanda Pillsbury y la lleva a vivir en casa de la señora de Manchester, viuda adinerada que protege a jóvenes artistas. En los periódicos que le envía la familia desde Oakland, Lili lee la noticia del compromiso de Carlos con Dora Sage. Se siente enferma y no puede atender debidamente sus tareas; Wanda la despidió. Al salir de la escuela sufre un desvanecimiento. Dionisio Gwin, famoso maestro de canto, que tiene su estudio en el mismo edificio, le presta auxilio y llama a un médico. Por éste Lili se entera de que va a ser madre. Gwin, compadecido, se interesa por ella. Lili le refiere su situación, y, vencida por la pena, rompe a llorar.

## XXVIII

**L**ILI se sorprendió de encontrarse en brazos de Gwin. No había en ello nada de reprochable. Como si fuera la cosa más natural del mundo, él la había abrazado cuando la vio llorar tan desconsoladamente.

¡Hacía tanto tiempo que Lili no encontraba un pecho amigo en el cual desahogar libremente sus penas! ¿Qué importaba para su orgullo la humillación de haberse dejado abatir de ese modo?

—Ahora espere un momento y le traeré algo que le dará ánimo —prometió él con el tono que se usa para ofrecer golosinas a un niño.

Volvió con una botella y dos vasitos de cristal de Venecia.

—Este remedio le gustará. Es licor de damasco.

Lili titubeó unos instantes. Por primera vez en su vida iba a probar una bebida alcohólica.

—¡Es exquisito! —exclamó.

—Tomaremos otra copa y luego nos iremos a comer algo. Antes de las dos tengo que estar de vuelta, porque vendrá un discípulo.

Después del segundo cordial, Lili estaba encendida. No vio ningún inconveniente en tomar un lunch en compañía de un señor que casi podía ser su padre.

**Pensándolo bien** —dijo él, mientras comían en el bar,— no debe usted tomar el helado. Era mejor que no hubiese comido tampoco el pollo. Quiero probarle la voz en cuanto volvamos. Debí hacerlo antes; pero la vi tan débil, que supuse que le vendría bien alimentarse.

El corazón de Lili se había puesto a saltar. Una cosa era estar amigablemente en compañía de Gwin y otra muy distinta cantar delante de él. ¡Dionisio Gwin, con quien hasta los cantantes profesionales ensayaban sus nuevos papeles!

—No vale la pena —contestó.— De todos modos, yo no podría estudiar con usted: cobra demasiado caro.

—No, señorita; es decir, no sería caro para usted —dijo sonriendo maliciosamente.

Lili también sonrió. Pero recordó de pronto las advertencias de su madre acerca de la gente desconocida con que se tropieza en las grandes ciudades. Recordó, además, las veladas insinuaciones de su hermana Marta sobre la forma en que algunas muchachas logran abrirse camino en la vida...

Pero ahora, en las condiciones en que ella se encontraba, ¿de qué podían servir

Por **HAZEL LIVINGSTON**

# RESCOLDO



semejantes consejos? Bien pronto la gente iba a pensar y decir de ella mucho más que todo eso... Sería más que tonta si dejaba perder la oportunidad que se le presentaba.

Para darse ánimos comenzó a hablar de sí misma y de sus méritos.

—No me han educado mucho la voz, aun cuando mamá solía decir que yo sabía cantar antes de aprender a hablar. He estudiado mucho piano y armonía. Al principio yo pensé que iba a ser pianista.

—¿Usted es la única música en la familia?

—¡Oh, no! Todos lo somos. Mamá toca el órgano en la iglesia de mi pueblo. Mi padre y mis hermanos cantan; claro que sin haber estudiado.

En el "taxi", durante el regreso, estaba inquieta como si tuviera que presentarse a un examen.

—No seré capaz de dar una nota —pensaba, jugando nerviosamente con la cartera.

Gwin la observaba de reojo, sonriendo complacido y admirándola como la criatura más encantadora que le había sido dado conocer.

**No le pidió que cantara.** Se sentó ante el piano y comenzó a ejecutar, de memoria, trozos de ópera ligera, viejas canciones, tarareando o cantando suavemente mientras tocaba.

—¡Anímese, cante usted también —la invitó.



## "MUNDO ARGENTINO"

## de AMOR



*Se sentó ante el piano y comenzó a ejecutar, de memoria, trozos de ópera ligera, viejas canciones, tarareando o cantando suavemente mientras tocaba.*

esperó el veredicto.

—Su francés es detestable — se limitó a decir el maestro secamente, levantándose del taburete y contemplándola con expresión de lástima.

—Lo sé — respondió ella, desolada. — Mis idiomas...

—¿Hay que estudiar! ¡Mucho que estudiar! ¿Qué edad tiene usted?... ¡Veinte años! ¡Y no conoce idiomas! ¿Es posible?

—Pero mi voz... Creo que puedo tener esperanzas... Comprendo que sé cantar; lo siento aquí — dijo enfáticamente llevándose la mano al corazón.

Quizá tenga fallas; pero la música está en mí... Mi registro es perfecto...

La sonrisa de Gwin se había trocado en un gesto de

burla. Lili, sin embargo, se mantenía firme, con los ojos brillantes y las mejillas encendidas de entusiasmo.

—Sí, Dios le ha dado la voz; por eso mismo no se trata de un mérito suyo... Ahora, póngase al piano: veremos cómo lee.

Colocó sobre el atril una partitura de "Hamlet" y la abrió en la página del brindis.

Lili leía muy bien, a primera vista. Siguió sin tropiezos a Gwin, que, de intento, cantaba cometiendo errores de solfeo.

—¡Esto sí está perfectamente! — exclamó interrumpiéndose. — Dentro de pocos minutos vendrá uno de mis alumnos. Usted lo acompañará. Ese será su nuevo empleo. Además, la tomo a usted como discípula...

—Pero el pianista suyo...

—Se ha marchado.

—Yo no quisiera que por mi causa...

—Usted no se preocupe y déjeme hacer. Aquí llega nuestro barítono. Más tarde hablaremos.

**Al atardecer**, después de haberse desempeñado satisfactoriamente acompañando a varios discípulos de

Gwin, Lili regresó a su casa loca de alegría.

—¿Qué piensas de todo esto? — dijo a Cecilia, luego de referirle lo ocurrido, aunque omitiendo, naturalmente, las causas que motivaron su encuentro con Gwin.

—Me parece formidable. Pero, ¿de dónde sacarás los veinte dólares para pagarle a la señora de Manchester?

—Te he dicho que voy a ser la pianista de Gwin. Ganaré lo mismo que con Wanda: cien dólares por mes.

—¿Además de las lecciones gratis? — preguntó Cecilia sin poder disimular su asombro.

—¿Qué? ¿No está bien, acaso? ¿No es lo que habitualmente se paga?

—En Nueva York estará siempre bien todo lo que pueda producirte beneficios. Por lo demás, es asunto tuyo, Lili. Yo me limito a decirte que tengas mucho cuidado con lo que haces...

## XXIX

Lili se hallaba contenta con su nuevo trabajo. Aprendía mucho. Su mente estaba clara otra vez; sedienta después de la prolongada falta de estudio. Había retornado su antigua ambición y sentía que, por fin, nada podía detenerla... ¿Nada? ¿Su maternidad no iba a ser, por ventura, un obstáculo para su carrera? Por momentos pensaba en ella con desesperación y vergüenza. Pero pronto se tranquilizaba. Sólo Gwin conocía su secreto y jamás le había hablado del asunto. Tenía varios meses por delante, y para entonces abrigaba la esperanza de que algo ocurriría: no un milagro, desde luego, pero algo...

Entretanto aprovechaba bien su tiempo. Sus antiguos sueños de éxito habían renacido. Frecuentaba los teatros gracias a las entradas que le proporcionaba Gwin.

—Me las regalan — le decía él. — Bien puede aprovecharlas usted.

A veces, sin embargo, esto la preocupaba. Gwin le daba demasiado. Comprendía que estaba debiéndole muchas atenciones. ¿Esperaría él quizá...?

Verdad que Gwin era casado. Con todo, Lili temía, por momentos, que las sospechas de Cecilia fuesen justificadas y que Gwin estuviera sentimentalmente interesado por ella. Pero, en otros momentos, cuando él se dejaba llevar por un arranque de ira porque cometía alguna falta, y blasfemaba y la trataba de tonta, de ignorante, se convencía de que casi debía odiarla.

**Una tarde** Lili y Gwin conversaban acerca del más bohemio de sus amigos: el violinista Schiarilli.

—Está enamorado de usted. ¡Pobre diablo! — le dijo, riendo.

—No se burle de él, que llegará a ser más famoso que cualquiera de nosotros.

—Evidentemente, lo será. Para mí, es un genio. Pero ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Nada; sólo que...

—Sólo que su talento le hace perdonar que sea renguero, y pelado, y que vista con desaliño, y...

—¿Por qué es usted tan cruel?

—No lo soy. El aspecto de Schiarilli no le impide que sea un gran violinista y un excelente director de orquesta. Yo predigo que será mundialmente famoso. Su renguera vale más de medio millón de dólares.

—Me parece que en un músico tiene poca importancia su apariencia personal.

—Se equivoca, Lili. ¿Usted piensa, entonces, que yo la he elegido a usted a causa de su voz?

Se puso a reír ruidosamente al notar el desconcierto de ella.

—Es buena, sí. Pero ¿cuántas muchachas la tienen mejor aquí, y en Francia, y en Alemania, y en Italia?

—Usted ha admitido que tengo bonita voz...

—Sí, pero eso no habría sido suficiente. Entre los cientos de aspirantes a la carrera lírica que han desfilado por esta sala, ¿cuán-

(Continúa en la página 65)

Muy dulcemente, Lili se le unió. Su voz, un poco apretada al principio, brotó luego más fácil, más llena. Era una romanza en francés. Las palabras venían solas a su memoria. El gozo de cantar y la belleza de la melodía la excitaban. Estaba en voz. Todo marchaba bien.

Sonriendo forzosamente, casi sin aliento,



# UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

## “CONSEJOS de BELLEZA para las JOVENCITAS”

**D**EDICO el artículo de hoy a las jovencitas de once a catorce años, porque sé que muchas de ellas son sinceras en sus deseos de conservar la frescura de la juventud, y otras se sienten perplejas ante los innumerables artículos de belleza que aconsejan rutinas y tratamientos correctivos para los defectos de belleza que afligen a las personas mayores. Por lo tanto, es mi deseo enviar este mensaje a aquellas que no son aún bastante grandes para un tratamiento especial de belleza, pero cuyos problemas personales de belleza requieren la ayuda de una experta.

El cuidado diario de la joven de “once a catorce” años es lo que la guía al camino del “charme” femenino.

Recuerdo nítidamente aquellos años decisivos entre los once y los catorce, cuando buscaba en vano respuestas a algunos de mis innumerables problemas de belleza. Por supuesto, mi madre siempre me decía: “La limpieza es el primer peldaño”, y sé ahora lo que no reconocía a los trece años, que ese dicho encierra una gran verdad, y que la limpieza es necesaria para la belleza y el “charme”. Si mantenemos nuestros cuerpos limpios y nuestras mentes encaminadas por la senda debida, nuestros ojos brillarán y nuestra personalidad entera reflejará una belleza interior verdadera y simpática.

He estudiado los hábitos diarios de muchas niñas, y mis observaciones me han permitido plantear una rutina diaria que las guiará a lo largo del camino que lleva a la belleza femenina. La rutina es sencilla, pero deben seguirla estrictamente. ¡No puede haber atajos! Cada detalle de la toilette debe seguirse mañana, tarde y noche. De noche podrá soñar con la belleza, pero durante el día debe mantener su mente alerta y despierta.

El aire fresco, el ejercicio y la suficiencia de sueño son constructores importantes de la belleza del cuerpo. Cuando se despierte de mañana, lo primero que debe hacer es destaparse con energía, luego desperezarse. Estire los brazos, las piernas y el torso. Luego póngase las chinelas o zapatillas y estírese un poco más. Levante los brazos hacia arriba, luego muévalos hacia los lados. Sostenga la cabeza y brazos levantados y aspire, baje los brazos y expire. No importa cuán caluroso o frío sea el aire de la mañana; haga este ejercicio todos los días. La hará sentirse maravillosamente bien.

Ahora diríjase al lavatorio y lávese el rostro con jabón y agua caliente. Enjuáguese bien con mucha agua fría antes de secarse con una toalla áspera. El frotarse con esta toalla gruesa estimulará la circulación y ayudará a conservar la textura fina del cutis juvenil.

Después cepílese los dientes. Ponga el dentífrico en el cepillo y cepille los dientes hacia arriba y hacia abajo, no en sentido horizontal. Cepílelos hasta que la circulación en las encías se haya estimulado. Use un líquido especial para enjuagarse la bo-

*Las jovencitas deben cepillarse los dientes tres veces al día, con un cepillo medianamente duro. El movimiento circular limpia los dientes, además de estimular la circulación de las encías.*



*Uno de los pasos más importantes en la toilette de las niñas, tanto como en el de sus hermanas mayores, es la cepillada del cabello todas las noches.*



*Un baño o lluvia caliente todas las noches, obra no solamente como un excelente tónico para la piel, sino que también es reconocido como un factor importante para la salud, porque permite un sueño tranquilo, reparador.*

*Todas las noches debe usar una loción o crema para las manos, lo que las mantendrá suaves, flexibles y juveniles.*



*Los frecuentes lavados faciales con un buen jabón y agua, son la mejor manera de conservar la frescura juvenil del cutis.*

ca, o si no una solución fuerte de agua salada.

Ahora es el momento de peinarse el cabello. Pásese el peine varias veces haciendo que los dientes toquen y masajen el cuero cabelludo. Arregle el cabello como acostumbra a usarlo y este paso de la rutina mañanera estará terminado. Dejaremos las cepilladas y cuidado general del cabello para la toilette de noche. Una vez que haya terminado de peinarse, use un cepillo de mano, bien enjabonado, para fregarse los nudillos y puntas de los dedos. Enjuáguese bien las manos y con la toalla empuje las cutículas hacia atrás. Si la toalla no fuera suficiente, emplee un palo de naranjo para empujarlas. Luego límpiense las uñas, lo que completará la toilette de la mañana.

A la hora del almuerzo, lávese el rostro y las manos sencillamente, y péinese. Si se siente



un poco cansada a esta hora, almuerce; luego tome una caminata corta antes de retirarse a algún rincón tranquilo donde podrá descansar. Siéntese y cierre los ojos durante cinco minutos. Deje que su mente descansa y que cada nervio se relaje. Cuando salga de este



ensueño, el mundo le parecerá mucho mejor y más alegre. Todas debemos descansar a veces, porque el mecanismo del cuerpo y de la mente a menudo ganan tanto impulso que nos sentiríamos completamente exhaustas. Sin embargo, cinco minutos de descanso la hacen sentirse a una como nueva. Hallará también que los problemas de la tarde, en clase, serán más fáciles de resolver después de este breve período de descanso.

La toilette nocturna es una en la cual todas las mujeres cuidadosas prestan atención especial a los detalles personales. Puede hacerlo antes de acostarse, o si lo halla más conveniente, dése un baño nocturno y atienda a su toilette antes de preparar sus deberes. Observará que su rutina nocturna es muy similar a la de su madre o hermana mayor.

Primero, deje correr el agua en el baño. Mientras éste se llena, déle a su cabellera, por lo menos, cien cepilladas, con un cepillo duro. Luego enjabone un paño o pequeña toalla y limpie su rostro y cuello; enjuáguese con agua fría antes de secarse. (Por supuesto, la limpieza de las orejas debe incluirse en la toilette nocturna. ¡No hay suficiente tiempo para estos detalles de mañana!) Ahora métase en el baño y descanse.

Acuéstese durante unos minutos; cierre los ojos y deje vagar su imaginación. Use un cepillo para baño, bien enjabonado, para fregarle el cuerpo entero. Sea especialmente generosa sobre los muslos y parte superior de los brazos. En estas partes es donde las pequeñas impurezas invisibles hacen sentir áspera a la piel. La acción del cepillo limpiará perfectamente al cutis, y los dos millones de poros de su cuerpo podrán respirar libremente.

Termine el baño enjuagándose con agua tibia, y si es adicta a las lluvias, utilícelas para enjuagar su cuerpo. Deje que el agua caiga sobre sus hombros, pecho y espalda. Removerá todo vestigio de jabón, y si el agua es suficientemente fría, el enjuague de lluvia resultará lo más refrescante.

## Su destino

(Continuación de la página 17)

— A menos que...

Ella permanecía inmóvil, indiferente, como despreocupada ante mi vecindad agresiva. De pronto, improvisamente, sin poder contenerme, la tomé entre mis brazos y estampé en su boca un largo beso.

María Esther resistió el amoroso ataque con un forcejeo que no era del todo enérgico. Casi diría que gustó de mi beso como del primero que hombre alguno posara sobre sus labios, con íntimo placer, con exquisita dulcedumbre. Pero, junto a la mujer sensible y amante, capaz de entregar el alma en un beso, surgía en ella la mujer pudorosa. Y acaso surgía también en ella, con un recóndito escrúpulo de conciencia, la maestra, la que debía hacer de su vida un ejemplo imaculado de pureza y de moral. Sin duda, luchaban en María Esther, en aquel breve instante de confusión, esas dos fuerzas contradictorias, pues, cuando logró zafarse de entre mis brazos y separar su boca de la mía, prorrumpió en un llanto lleno de angustia, cual si un enorme dolor le hubiera herido el alma. Con los codos sobre las rodillas y escondiendo la cara entre las manos, lloró un largo rato, mientras yo, en silencio, la contemplaba, sin alcanzar a comprender el significado de sus lágrimas. ¿Traducían ellas, realmente, su indignado dolor ante la afrenta de que yo la había hecho objeto? ¿O era el suyo, acaso, el llanto de la mujer vencida por el amor que condensa en las lágrimas su protesta por ese mismo amor insatisfecho?

Cuando se hubo desahogado, con pa-

Cuando se seque el cuerpo, no tema fregarlo vigorosamente. Si usa una toalla de baño común, observará que su piel tomará un tono rosado vivo. Esto demuestra que la acción de la toalla ha estimulado la circulación; además, removerá la cutícula suelta que tan a menudo pone áspera a la piel.

Cuando se haya secado perfectamente, espolvoree un poco de talco sobre la espalda, axilas y entre los dedos de los pies. Luego póngase el camisón y chinelas.

¿No se siente maravillosamente bien? Pero la toilette nocturna aún no ha terminado. El cabello debe peinarse y las puntas de los dedos deben recibir las atenciones corrientes. Debe empujarse la cutícula hacia atrás para revelar las medias lunas, y una vez más debe emplearse el palo de naranjo para limpiar el borde de las uñas.

Los dientes tienen también que recibir atención. Use seda dental para limpiarse entre los dientes, pero use el cepillo durante tres minutos por lo menos. Los dentistas nos dicen que esta cepillada generosa es lo que ayuda a la conservación de los dientes.

Si se siente muy despierta, le sugiero que lea algunas páginas de algún libro. Esto aliviará sus nervios y descansará su mente. Con ello tendrá la certidumbre de tener un sueño tranquilo y reparador.

Antes de apagar la luz, vierta un poco de crema líquida en la palma de una mano, luego hágase un masaje liviano a los dedos y manos, desde las yemas de los dedos hasta la muñeca. Y ahora, ¡su toilette diaria está completa!

No es tarea fácil tener una apariencia cuidada; pero si comienza ahora a mantener su cuerpo, uñas, cabello y cutis hermosos, la frescura de la juventud se verá reflejada por ojos brillantes, cutis claro, cuero cabelludo y cabellos sanos, y el inapreciable "encanto de la juventud", la llevará a lo largo del camino, hacia la belleza de mujer, ambición de toda niña y joven-cita.

labras entrecortadas por los sollozos, reprimió mi conducta:

— Yo vine... confiando en tu palabra... Has faltado a ella... No eres un caballero...

Pensé para mis adentros en lo inocentes que son las mujeres que confían en la palabra de honor de los hombres, cuando están de por medio un automóvil y la tentadora soledad de dos en compañía...

Cariñosamente le acaricié el rostro, que estaba ardiente y humedecido por el llanto, y le dije con voz dulce:

— Cálmate, Maruca... No me reproches... Perdóname...

Era la primera vez que la llamaba Maruca, y la nombré así, con tal ternura, que pareció conmovirse. Con un perfumado pañolito de seda, enjugó sus últimas lágrimas, y con voz apagada, ahora menos severa, me respondió tan sólo:

— ¡Malo!...

— ¿Me perdonas? — insistí.

— Llévame al centro — me contestó. — En el camino pensaré si debo perdonarte...

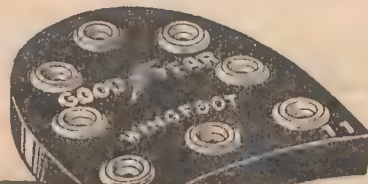
Di marcha al motor y puse el coche en movimiento. Al alejarnos del sitio aquel en que había experimentado tan encontradas emociones, Maruca pareció ponerse melancólica. Exhaló un sollozo e hizo luego una profunda aspiración de aire, como para refrescar el pecho, mientras su mirada ávida impresionaba en las retinas el nocturno paisaje del bosque, que deseaba llevarse consigo para no olvidarlo jamás.

(Continúa en la página 46)



Todo está en calma,  
Abrióse la puerta  
Y pasó el calavera  
Sin ser advertido.

Sus pasos son suaves,  
Su marcha elegante,  
Pues lleva la clave  
Del buen caminante.



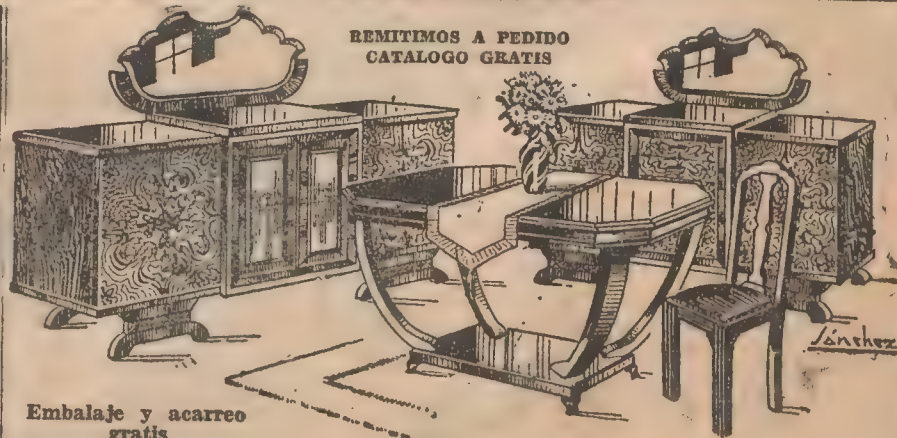
TACOS DE  
GOMA

**GOOD YEAR**  
INDUSTRIA ARGENTINA

**RAVEL HNOS**  
FABRICANTES

**MUEBLES**

1835 CORRIENTES 1851  
BUENOS AIRES  
IMPORTADORES



Embalaje y acarreo  
gratis

COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. **GRAN OFERTA RECLAME. 225**

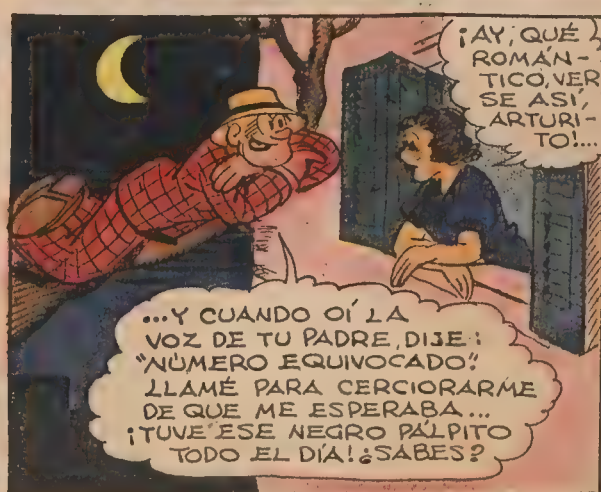
Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.





# DON FERMÍN

POR  
DANTE  
QUINTERO





# FIESTA de FANTASIA en AVELLANEDA

..



En pleno tango, el joven ha adoptado un aire grave, que contrasta con ese bonete y esas gafas de actor de cine, con las que trata de disimular su verdadera personalidad. Ella, en tanto, aparece como si estuviera colgada.

Una pareja de invitados a la fiesta del Automóvil Club de Avellaneda, cubierta de "confettis", a pesar de lo cual ha resuelto no abandonar la posición bien conquistada.



Más invitadas y más bonetes de papel. En esta fotografía, figuran además algunas niñas que recibieron las ruidosas matracas, destinadas como se sabe a producir ruido, para atraer la atención de los jóvenes ausentes o alejados al parecer.



En esta fotografía, el único que ha obtenido la suerte de un bonete, es el favorecido galán que aparece con este interesante conjunto de invitadas, una de las cuales, al asegurarlo con los dedos entrelazados, lo contempla con cierta admiración.

Fotografías de la Mela.



Por lo que se ve, los bonetes de papel se distribuyeron con profusión; he aquí a las señoritas de Planisi, Accinelli, Noceto, Ferrari e Illescas, luciendo diferentes modelos en la cabeza



## A cada puerta su llave, a cada enfermedad su remedio

Es cosa sabida que las enfermedades que atacan el organismo humano son de origen y causas muy distintas. Por eso hoy día no se cree ya en la eficacia de medicamentos que sirvan para muchos males. El antiguo "sánalo todo" ha sido desterrado por el medicamento especial y único para cada enfermedad.

En el reumatismo y gota los médicos de todo el mundo confirman que este medicamento es el Atophan, que no se limita a calmar pasajeramente los dolores, sino que ataca el mal en su propia raíz haciendo descender las inflamaciones y eliminando el exceso de ácido úrico. Si padece de una de dichas enfermedades no vacile: tome en seguida

# Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas





# AL HANSEN el «linyera» del mar

La nota que corresponde a estas fotografías la hallará el lector en las páginas 4 y 5.



Veinte kilos de chocolate, dos docenas de tarros de leche en polvo, muchos dulces, conservas, limón en cápsulas, latas de corned-bif y de salchichas, buen aguardiente y mejor aceite, constituyen la despensa del "Mary Jane". Además el Yacht Club, que se encargó de aprovisionarlo, le proporcionó varios cajones de vinos de las mejores bodegas de San Juan.

La nutrida biblioteca de a bordo revela la cultura de un hombre preocupado por los trascendentes problemas del espíritu. Hansen lee en inglés y su obra predilecta se llama "Retorno a la Naturaleza".



El barco con que Al Hansen intentará doblar el Cabo de Hornos tiene diez metros de largo y es del tipo de los que usan los pilotos noruegos. Fué construido hace 30 años. Tiene un solo mástil y le costó cinco mil coronas.





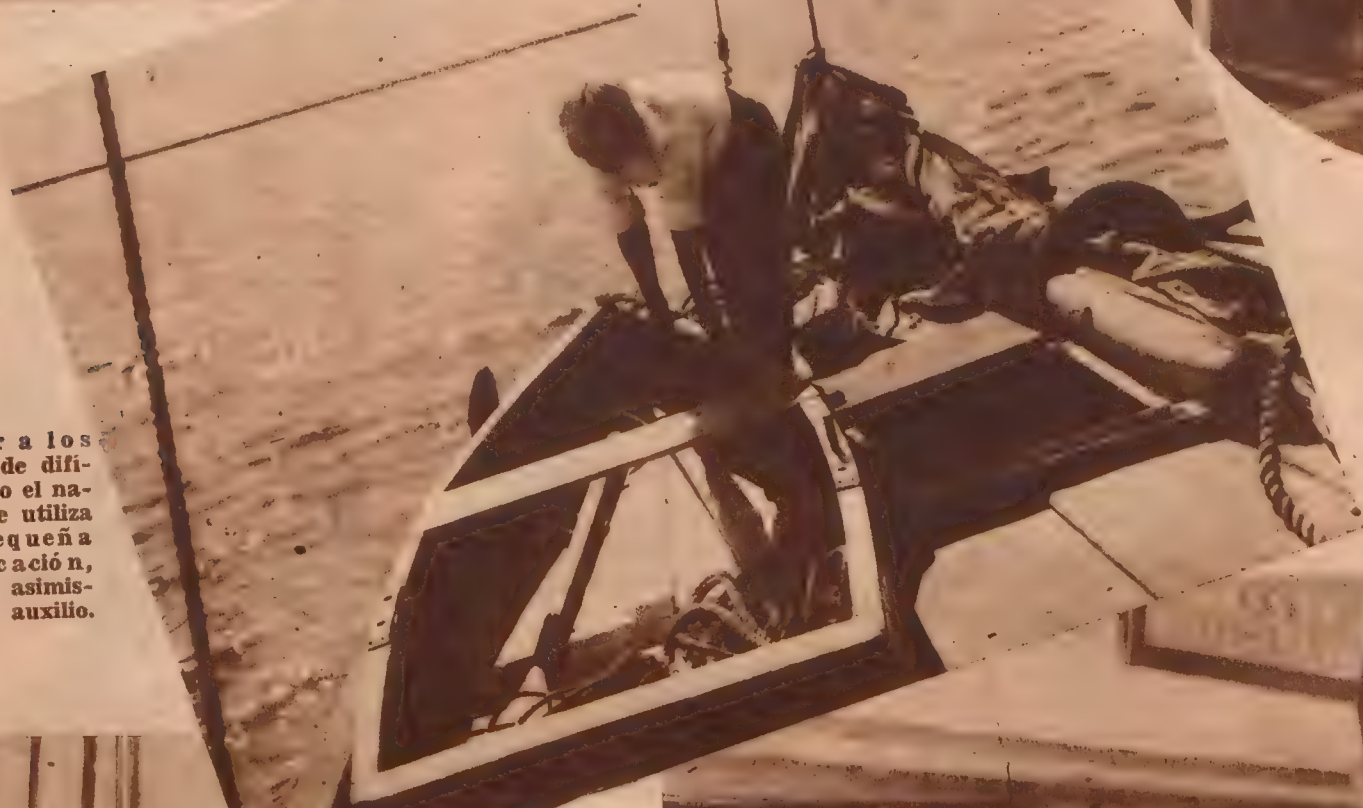


Cuando hay bonanza se cumplen los oficios de a bordo. Se remiendan las velas, se lava la ropa, se arreglan las sogas. En fin: no le sobra el tiempo.



Una cocina con suspensión cordánica, obsequio del Yacht Club de aquí, completó el "confort" del barco, y contribuirá más de una vez, sin duda a aliviarle las penurias de la larga travesía por los inmensos mares del Sur.

Al llegar a los puertos de difícil acceso el navegante utiliza esta pequeña embarcación, que es, asimismo de auxilio.



El orden con que están acondicionadas estas herramientas denuncia una de las características de Hansen, impuesta quizá por la escasez de espacio que es fácil advertir a bordo.



En la cama, adosada a uno de los lados de la camarera, capea el navegante los recios temporales del mar, pues todo consiste en recoger las velas, cerrar herméticamente el barco y dejarlo a merced de las olas.



# SE HA INICIADO LA TEMPORADA TEATRAL



Enrique Muñío, caracterizado para la interpretación de la obra "Así es la vida", de la que son autores los señores Llanderas y Malfatti, con la que ha iniciado su temporada de género grande en el teatro Nacional.



Evita Franco se ha presentado en el teatro de la Comedia con "La niña Boba", obra de Lope de Vega, a la que el poeta español Federico García Lorca le ha dado los toques necesarios para aligerarla.



Arata, el gran actor, ha tenido en la obra inicial "El hombre que perdió su nombre" de Arturo Cerretani, estrenada en el San Martín, un gran éxito.



Junto a estos intérpretes de "La niña Boba", aparecen el poeta español García Lorca y el decorador señor Fontanals, que ha contribuido con su arte a la presentación de la obra.

Grupo de intérpretes de la obra "Así es la vida", cuyo acto primero transcurre en el año 1900, según se advierte por la indumentaria que presentan las damas y los personajes típicos que allí figuran.





# Bajo el auspicio de MUNDO ARGENTINO realizóse un raid de natación en Mar del Plata

He aquí a Ernesto Bauzá en pleno entrenamiento en la playa de Mar del Plata. El prestigioso nadador, que actúa, como se sabe de profesor de cultura física en la Universidad de La Plata, cuya representación llevó asimismo en la importante prueba, es uno de los hombres jóvenes dedicados con mayor ahínco a este deporte, que tantas glorias ha dado al nombre argentino en el extranjero. Bauzá quiso hallarse en condiciones de superar su anterior proeza y llegó a la prueba en el pleno dominio de sus grandes recursos y energías. Triunfó porque observó la conducta de los que tienen conciencia de su capacidad.



Antes de emprender la prueba Bauzá realizó un metódico y científico entrenamiento. Aquí le vemos en una sesión de gimnasia. Por espacio de dos meses, Bauzá estuvo sometido a un severo entrenamiento diario, llegando a rebajar varios kilos a fin de hallarse en condiciones de afrontar con éxito la prueba en la que salió airoso en forma tan brillante.

El médico siempre es un consejero científico que desempeña en el entrenamiento de un buen nadador uno de los principales papeles. El doctor Jorge Delcas se ha sido sorprendido por nuestro fotógrafo mientras examina el pulso del nadador.



Ernesto Bauzá, el destacado nadador platense, acaba de llevar a cabo una nueva hazaña: ha realizado su raid, patrocinado por MUNDO ARGENTINO, entre Puerto Bristol - Puerto, en 4 horas 13 minutos.

MUNDO ARGENTINO ha seguido en Mar del Plata un plan de divulgación científica y práctica en lo que al importante deporte de la natación se refiere. A este objeto solicitó la colaboración de Bauzá, profesor de la Universidad de La Plata, quien muy pronto organizó diferentes clases de gimnasia colectiva entre los niños del Patronato de la Infancia que se encontraban en Mar del Plata.

En uno de nuestros números anteriores dimos una doble página con fotografías de una de las clases dadas, al aire libre, por Bauzá. Noticias posteriores nos confirmaron la excelente impresión causada por nuestra iniciativa. Y todo ello se cristalizó en el raid que acaba de efectuar el destacado deportista.

Ernesto Bauzá se echó al agua a las 8.15. En un barco lo acompañaban el enviado especial de MUNDO ARGENTINO, don Saúl L. Morando Maza, varios nadadores y los controladores del caso. El primer tramo de la prueba nadó junto a Bauzá, el aficionado P. Bunge, quien regresó a la lancha que seguía al raidista a las 8.30. Frente a Playa Chica se arrojó al agua el aficionado Capelli. El viento norte y la gran corrientada dificultaban el avance de Bauzá, y éste se quejó de la baja temperatura del agua.

El director del raid lo invitó, conjuntamente con el médico, a suministrar alimentos, pero Bauzá los rechazó debido a que la corriente no le permitía demorar su marcha.

Eran las 9 horas y 3 minutos cuando el nadador enfrentaba Cabo Corrientes. En este instante se arrojó al agua el aficionado Lizaralde y subió Capelli. De 9.20 a 9.35 aquél fué reemplazado por R. y H. Herrera.

A las 9.40 Bauzá pasó frente a la Playa de los Ingleses obligándose a cerrarse, pues al pasar por Cabo Corrientes debió abrirse mucho. A las 9.56 enfrentó Torreón (Tiro a la Paloma). En esos momentos se hacía sentir la fuerte corrientada que existe en dicho lugar, denominado en las cartas marinas como Punta Gruta. Le acompañaba entonces el aficionado Ancarola. A las 10.40 Bauzá se encontraba frente a Playa Bristol recibiendo entonces el primer alimento, que consistió en una taza de café azucarado. El médico aconsejó suministrarle poción Todd y cafeína.

Eran las 10.50 cuando el director de ruta ordena al nadador dar la vuelta a fin de regresar al punto de partida. Bauzá, desde ese instante, activó el tren de brazadas cambiando el "over" por el "crawl". Daba 41 brazadas por minuto y estaba dispuesto a recuperar tiempo. El viento dió una virazón de costa produciéndose un oleaje molesto para el nadador. Este se quejó de dolores a la vista.

A las 11 horas pasa Torreón. A las 11.7 se arroja al agua el aficionado Pepe Galindo, quien lo acompaña hasta Playa de los Ingleses, donde fué reemplazado por Emilio Punigueti, quien subió a la lancha a las 11.30, justamente cuando el nadador se encontraba frente al Cabo Corrientes. Bauzá fué obligado a cerrarse otra vez.

A las 11.40 se lanzó Ancarola quien nadó junto al raidista hasta las 11.55, hora a que llegaría a Playa Grande. Bauzá activó su tren deseando arrimar a la costa. Todos los aficionados que viajaban en la lancha se arrojaron entonces al agua para acompañar al nadador en los últimos tramos. Bauzá tocó tierra firme justamente a las 12.28, o sea, como hemos dicho, después de 4 horas y 13 minutos.



# Ernesto Bauzá batió su propio record en 4 horas 13 minutos



Las flechas señalan al nadador seguido por uno de sus acompañantes, y a la izquierda la lancha de MUNDO ARGENTINO. Las escolleras de la playa Bristol, siempre solitarias por lo mismo que son casi inaccesibles para el público, se vieron esa mañana atestadas de gente. Millares de varacantes tomaron ubicación en las mismas, para seguir desde ellas el desarrollo de la prueba cumplida brillantemente por Bauzá, bajo nuestro patrocinio.



Nuestro enviado especial en Mar del Plata, Saúl L. Morando Maza estudiando la marea para el raid de Bauzá. Los oficiales de la armada que se hallan en los barcos anclados en el puerto de Mar del Plata, colaboraron de este modo al éxito de la prueba, facilitando informaciones que resultaron preciosas para el atleta y sus acompañantes.

Ernesto Bauzá rodeado de los nadadores que le acompañaron en la prueba y parte del público que acudió a saludarlo con entusiasmo momentos después de dar por finalizada la prueba en Playa Grande. Bauzá aparece en la presente foto reflejando en su expresión la fatiga que le ha producido su extraordinario esfuerzo. Confesó luego que se había sentido algo indispuerto a causa de la temperatura excesivamente fría del agua, seguro y decidido a triunfar.



Ernesto Bauzá en pleno raid. Advértase la expresión del esfuerzo que tiene que realizar el nadador durante el trayecto. Esta fotografía fue obtenida desde la lancha de MUNDO ARGENTINO al pasar por Cabo Corrientes, uno de los tramos más difíciles de la ruta.



He aquí a las personas que intervinieron en el raid. En el centro, Ernesto Bauzá rodeado por el representante de MUNDO ARGENTINO, el médico que siguió la prueba, doctor Arturo Herrera, y los señores Enrique Pini, Antonio Ottonello, Florencio Lisaralde, Pedro Guerra y otros.



El destacado deportista Ernesto Bauzá, que, bajo el patrocinio de MUNDO ARGENTINO, ha cumplido en Mar del Plata el raid Puerto - Playa Bristol - Puerto, demostrando una vez más ser uno de los nadadores que en mar abierto no tiene entre nosotros quien lo supere. Con esta nueva demostración, Bauzá inscribe con letras de oro su nombre entre los grandes cultores de la natación en el país.



# INFORMACIÓN GRÁFICA DE LOS ÚLTIMOS DISTURBIOS EN

## FRANCIA



En las calles de París se levantaron barricadas y chocaron policía y pueblo en ardorosos encuentros. El saldo fué un crecido número de muertos y uno mayor de heridos y contusos. En los locales cercanos a los propios lugares de la refriega se improvisaron hospitales de auxilio y allí se confundieron por un momento los caídos para siempre con aquellos otros que recibieron en la lucha la descarga de metrallas y sablazos. He aquí el cuadro que presentaba uno de esos hospitales de sangre, cerca de la plaza de la Concordia. Una mujer — siempre ella — atiende solícita a uno de los participantes de los combates callejeros.



Frente al gran obelisco de Louxor, situado, como se sabe en el centro de la plaza de la Concordia, fué donde tuvieron lugar los grandes encuentros. El pueblo intentaba llegar hasta el palacio donde funciona el parlamento, pero no logró su propósito, debido a la acción de la policía. Se procedió entonces a incendiar los omnibus que acercaron a pasar por aquella plaza.



Como lo demuestra la presente fotografía, las calles de la capital francesa fueron escenario de refriegas entre civiles y policías. He aquí a uno de los revoltosos más enardecidos, haciendo frente a un brigadier, con quien se ha trabado en violento combate, mientras los integrantes de uno y otro grupo se dedican a ser testigos del episodio. También los franceses parecen que conocen aquello que Keyserling atribuyó a los argentinos: "No te metás..."



La señora de Chiappe, el ex jefe de policía, renunciante, y cuya reposición reclamaban el pueblo y los mismos subalternos, visitó en los hospitales a los agentes heridos en los encuentros callejeros. Fueron muchos los que cayeron en esta oportunidad en las calles de París, para defender a los parlamentarios y políticos contra los cuales se había levantado enardecida gran parte de la población.

Cuando se acabaron los proyectiles y la policía se dispuso a cargar sobre los manifestantes, éstos resolvieron improvisar sus armas con los bancos de los grandes boulevares. Se les ve aquí sorprendidos en plena tarea destructora, para proveerse de los elementos necesarios para hacer frente a la carga que se preparaba en el sector contrario. Con trozos de madera y hierros, los exaltados pudieron presentar combate y producir algunas bajas en la policía.



Esta es la entrada de la gran avenida de los Campos Elíseos. Allí se habían parapetado los más audaces y valientes cabecillas del movimiento popular. Al fondo se advierten las líneas del edificio que ocupa el Ministerio de Marina, en la plaza de la Concordia. Este monumento que abre la vasta avenida de los Campos Elíseos, tiene en Buenos Aires, a la entrada del hipódromo.



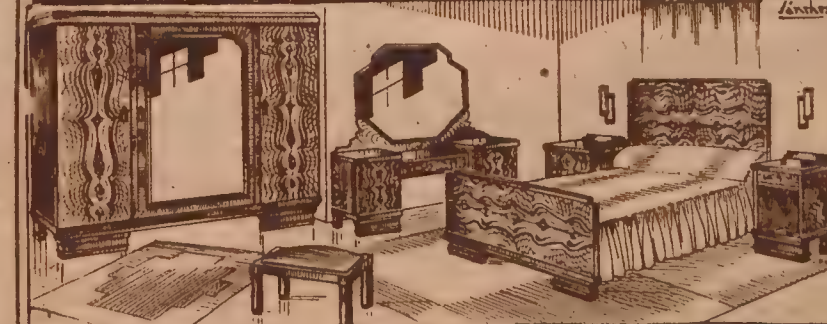
Aquí se ve a una bicicleta destruida que fué a incrustarse sobre la parte superior de uno de los faroles de las calles donde los combates adquirieron mayor intensidad. Este detalle da una idea de la violencia de la lucha, ya que por los aires volaron proyectiles como este, destinados según es fácil deducirlo a caer pesadamente sobre las cabezas de los que se hallaban empeñados en atacar y defender sus derechos.



En la azotea del palacio Borbón, donde está instalada la Cámara de Diputados y contra la cual se dirigieron los ataques populares, los padres de la patria siguieron con emoción no disimulada las alternativas de la lucha. Cada uno, en su fuero interno, sabía que la cosa era grave y que las "papas quemaban" en la plaza de la Concordia.

Herido y maltrecho, el abanderado no soltó el símbolo confiado a su valor. Hele aquí, rodeado de sus compañeros de lucha, con la cara ensangrentada, demostrando que no en vano penden de su pecho las medallas conquistadas años antes en los campos de batalla. Un coro entusiasta entona los acordes del himno y en las calles repite como un canto de guerra el clásico: "Allons enfants de la patrie."

**C.A.M.Y.A. Muebles**  
CORRIENTES 1876 • BUENOS AIRES



DORMITORIO FUTURISTA, construcción sólida y moderna, totalmente enchapado en Eas de nogal y revestido con finas lunas, compuesto de Ropero desmontable, 2 metros de frente, toilet, dos mesas de luz, cama cama con elástico Imperial reforzado y una banqueta. Herrajes Galali importado.

**275**

SOLICITE CATALOGO.  
AL INTERIOR LO REMITIMOS GRATIS.

SI DESHA  
INFORMES  
MAS  
AMPLIOS  
SOBRE ESTE  
JUEGO,  
SE LO PROPORCIONAREMOS A  
VUELTA DE  
CORREO.

EMBALAJE  
Y ACARREO  
GRATIS.



# EN EL PAIS



Mientras el árabe ocupa sus manos en la tarea de extraer naranjas del árbol, sostiene con los dientes dos magníficos ejemplares, que se dispone a saborear de inmediato. La mayor parte de los nativos se alimentan con frutas, siendo la naranja la que cuenta con todas las preferencias, en razón de que ella amengua los efectos de la sed.



A este beduino lo están afeitando en seco, es decir, le están recortando la barba con una navaja, de acuerdo con los usos del país. Basta ver la expresión del "cliente" para comprender el suplicio que está soportando para embellecerse, lo mismo que les ocurre a las damas de Occidente cuando acuden al instituto de belleza...



Las bellezas beduinas se adornan con toda suerte de abalorios, y para que nada falte a su conjunto, se perforan uno de los extremos de la nariz, de la que pende un anillo de grandes dimensiones. Una corona de monedas ciñe la cabeza de la muchacha, que se descubre un instante para que el fotógrafo logre retratarla.

En el desierto funcionan también algunos puestos destinados a la venta de comestibles, para los que están obligados a cruzarlo. He aquí uno de ellos, en el que se expende una preparación de harina de maíz, muy semejante en su aspecto exterior a la clásica "fainá" de los italianos, que se conserva al calor mediante un procedimiento primitivo.



## EXOTICO

D  
E  
L  
O  
S

## BEDUINOS



En el desierto hay también algunos cursos de agua, en los cuales las grandes caravanas se aprovisionan de la cantidad suficiente de líquido para afrontar nuevas etapas. Es de este modo, únicamente, como pueden avanzar en la aridez del desierto los nativos que están obligados a hacerlo.



Esta familia ha salido de excursión con el propósito de pasar el fin de semana al aire libre. Hela aquí de regreso, después de haberse provisto de legumbres y leña, todo lo cual, incluso las criaturas, han sido cargadas sobre el lomo del resignado burrito, que marcha penosamente.



Este carnero parece, en su expresión, un condenado a muerte. Ha apoyado su cabeza en la pared, y allí, como si en verdad estuviera esperando el instante postrero, yace aniquilado. Los fuertes calores de la región determinan, en la mayoría de los casos, estos desfallecimientos en los animales que soportan el peso de muchos kilos de lana.

Este "personaje" es nada menos que el heredero del Sheikh, ubicado en la ventana del harén y al que es muy difícil retratar. Como puede verse, la ventana se halla resguardada por una sólida reja, a uno de cuyos barrotes ha sido atada la criatura para evitar que se dé un porrazo.



Las muchachas de la región son, según puede verse, hábiles equilibristas, que marchan con el cántaro de agua en la forma que ilustra la presente fotografía. En esta forma transitan con aparente indiferencia por los pésimos afirmados de las estrechas callejuelas de la aldea.

(Fotografías de "The Orient Presse Co.")







El personal que presta servicios en el faro de Punta Mogotes. En el centro, el oficial principal Raúl Gutiérrez; a la izquierda, el oficial primero Francisco Pérez, y a la derecha, el oficial segundo Ernesto Milani. Detrás, el personal del faro y de la estación radiotelegráfica.



La mayor parte del público cree que un torrero o guardafaro — como vulgarmente se denomina al encargado de un faro — debe ser un hombre huraño, viejo y desprecupado en su indumento. Esta fotografía nos muestra al actual torrero de Mar del Plata, Raúl Gutiérrez, quien aparece junto a su esposa y sus hijos.

# EL FARO DE MAR DEL PLATA Y SU CUIDADOR



Ernesto Milani es el tercer oficial del faro marplatense. Lleva treinta años junto al faro y su vida está salpicada de interesantes anécdotas y recuerdos del pasado. Ha sido sorprendido por nuestro repórter gráfico mientras se dispone a encender la luz, cuyo alcance es de 33 millas.



Una de las buenas fotografías obtenidas del faro de Mar del Plata. Como se sabe, está situado en Punta Mogotes y tiene una altura de 55 metros sobre el nivel del mar. Para llegar hasta la torre es necesario ascender 154 escalones. Inaugurado en el año 1891 ha prestado incalculables servicios a numerosos buques en las noches de borrasca, muy frecuentes en la época invernal.

Uno de los aspectos más interesantes del faro es el aparato óptico. Aquí vemos a un oficial principal del faro, señor Raúl Gutiérrez, explicando a nuestro enviado especial en Mar del Plata el funcionamiento del aparato. El redactor de esta revista obtuvo autorización especial para ver el funcionamiento del lente en horas de la noche, es decir, cuando el aparato óptico ha sido puesto en actividad.



El público que suele llegar hasta el faro ignora la existencia de este torreón. Se trata de la sirena que suele utilizarse en las noches de niebla. A la derecha puede verse la casilla de los acumuladores y el generador de la corriente eléctrica para la casa-habitación y demás dependencias del faro.

Fotografías de Bay Baudoin.



# El peluquero trágico

... constituye una horrible pesadilla para el cliente tímido y nervioso que necesita confiarse a sus manos.

CUENTO

Por

JULIO FRANZOSO



SIEMPRE se me ocurría pensar que aquel peluquero, inofensivo, débil, a primera vista, tendría en mi destino una influencia trágica, y, en lo posible, le huía, con habilidad, diplomáticamente, sonriendo, tratando de que no se enojara por la pretensión mía de no poner mi cuello al alcance de su navaja de afeitar. Y él, desde el rincón, adonde lo había llevado nuevamente mi negativa, parecía observarme serenamente, sin dolerse en apariencia por mi rechazo, madurando tal vez su plan de venganza, porque siempre que mis ojos tropezaban con los suyos, a través de los espejos, sentía poderosa la impresión de que me acechaba, de que me esperaba, como si tuviese la seguridad de que yo, algún día, tarde o temprano, me sentaría solo, solito, en su sillón, que hoy me era indiferente...

El esperaba mi caída, y yo, cada vez que entraba al pequeño local, temblaba... Así las cosas, ocurrió un día lo que estaba, sin duda, escrito de antemano en el libro de mi destino: yo debía entregarle mi cara a aquel hombre desconocido y temible... No pude escapar... Tenía cierto apuro... Mis oficiales predilectos habíanse enfermado dos de ellos, y el otro hallábase entregado a esa tarea inquisitorial de cortarle el cabello a uno de esos señores que sólo se acuerdan de hacerlo cuando hay alguien que tiene apuro...

El comprendió. Acercóse triunfante, sonriente, humilde, y me preguntó:

—¿Se va a servir?...

Quise mirar hacia atrás, echar a correr, y no hice nada de eso. La intensidad del mismo peligro paralizó mis movimientos. Una voz que no era la mía, una voz estúpida que no sabe negar nada, contestó:

—Bueno...

Sonreí. Estaban hechas las paces. Me senté en "su" sillón, obligado por las circunstancias y el cabello largo de un señor desconocido, y le ofrecí cándidamente mi cuello. Interiormente,

en el espejo de mi imaginación, entrecerrados apenas los ojos, veíame ya lleno de sangre, con un tajo profundo a lo largo de la cara, como justa e inevitable venganza a mis desprecios anteriores.

Pero no fué así... Fué peor...

Mientras asentaba lenta, rítmicamente, balanceando todo su cuerpo, la filosa navaja, comenzó diciendo:

—Yo lo conozco a usted...

—Es posible... Soy un cliente constante...

—No... No de aquí..., sino de otra parte...

Aquel hombre fatal se complacía en asustarme. Volvían otra vez sus amenazas. Quién sabe por qué lado del rostro me haría el primer tajo, como al descuido, claro, pero sabiendo positivamente el motivo él y yo...

—Con franqueza, no recuerdo...

—Es natural... Yo sé que usted "escribe"...

Esto último lo dijo al oído, como un misterio, con algo de complicidad:

—Pues usted sabe más que yo... Yo lo ignoraba... Y creó que se equivoca... Apenas unos pequeños ensayos... Apuntes...

El sinvergüenza me había descubierto. Yo que seguía concurriendo gustoso a aquel local, porque era simplemente un señor más, ahora, en lo sucesivo, debería escuchar quién sabe qué palabras por aquello de que para "él" yo era alguien... ¡Canalla! Le hubiera pegado... Sonreí... Sonrió él también... Sonreímos los dos, quién sabe por qué.

—¡Je, je, je!...

—¡Je, je, je!...

Luego, comenzó a enjabonarme. De improviso, cuando levantaba el brazo para colocar la navaja sobre la patilla, me anunció traicionero:

—Yo también "escribo"...

—¿Ah, sí?

—Sí... Pero escribo para el "teatro"...

—¡Ah, muy bien!

—Tengo un drama...

—¿Uno solo?

—No... Escritos tengo muchos... Pero tengo uno... Éste sí que es un drama dramático... De esos que ahora ya no se escriben...

—Y es una lástima, ¿eh?, porque la gente se reía mucho... Ahora se escriben cosas alegres y el público se pone a pensar hondamente...

No me entendía... Y esa era mi pretensión... Que me tomara por loco, para que me afeitara más rápidamente.

Me equivoqué. Él seguía tranquilo:

—Se llama: *El esqueleto fantasma*...

—¡Oh! El título no puede ser más alegre...

—Intervienen trece personajes...

—¿Trece? ¡Qué casualidad!...

—Pero, al final, no mueren todos... No... Mueren cinco solamente...

—¿Sí?... Es una cantidad apreciable..., pero no son muchos... La cochería que hiciera ese servicio fúnebre bien podía dar un día de fiesta al personal...

—Este..., ¿cómo dijo?

—Nada... Hablo solo. Es una costumbre...

—Bueno, como le decía, ¿no? Este..., le voy a contar el argumento...

No pude negarme a recibir aquel obsequio: tenía la navaja sobre la nuez... Un minuto, un segundo de enojo, y aquel peluquero trágico aumentaría un muerto más en la historia de "su" drama...

El asesino continuó:

—El argumento es muy sencillo..., porque a mí no me gustan las cosas muy complicadas...

—Eso me parece bien...

—El protagonista es un vigilante que está enamorado de la hermana del novio de su hija. Es un secreto que sólo lo sabe un cartero que es amigo de él y que va y se lo dice a unos cuantos amigos, y estos amigos y el cartero y el novio de la hermana de la hija tienen una

(Continúa en la página 43)



# ¡DOMANDO

que sacarlo de la jaula, pues "Ethel" demostraba una ignorancia completa con respecto a la forma que debía emplear para alimentarlo y cuidarlo. Esto no es de extrañar, pues atentas observaciones hechas por personas capacitadas han dado como resultado la certeza de que las leonas en cautiverio desconocen tales procedimientos y desatienden totalmente a sus cachorros, dejando en muchos casos que mueran de hambre.

Pocos días después era evidente el estado de postración y debilitamiento en que

daban signos de alivio cuando veían que sus hijos eran llevados a otra parte.

—Pueden llevárselos — parecían decir. — De esa manera podremos volver a la normalidad de nuestras vidas.

No me atrevo a asegurar que tales pensamientos figuraran en el cerebro de todas esas leonas, pero recuerdo casos — estoy hablando solamente de los grandes gatos selváticos — en que estos parecían con su actitud agradecerme sinceramente el hecho de llevarme a sus cachorros. Probablemente, al igual que las artistas de cine, estas fieras se habían modernizado y consideraban que la presencia de aquellos pequeñuelos influiría desventajosamente en su carrera como artistas... Pero esto es materia que corresponde a quienes se dedican a conocer la parte moral de los animales.

Virtualmente, "Ethel" cesó de comer. Marchaba al fondo de su jaula, se tiraba sobre un montón de pajas y permanecía quieta, con la mirada clavada en un punto, cual si estuviese hipnotizada. Inútiles eran mis llamados, a

# FIERAS!!!

Pero sucedió que a partir del día en que saqué el cachorro de la jaula apartándolo de la leona, ésta comenzó a evidenciar signos de tristeza y laxitud muy marcados.

UN domador de fieras adquiere, durante el proceso de su carrera, mucha experiencia que nada tiene que ver con la pista. En más de una ocasión, por ejemplo, el nacimiento de un par de cachorros acarrea emociones insospechadas. Recuerdo la época en que "Ethel", una de mis leonas, iba a ser madre. Y cuando lo fué, el nacimiento de tales seres cambió totalmente



Una serie de  
EMOCIONANTES  
ALTERNATIVAS  
en la  
AZAROSA  
VIDA

Decidido a alternar sus temas, Clyde Beatty se nos ofrece hoy bajo otro aspecto. Analiza, con la habilidad que su experiencia le proporciona, el sentimiento de la maternidad en una leona. ¿Por qué uno de estos animales, que da a luz en medio de la selva, sabe cómo criar a su cachorro, y otro que lo hace mientras se halla en cautiverio, desconoce por completo los procedimientos a emplearse? Narra nuestro ameno colaborador las observaciones recogidas a través de un caso muy curioso que le aconteció y que le sirvió para determinar hasta qué punto se ha arraigado en el corazón de una leona en cautiverio el sentimiento de la maternidad. Fué esta una de las experiencias que más profundamente, por lo emotiva, han quedado arraigadas en su mente.

se encontraba el único sobreviviente. En vista de eso, lo quité de la jaula y comencé a alimentarlo con leche que le daba por medio de una jeringa. Más adelante hube de utilizar una mamadera común. Pero sucedió que a partir del día en que saqué al cachorro de la jaula apartándolo de la madre, "Ethel" comenzó a evidenciar signos de tristeza y laxitud. Esto resultó excepcional — siendo precisamente lo que da motivo a esta nota, — pues por regla general las leonas no demuestran echar de menos a sus cachorros, sea cual fuere el tiempo transcurrido desde el nacimiento.

Hasta he tenido ocasión de comprobar que

Pasado cierto tiempo, ya el cachorro dio muestras de haberse recuperado totalmente y comencé a alimentarlo con leche que le daba por medio de una mamadera.

los que la leona no prestaba atención. Antes, cada vez que yo pasaba por delante de la jaula, se avalanzaba sobre los hierros y alegremente rugía invitándome a

entretenerla. Era uno de los mejores ejemplares que yo tenía en mi "menagerie". Fuerte, ágil, inteligente, reunía todas las condiciones necesarias para ser exhibida con orgullo en una pista. Pero desgraciadamente todo aquello parecía haber terminado.

Sus ojos, en otro tiempo constantemente alegres y chispeantes, denotaban ahora una tristeza infinita y una pesadez enorme. Quise dedicarme por completo a ella, haciendo ingentes esfuerzos para restaurarla a su anterior estado, pero todo fué en vano. Desatendí a dos tigres que hacía poco había adquirido para enseñarles pruebas y me consagré por entero a "Ethel". Todo fué inútil. La leona parecía hallarse en una perpetua agonía, física y moral. Afortunadamente, no nos hallábamos

del GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY



# Glostora

PARA EL CABELLO



FIN



# Los PRIMEROS



1. — Traje de noche, de satin color violeta. Bordea el escote un gran cuello que termina atrás en la cintura. En la parte anterior lleva un adorno de cintas ciré negra.
2. — Trajecito para niñas, de lanilla color arena. Cuello y adornos color azul.
3. — Vestido para la tarde, de crepe mate color verde. La blusa tiene la línea del cuello muy alta y drapeada. En la espalda se cierra sobre un fondo de raso negro.
4. — Vestido de crepe gris claro con incrustación de terciopelo, que se drapea y anuda con el canesú en la parte delantera.
5. — Sencillo vestido para niñas. Es de lana fantasía. Las mangas son de corte ranglan y llevan adorno de recortes en los costados de la pollera.
6. — Traje de fiesta, de satin negro. Es muy escotado en la espalda y con largas hombreras. Una écharpe suiple se cruza adelante.
7. — Una creación de Lanvín. Casaca de lamé dorado y pollera de crepe negro.
16. — Traje de tela, de lana diagonal, color rojo obscuro. Lleva dos hombreras que forman una pequeña capa y recortes en la bata.
17. — Trajecito para niñas en dos tonos de verde claro.



# FRIOS



18.— De castor son los grandes puños que adornan esta chaqueta -capa, y el cinturón de este traje de lana, amarillo.

19.— Tapados de lainage color azul. Lleva una écharpe rayada, de terciopelo. Las solapas, muy anchas, son dobles.

20.— Traje de satin laqué marrón broché. Lleva un adorno de plumas de paraíso, naranja y marrón, que se prende a un costado del escote con una hebilla de astras.

21.— Sombrerito de fieltro griego, verde, ornado de un velillo marrón con reses grandes.

## LOS DETALLES

8.— Cartera de gamuza marrón con vivos blancos.

9.— Guantes de suéde, azul oscuro.

10.— Pequeño bolso para fiestas, de terciopelo broché.

11.— Zapatos -sandalias, de satin color fuego.

12.— Blusa primorosamente tejida, de lana fina.

13.— Deliciosa cartera verde con broche de plata.

14.— Práctica cartera en forma de valija, de cuero azul.

15.— Conjunto de cartera y guantes, de jersey grueso de lana.



## Su destino

(Continuación de la página 27)

Volvíamos ahora más serios y silenciosos, como dominados por una pesadumbre que se hubiera infiltrado paulatinamente en nuestro espíritu. Se había interpuesto entre nosotros algo así como un tabique de recelos y de dudas que, evidentemente, nos separaba. Esta situación de tirantez que iba advirtiéndome me resultaba ya irritante. Yo esperaba la respuesta de Maruca a mi solicitud de perdón. Mas ella parecía no haberla pensado aún. Un poco fastidiado por su mutismo, opté por invitarla:

—¿Vamos a beber un coctel?

—No — me contestó. — Llévame cerca de casa... Me duele la cabeza...

Un pretexto, sin duda. Pero lo acepté, deseoso, a mi vez, de poner término a la molesta situación embarazosa en que nos hallábamos. Y tomé con el coche rumbo a su casa. Tres cuerdas antes de llegar a ella, Maruca me indicó que deseaba descender.

Ya fuera del auto, me tendió la mano.

—¿Me perdonas? — volví a preguntarle.

Reprimió un sollozo, bajó la vista, oprimió mi diestra, pausada, fuertemente, como quien oprime la mano del amigo del que va uno a separarse por mucho tiempo, y me contestó:

—Mañana lo sabrás...

—¿Mañana?

—Sí.

—¿Y por qué mañana?

—Debo pensarlo aún...

No quise insistir, pues comprendía que Maruca no se hallaba en su estado de ánimo habitual.

—Bien — le dije. — Esperaré. ¿Has-ta mañana, entonces?

—Hasta mañana...

Y se alejó, con su paso breve y rítmico, deslizándose por la vereda, confundida entre los transeúntes, hasta que penetrando su silueta en la obscuridad, la perdí de vista.

A la mañana siguiente, mientras me hallaba en mi estudio entregado a mis tareas profesionales, un mensajero me trajo una carta. Era de María Esther.

Atraída mi atención por el desusado procedimiento de comunicación que empleaba mi amiga — pues el teléfono era el corriente, — abandoné mi trabajo y rasgué el sobre. Al hacerlo, observé que mis manos temblaban y que una desconocida agitación me golpeaba el pecho. Impaciencia o emoción, lo cierto era que en momento alguno de mis relaciones con María Esther había experimentado semejante sobresalto.

Fugaz como el aire, cruzó por mi mente una idea imprecisa, confundiendo luego con otras que se precipitaron como en un torbellino imaginativo. Fue el asomo de un presentimiento. Fue el intuitivo anuncio de algo que decía la carta. Venía ésta escrita sobre un papel rosado que ostentaba un monograma con las iniciales de Maruca. Los pliegos, al abrirlos, dejaron escapar un suave perfume de diosma y una fresca ramita de esta planta — cuyo significado conocen y proclaman todos los enamorados — cayó sobre mi escritorio. Este detalle, tal vez cursi, pero justificable cuando procede de una mujer que ama, también me conmovió. Evidentemente, todo había sido preparado para conmoverme, o para despertar en mí sentimientos que acaso permanecían dormidos. Iba desplegando las hojas de papel sobre el escritorio, cuando cayó de entre aquellas un pequeño sobre lacrado, al que no presté atención, anheloso, como estaba, de leer la carta, que decía así:

"Hoy, jueves, 28 de julio, de 1925. Desde mi alcoba.

"Geve de mi alma: Una vez me di-

# Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS  
por  
ANIBAL PONCE



Alberto Lasplacés

ALBERTO LASPLACES: "JOSE ARTIGAS, PROTECTOR DE LOS PUEBLOS LIBRES"

Editorial "Espasa - Calpe"

"Desgraciadamente, ahora, y por mucho tiempo todavía, toda historia de Artigas ha de tener el carácter de un alegato más o menos apasionado", afirma el señor Alberto Lasplacés en la página 245 de su reciente obra sobre Artigas. Y aunque esa confesión habla muy bien de su honradez, no era, sin embargo, necesaria para descubrir el tono acentuadamente polémico del libro. Restos de viejos rencores — de viejos rencores pueblerinos — sobresaltan la prosa del señor Lasplacés, y cada vez que se refiere a los revolucionarios argentinos del año 13 o a los congresales del 16, no encuentra a mano sarcasmos suficientes. Desde llamarlos "los niños bien de familias porteñas" (página 133), hasta "los pusilánimes políticos de Buenos Aires" (página 130); y desde "los pintorescos limosneros de tronos" (página 161), hasta esta frase final con que sin duda los ultima: "Marqueses, condes y duques se veían ya los San Martín, Pueyrredón, Belgrano y demás ases del Congreso de Tucumán, hinchados de orgullo y de suficiencia" (página 163).

Si semejantes expresiones no se justifican en labios de cualquier historiador moderno, causan verdadero asombro en un libro que debió tener una orientación completamente diferente. La serie de las "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX", que empezó con una excelente biografía del general Serrano escrita por el marqués de Villa - Urrutia y que continuó con libros tan afortunados como el chispeante "Luis Candelas" de Antonio Espina, y el burlón "López de Ayala" de Luis de Oteyza, exigía de sus colaboradores hispanoamericanos una entonación muy diferente a la que el señor Lasplacés ha adoptado en su volumen. Destinada a la masa enorme pero heterogénea de los lectores de habla castellana, ignorantes los más, y casi en absoluto, de las historias respectivas de "las otras Españas", las "Vidas" de dicha biblioteca no podían ser ni minuciosos infolios ni "apasionados alegatos". Poniéndose en el punto de vista de un lector que nada o muy poco supiera de nuestras luchas, había que darle un cuadro claro y simple, colorido y vivaz, en que el personaje central se destacara, y en que el fondo de la historia que le sirve de segundo y tercer planos no perturbara demasiado la impresión del conjunto. Obra de selección mucho más que de acopio; de novelista mucho más que de erudito. Al lector español, ecuatoriano o cubano del "Artigas" del señor Lasplacés, no sólo no le interesan, sino que le confunden los mil y un detalles en que el señor Lasplacés se detiene, y me imagino, sin mucho esfuerzo, la expresión de su rostro cuando al llegar a la página 114, por ejemplo, se encuentra con que le aguardan nada menos que tres páginas abarrotadas de citas: que Levene dijo esto, y Ramos esto otro, y Pelliza aquello, y Rodríguez lo de más allá. El lector de esta serie de "Vidas" no desdeña, ni mucho menos, semejante material; pero prefiere conocerlo una vez que está ya elaborado. Al autor de cada una de estas "Vidas" — de quien muchas veces, ¡para qué engañarnos!, no conoce ni de nombre — le otorga de entrada un crédito ilimitado. Pero le pide, eso sí, que le cuente las andanzas de su héroe como se habla en la vida diaria de los hombres que conocemos al dedillo.

En tres oportunidades diferentes, el señor Alberto Lasplacés ha reconocido indirectamente que no se siente capaz de dar a su lector la reconstrucción sencilla pero nítida del trozo de historia que le está narrando: al referirse al episodio hermoso del "Grito de Asensio" abandona su pluma para intercalar cinco páginas de Acevedo Díaz; al encontrarse con el llamado "éxodo del pueblo oriental", movimiento imponente como para tentar a cualquier escritor de raza, pide ayuda también a cinco páginas de Telmo Manacorda; y son casi otras tantas de Gustavo Gallinal las que le sirven para salir del paso frente al esplendor del paisaje paraguayo...

Falta muy poco para que el libro se concluya, cuando el señor Lasplacés se pregunta recién: "¿Cómo era Artigas?" (página 235). El lector ha leído hasta ese momento todo lo que el autor ha querido contarle sobre el "jefe de los orientales", desde su nacimiento hasta su muerte, ¡y no sabe absolutamente nada sobre si era alto o bajo, rubio o moreno, erguido o patizambo! Pero a partir de la página 235, el señor Lasplacés va a decirle todo lo que opinaron sobre el físico de Artigas, desde Bonpland a Vedia, desde Berra a Díaz, desde

Anibal Ponce

jiste: "La mujer besada es la mujer vencida". Y desde entonces me cuidé de que me besaras por temor de caer. Ayer, tomándome de sorpresa, me has besado, no sé si con amor. Y ese beso arde aún en mis labios, después de haberme producido, durante toda la noche, una desconocida inquietud. Tu beso ha provocado en mi espíritu encontradas, contradictorias, angustiosas reflexiones. Estas han nacido también de tus palabras, tan calculadamente frías, referentes a nosotras, las maestras, las que nos secamos en la esterilidad del celibato que pesa sobre nosotras como una maldición. ¿Recuerdas? Después de tus palabras, el beso. Tu beso, que parecía apasionado, que me ha quemado los labios, es verdad, pero que no tuvo — ahora lo descubro — ardor afectivo, sino ardor de deseo. Esta vinculación que hago entre tus palabras y tu beso es lógica y explicable. Pues por ella deduzco que tú no me amas. Y que teniendo ideas tan personales y tan raras sobre las maestras, no serías capaz de desposarte con esta humilde preceptora de niños, que así como abre su alma para volcarla, llena de ternura, sobre las de aquéllos, sería capaz de abrir su corazón amante y bueno para brindarlo al más grande y puro amor de un hombre. Creo que tienes razón en aquello de "la mujer besada es la mujer vencida". Pero yo soy joven aún para caer vencida por el solo beso de un hombre. Y ya que no he caído ayer, como lo temí en un instante de abandonada debilidad que tú no supiste descubrir, he resuelto no caer hasta cuando yo considere definido mi destino.

"Geve, Geve de mi alma: tú eres el primer hombre a quien amo. Te lo juro por mi santa madre, que duerme ya en la dulce paz del sepulcro. Tú eres el hombre a quien he llegado a querer con la ciega intensidad de una pasión, con la vehemente credulidad de una iniciada. Yo creía en ti, Geve. Tenía una fe profunda en tu cariño.

"Creía que tú habías comprendido la pureza de mis sentimientos y la honestidad de mi conducta. Tu corrección de proceder, tu consecuencia, la espiritualidad que parecía surgir de tu conducta, me habían infundido aquella confianza. Hice de mi credulidad un culto, convencida como estaba que tu sinceridad para conmigo. Secretamente te adoraba porque todo en ti me gustaba. Tu gallardía, tu inteligencia, tu cultura, tus modales, tu engañadora elocuencia. Me habría considerado feliz en ser tu esposa. Muchas noches me adormecí ilusionada con esta idea que poco a poco fué tomando cuerpo en mi espíritu. Y experimentaba entonces una suave dulcedumbre, un arrobamiento interior que daba dicha a mi sueño y que me hacía despertar ágil y animosa, jocosamente el corazón y viva la mente, con deseos de ir corriendo a mi escuela a abrazar y besar a mis niños. Y así la vida me iba pareciendo más bella. Todo esto lo has destruido ayer con tus crueles palabras y lo has profanado con tu actitud. Tras el frío razonar, el ataque sorpresivo. El néctar de tu beso — ¡Oh, ironía! — me ha envenenado el alma. Tanto, que anoche no he dormido y hoy no he ido a la escuela. En todos los minutos de mi desvelo me ha dominado, como una obsesión, la idea de que tú no me quieres para esposa.

"Entonces, Geve, con todo el dolor de mi alma, con toda la amargura de que hoy está ella impregnada, te invito a que me olvides. Es más: te impongo el olvido. Te prohibo que me hables por teléfono, que me escribas, que me busques. Para evitar todo nuevo encuentro contigo — débil como me siento yo misma ante la fuerza de este amor que me vence, — he resuelto parir esta tarde, por tiempo indeterminado, hacia un lejano rincón de Córdoba, donde unos parientes me darán albergue. Allí en la saludable y agreste soledad de las



## VEINTE CENTIMETROS MENOS DE CINTURA

Come lo que quiere — y todavía  
adelgaza

Cuando una mujer comienza a ser dominada por el exceso de grasa, su modisto, con sus medidas, pronto lo nota.

Si Vd. tiene el temor de perder sus formas juveniles, lea la carta que aparece más abajo. Su autora dice que "estaba sorprendida", y nos da la razón.

"Comencé a tomar Sales Kruschen para librarme de acidez. En menos de tres meses me sorprendí de mi apariencia general: todo exceso de grasa había desaparecido. En menos de tres meses había reducido mi cintura en 18 ó 20 cms. Como al tomar las Sales Kruschen no tenía intención de reducir mi peso, al principio no creía que fueran ellas las que me hacían rebajar.

"Ahora mis amigas me admiran por mi figura. La diferencia es notable. También han cesado el malestar y dolores que sufría, esto sin seguir dieta alguna. Como donde, cuando y lo que quiero. El sistema para reducir de peso, resultó ser infinitamente simple y agradable." — Sra. A. D.

Las Sales Kruschen tienen una influencia tónica sobre cada órgano de eliminación, cada glándula, nervio y fibra del cuerpo. Lenta pero seguramente, libran al organismo de todo desperdicio de comida que formaría la gordura, y todo peligroso ácido o gas que provoca el reumatismo, desórdenes digestivos y otras dolencias.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Lea todos los viernes  
EL HOGAR

## URINARIAS

### RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de  
**Blenorragia-Gonorrea**  
que combata las mismas con el acreditado producto

## Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy de París, refiriéndose a los balsámicos como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:

"...los balsámicos secan la mucosa uretral, pero "NO MATAN a los gonococos." TARDE O TEMPRANO usted recordará pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Sulzo-Argentina, Ltda. S. A.  
Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad o pueblo..... P. C.....  
M. A.

sierras, en medio de la vida sencilla de aquella gente franca y buena, procuraré hallar la calma de que gozaba mi espíritu y que tú has roto con tu inesperado proceder. Entretanto, Geve, guarda el sobre que te adjunto y no lo abras hasta la fecha que indica el mismo. No lo viles, Geve. Hay dentro de él un secreto que no debes conocer hasta entonces. Guárdalo en el cofre donde dices que guardas mi retrato y aquellos pensamientos que un día te escribí sobre un papel rosado como éste y con este monograma. Mas no olvides de abrirlo cuando indico y de obrar entonces de acuerdo con lo que mi secreto te sugiera. Adiós, Geve. Con toda el alma. — Maruca".

Cuando terminé la lectura de esta carta, un nudo de angustia me oprimía la garganta, y hasta una lágrima, que no puede contener cayó sobre el papel, desparramándose justamente sobre el nombre de Maruca. Comprendí entonces que mi amiga había penetrado en mi corazón algo más profundamente de lo que yo creía. En los pocos meses transcurridos desde que nos conocimos, habíamos llevado nuestras relaciones sin darles un carácter realmente íntimo. No nos habíamos preocupado, en verdad, de decirnos palabras de amor. Acaso no lo habíamos sentido aún, y por eso nuestras conversaciones eran las de dos buenos camaradas entre quienes existía, evidentemente, una recíproca simpatía intelectual que se colmaba con conversaciones de otra naturaleza. Pero el amor estaba en nosotros latente. Había nacido silencioso en nuestro corazón y permanecido callado en lo más recóndito de nuestro ser para brotar en dulces lágrimas, tal como los efluvios de las aguas se elevan en la atmósfera impregnados de sol y, condensados en gotas, se precipitan luego sobre la tierra en las lluvias generosas y fecundantes.

Insensiblemente habíamos creado lo que tal vez no nos habíamos propuesto. Y el amor estallaba ahora con protestas de indignación y de dolor en Maruca, y en mí se insinuaba con aquella angustia que me invadió al leer su carta y que me había dado la certidumbre de mis sentimientos hacia ella. En este estado de ánimo, y en el deseo de disuadir a Maruca de su actitud, tomé el teléfono y pedí su número. Largamente sonó el timbre en su aparato, pero nadie contestaba. Volví a llamar una, dos, tres veces, con igual resultado negativo. Eran las 12 y 30, precisamente la hora en que, a su regreso de la escuela, solía llamarla, todos los días y en que siempre había gente en su casa. ¿Por qué no contestaban? ¿Se habría marchado ya? Como último recurso, solicité a la telefonista que verificara mi llamado, haciendo observar el aparato, y ante la comprobación oficial de que "no contestaban", desistí. ¿Qué hacer? ¿Ir hasta su casa? ¿Ir a la estación? Me hallaba sumido en esta incertidumbre, cuando se me ocurrió observar el sobrecito lacrado que, juntamente con el gajo de diosma, había quedado sobre el escritorio, al lado del teléfono. Era un sobre del tamaño de una tarjeta de visita, de color verde con estrías de amarillo y rosado muy pálido. Sobre su cara lisa había escritas estas palabras, escritas en sentido diagonal: "No lo abras hasta el día 18 de diciembre de 1932". Y a la vuelta, cinco pequeños sellos de lacre cerraban el enigma del misterioso sobre. ¿Qué significado tendría aquella fecha? Maruca me hablaba en su carta de un secreto. ¿Y debía de esperar yo más de siete años para develarlo? Era realmente curioso todo cuanto me ocurría aquella mañana.

Todos los detalles, incluso el del sobrecito, me fueron dando la sensación de que Maruca había tomado en serio la determinación de cortar nuestras relaciones. Frente a esta convicción, que

bien pronto se impuso a mi espíritu, reflexioné, a mi vez, sobre el desenlace que iba teniendo aquel encuentro casual de una mañana de abril. ¿Amaba yo a Maruca? Sí, la amaba. Lo comprendía ahora que ella me abandonaba, que se alejaba de mí, reprochándome mi conducta.

Pero frente a ella, que era una mujer inteligente y preparada, pero no más que "una humilde preceptora de niños", estaba Margarita, mi prometida, más joven aún que Maruca, no tan inteligente como ella, pero más hermosa, y, además, rica. ¿Qué partido tomar? Cuando se es joven — yo tenía entonces veinte y seis años — es fácil obedecer más a los impulsos del corazón que a los dictados de la reflexión y que a la fuerza de los intereses. Y yo estuve a punto de lo primero, pues me pareció que Maruca era, en temperamento y en educación, la mujer que yo necesitaba. Mas formalizado ya mi compromiso con Margarita, me iba creando una situación delicada frente a Maruca, a quien, desde luego, le había ocultado cuidadosamente mi noviazgo. El incidente del día anterior y su consecuencia, el alejamiento de Maruca, venían a ofrecerme una solución circunstancial para el doble problema sentimental que en más de una ocasión me había preocupado. Así, pues, a poco de pensar serenamente en ello, resolví adoptar una actitud pasiva. Es decir, no insistir con Maruca y dejar librado el desarrollo de los hechos a la casualidad o a lo que Maruca misma hiciera cuando regresara a Buenos Aires. Tomada esta determinación, recogí la carta de Maruca, el sobrecito lacrado y el gajo de diosma y los puse en el cofre que, con otros papeles y el retrato de Maruca, guardo en la caja de hierro de mi estudio.

Pasados los primeros días en que, a pesar de la firmeza de mi propósito, me invadía cierta inquietud y hasta me sentía vencer por una persistente melancolía, logré retomar el curso de mi vida anterior a esta aventura y la encarrilé por donde mis reflexiones serenas me aconsejaron. Aun cuando no era muy veterano en lides amorosas, sabía lo suficiente como para considerar la actitud de Maruca como un hábil recurso con el cual pretendía aguzar mi interés hacia ella. No creía en su viaje. La suponía recluida en su propia casa o en la de alguna amiga, donde dejaría transcurrir algunos días, al cabo de los cuales estaba seguro de que me llamaría por teléfono o iría a buscarme al estudio. Confiaba en que, débil como toda mujer que realmente ama, habría de ceder a su corazón y volver a mí, eternecida y sumisa, como una pecadora, a pedirme que la besara de nuevo. Y entonces me tocaría a mí hacerme el fuerte e imponer condiciones.

Pero pasó un mes, y María Esther no se hizo presente en ninguna forma. Poco a poco su recuerdo se iba borrando de mi memoria; cada vez era menos nítida la imagen que conservaba de su persona, y su nombre, que yo me había habituado a pronunciar en la derivación cariñosa de Maruca, era menos persistente en el repiqueteo mental que casi siempre produce un nombre querido. Evidentemente, Maruca pasaba a ser, en los anales de mi vida sentimental, "una aventura más". Una aventura incompleta, es verdad, pero de todos modos interesante y novedosa por las particulares características que hasta entonces había tenido su desarrollo.

Y tras el primer mes siguió otro, hasta llegar, tres meses más tarde, al final del año 1932, sin tener ninguna noticia de María Esther. Y así la fui olvidando, hasta que sólo aparecía muy de cuando en cuando, surgiendo desde el fondo de mis reminiscencias para vincularla al sobrecito enigmático que

(Continúa en la página 49)



## FILM

FABRICACION INGLESA DE  
ILFORD Ltda.

La película standard irremplazable para obtener las mejores fotografías.

En venta en las principales casas del ramo. Si su revendedor no la tiene, dirijase a sus Unicos Distribuidores

**ROSSI & LAVARELLO**  
CORRIENTES 678 — Buenos Aires



—¿Desea que sus gallinas pongan huevos todos los días?  
—¿Le interesa mantenerlas sanas y curar las que están enfermas?  
Remita 10 ctvs. para franqueo y recibirá nuestro gran catálogo ilustrado con consejos prácticos para la cría lucrativa de gallinas.  
M. G. DE LA TORRE, San Juan 1632, Bs. As.

## CERVEZA a 10 ctvs.

la botella con "CANTALUPI"  
Blanca, negra y malta



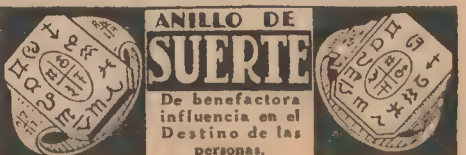
Cajas para preparar 5, 10 y 20 botellas. Pídale en todos los comercios del país. Inventores y fabricantes: Grandes Establecimientos "Cantalupi", Bahía Blanca (Rep. Argentina). Remita \$ 1. — m/n a nuestras oficinas en Buenos Aires — Bm. Mitre 2545 — y recibirá una caja (libre de porte). Hay zonas disponibles para agentes. Sírvase citar "Mundo Argentino".  
Comprando 5 cajas, regalamos una.  
Grandes Establecimientos CANTALUPI  
Bm. MITRE 2545 Buenos Aires

## PELETERIA ESPAÑOLA "SIBERIA"



Antigua Casa de Confianza fundada en 1911  
ZORROS plateados, azules, chinchilla, gris, martas, sacos de medida, vicuñas. Calidad y precio. — ESPECIALIDAD en curtido, tinte y confección de pieles del país. Tinte de astracán y zorros extranjeros. — MILAGROS hacemos con los sacos usados, verdosos, deteriorados: arrégelos ahora en n. talleres. Los guardamos hasta el frío: lo paga entonces.  
MIGUEL A. ORTS - Talcahuano 236  
Buenos Aires (antes 219)

**AGENTES** interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo. Escriba por detalles y muestras gratis: Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.



De benefactora influencia en el Destino de las personas.  
AMOR, DICHAS Y FORTUNA  
Mande su dirección y 0.20 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo ABSOLUTAMENTE GRATIS. - Dirijase a: NOVELTIES JEWELLS Co.  
CORRIENTES 922 - Piso 3° - B. A. IRES.



# Las peripecias de PANCHITO



¡QUE CHANCHADA!...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"



## EL REUMATISMO MAL DEL SIGLO

La vida moderna, agitada, rápida, concupiscente, añadido a la intoxicación continua por el alcohol, comidas y bebidas frías, etc., han duplicado en los últimos 30 años el número de personas afectadas por el reumatismo y la gota. La tendencia a engordar debe considerarse un síntoma claro de artritis y una muestra del debilitamiento del proceso de combustión y por ende de la vitalidad.

Las personas expuestas al reumatismo o con tendencia a la obesidad, etc., harían muy bien en iniciar en esta época un tratamiento con la Yodosalina Pisani, considerada por los médicos del mundo entero como un excelente producto para depurar y desintoxicar el organismo, regular las funciones digestivas, hepáticas y biliares y combatir el reumatismo, la gota, obesidad, diabetes y arterioesclerosis.



Proteja su cutis del sol, del viento y del frío con

### Almendril

FABRICANTE  
**BRANCATO**  
LA MEJOR Crema de Miel y Almendras

## Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspon. o personal, desde cualquier punto de la Repúb. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As.  
Se marcan piezas por tonos y cifras.

## CIENTOS DE SECRETOS

Es el libro del Pueblo para el hombre y la mujer. No debe faltar en ningún hogar. Grandes verdades - Grandes beneficios - Tranquilidad y seguridad. Es el formulario más estupendo publicado hasta la fecha. Su precio 10 \$. Todo pedido debe ser acompañado de su importe. Se remite a cualquier parte del mundo, libre de gastos. Giros: EDITORIAL ESTAPE. Casilla de Correo 163. ROSARIO de SANTA FE.




### COCINAS SARTORE

ENLOZADAS O BARNIZADAS  
Al contado y a plazos.  
El más grande surtido de modelos y tamaños.  
Catálogo Gratis.  
SARTORE - Carlos Calvo, 3950 - Buenos Aires.



### AUMENTO DE ESTATURA

Y DESARROLLO MUSCULAR PERFECTO, beneficiosos a la salud, obtendrá a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del Profesor ALBERT.  
Solicite folleto que remito gratis  
**Sr. F. MAS**  
Bivdavia 2113 - Buenos Aires



### HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:  
**M. M. TITUS** Casilla de correo 1780 Bs. As.  
De venta también en Franco-Inglesa, etc.

## Su destino

(Continuación de la página 47)

guardaba el transcurso de los años en las frías tinieblas de mi caja de hierro.

Y los años pasaron, en el precipitado correr del tiempo, llenando mi vida de alternativas, felices unas, amargas otras, pero dejando todas en mi alma el precioso fruto de la experiencia.

Cuando apuntó en el almanaque el año 1932, me invadió una rara impaciencia, se avivó en mí el recuerdo de María Esther y el deseo de que llegara pronto el día en que iba a conocer su secreto hizo que los meses transcurrieran velozmente. Durante siete años había guardado religiosamente en mi caja de hierro aquel sobrecito en el cual yo hacía tres años había escrito también unas líneas. Fué el día en que tuve el primer disgusto serio con mi esposa. Una disputa agria en que las palabras fueron más hirientes que un arma de filo, porque cortaban el alma. Y me fui al estudio anonadado, dolorido, porque veía realizarse algo que yo había previsto: el choque de los intereses, que en el matrimonio es siempre desastroso. Maquinalmente me dirigí a la caja de hierro. Extraje el cofre, releí los papeles de María Esther y contemplé su retrato. Luego tuve la tentación de abrir el sobrecito. Pero no lo hice. Leí de nuevo lo que él decía: "No lo abras hasta el 18 de diciembre de 1932." Y escribí debajo: "En que tú volverás." Después puse todo en su sitio y no me acordé más hasta el comienzo de 1932.

Llegó, por fin, el día 18 de diciembre. Un día radiante de sol, en que el calor se insinuaba fuerte desde por la mañana. Había pasado la noche desvelado pensando en la sorpresa que me reservaba el sobrecito. No obstante mi deseo de llegar temprano al estudio, hube de salir de casa a la hora habitual para no llamar la atención de mi esposa, que ya había advertido mi nerviosidad y mi desvelo durante la noche. Llegué, pues, a las 10 y 30. Penetré en el estudio y abrí las persianas del balcón que daba a la calle, desde donde entraba la luz del día y llegaban los ruidos del tráfico. Cerré las puertas del balcón y a la de entrada le puse llave. Así, solo, me dirigí a la caja de hierro y saqué el cofre que coloqué sobre el escritorio. Cuando iba a abrirlo, se posesionó de mí la misma emoción que el día aquel en que recibí la carta de Maruca. Y con la emoción un ligero temblor que me impedía entrar certeramente la llave en la cerradura. Y con el temblor unos golpes precipitados del corazón dentro del pecho. Ya los papeles a la vista, hurgué nerviosamente entre ellos y tomé el pequeño sobre que abrí, sin poder dominar mi impaciencia, rompiendo los sellos de lacre al mismo tiempo que el papel. Contenía esta curiosa carta: "Hoy, 18 de diciembre de 1932. Desde el fondo de mis recuerdos, para Geve. Hoy cumpla treinta años. Si al llegar este día no me he casado aún, te prometo, Geve de mi alma, ser tuya, toda tuya. Te autorizo a que entonces me busques y me exijas el cumplimiento de esta promesa que te hago por escrito, sin temor de ello y sin avergonzarme tampoco por lo que voy a hacer. Si a los treinta años no me he casado, es porque mi destino ha de definirse, seguramente, en el sentido del celibato eterno que un día me presagiaste. Búscame, Geve mía, en este día, aunque después no me veas más. Búscame y seré tuya, toda tuya. Con toda alma. — Maruca".

Cuando terminé la lectura de estas líneas, me senté en un sillón, y algo conmovido por las palabras de Maruca

que, después de siete años, recobraban el significativo vigor con que habían sido escritas, reflexioné sobre ellas. Me pareció muy original su promesa de amor a plazo fijo. El secreto de Maruca quedaba revelado con esa promesa que yo interpreté en todo su sentido. Ante la inseguridad de mi cariño, ella había preferido apartarse de mí, sintiéndose débil para resistir a los impulsos de su corazón. Entonces tenía ella veintitrés años y podía aspirar a un enlace correcto con otro hombre, aunque no lo amara tanto como me amaba a mí.

Un poco inclinado ya, por mi madurez y por mis lecturas, a considerar con criterio humano los actos de la voluntad y los del instinto, encontré perfectamente lógica aquella promesa de María Esther. Evidentemente, y a pesar de los justificados razonamientos que hiciera en su defensa aquella tarde en que yo le hablé tan crudamente, María Esther presentía su destino.

Estaba entregado a estas reflexiones, cuando sonaron tres golpecitos en la puerta del estudio. Súbitamente me puse en pie, y presa de un instantáneo sobresalto, pensé en mi esposa. ¿Sería ella?

— Te noto algo preocupado — me había dicho al salir de casa.

— No tengo nada, Maru..., este..., Margarita...

Ella se había dado cuenta del yerro y me lo había hecho notar. Pero yo me alejé sin darle importancia, aunque no muy convencido de que ella no se la diera. ¿Sería Margarita, que me había seguido? Precipitadamente guardé los papeles y cerré la caja de hierro. Procuré dominarme, y afectando una serenidad que no sentía, di vuelta lentamente la llave y lentamente, también, abrí la puerta del estudio.

— ¡Geve!...

— ¡Maruca!...

Fueron nuestras expresiones simultáneas, pronunciadas con asombro y con alegría, y fueron un abrazo efusivo y un beso instantáneo los que sellaron nuestra emoción cuando ella estuvo dentro. Ambos permanecimos mudos durante un momento, durante el cual pasaron vertiginosamente por nuestra imaginación nuestros recuerdos más caros, envueltos en las cálidas lágrimas que asomaban a nuestros ojos, poniendo en ellos ardor y brillo inusitados.

Y fué ella quien, entre sollozos, habló primero:

— ¿Has leído mi sereto, Geve?

— Acabo de leerlo y estaba preparándome para ir en tu busca.

— No me hubieras hallado. ¡Ha cambiado tanto mi vida desde entonces!... Por eso vine yo, dispuesta a cumplir...

— Tu promesa de amor a plazo fijo — la interrumpí, — muy original y... sorprendente para mí... Pero...

Quedé pensativo un instante, y luego insinué una pregunta:

— Pero..., ¿sabes que estoy casado?

— Lo sé. Leí en los diarios la noticia de tu boda. Mas no me importa.

Ella me miró en los ojos con una ternura honda, y en ese instante nuevas lágrimas corrieron incontenibles por sus mejillas. Me abrazó otra vez, y descansando la cabeza en mi hombro, me susurró al oído:

— ¡Es mi destino, Geve, es mi destino!

Le acaricié la cabeza con ademán fraternal, y luego, tomándola entre mis manos, le besé la frente, le besé los ojos húmedos de llanto, y antes de besar nuevamente su boca, le dije:

— ¡Estás hermosa, Maruca, más hermosa que antes!

Y aquel día yo no almorcé en casa.

FIN

# GAÑE MAS \$ \$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

**Dibujante**  
**Procurador**  
**Electricidad**  
**Agricultura**  
**Tenedor de Libros**  
**Perito Comercial**  
**Químico Industrial**  
**Corte y Confección**  
**Idóneo en Farmacia**  
**Periodismo y Publicidad**  
**Radio - Televisión - Fonofilm**  
**Mecánico Electricista de Autos**  
**Constructor de Obras y Caminos**

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo.

--- Escuelas Sudamericanas ---  
689 - Avenida MONTES DE OCA - 695  
(Palacio propiedad de estas Escuelas.)  
Buenos Aires — República Argentina

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... M. A.



## Después de una enfermedad hay que reponer sin demora las fuerzas perdidas

**Nuevo modo agradable de tomar el Aceite de Hígado de Bacalao**  
**Rápido aumento de peso**

Nada como las maravillosas vitaminas del aceite de hígado de bacalao para reponer rápidamente a los convalecientes — todo el mundo lo sabe.

Pero nadie quiere tomarlo por su olor nauseabundo y su mal sabor y también porque descompone el estómago.

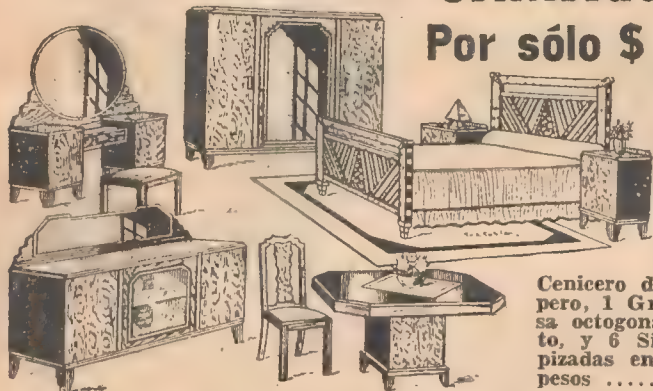
Por eso los médicos modernos aconsejan ahora tomar las Pastillas McCoy (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao, porque han resultado una bendición para miles de personas que han perdido las fuerzas a causa de enfer-

medades agotantes y especialmente después de una gripe, una tos o un resfriado obstinado.

Obtenga en cualquier farmacia una caja de Pastillas McCoy. Su precio es muy módico y están cubiertas de una capa de azúcar que las hace muy agradables al paladar. Las personas flacas — hombres, mujeres y niños las toman para reponer sus fuerzas y aumentar de peso rápidamente. Y con tan buenos resultados que generalmente aumentan 3 kilos en 30 días.

### NOTABLE CONJUNTO "FUTURISTA" con CAMA de BRONCE

Por sólo \$ 325.-



**COMPUESTO DE:**  
1 Amplio ropero 3 cuerpos, 1 Toilete-peinador, 1 Cama dos plazas, 1 Elástico 2 plazas, 2 Mesas de luz, 1 Percha tres ganchos, 1 Banqueta, 1 Toallero-percha, 1 Cenicero de pie, 6 Perchas ropero, 1 Gran Aparador, 1 Mesa octogonal con tabla repuesto, y 6 Sillas tapizadas en cuero, pesos ..... **325.-**

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.  
AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS



1134 · CORRIENTES · 1134

## UN ALIVIO RAPIDO

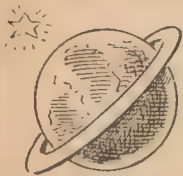
y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la BLENORRAGIA o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado como lo son los

## CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar su acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los Grandes Laboratorios del Dr. Collazo y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítese a: FARMACIA DEL CONDOE. — ROSARIO

### LA CIENCIA AVANZA !



un pequeño estudio de su vida que le ayudará a resolver los problemas diarios.

Dirijase al Sr.  
P. M. HIORDAN - Lanús, F. C. S. - (Rep. Arg.)



LEA TODOS LOS VIERNES

## "EL HOGAR"

LA REVISTA PARA LAS FAMILIAS

### Florencia Barlow...

(Continuación de la página 22)

facilidad, el difícil "molinete", sin que a ellos les parezca cosa del otro mundo. Sin embargo, según van creciendo y se va desarrollando la osificación, se les hace más difícil ejecutar dichas piruetas, y de ahí que raras veces veamos a los muchachos de más de diez años ejecutarlas "sólo por gracia". No obstante, si se entrenaran intensamente y sin interrupción, podrían seguir haciendo sus contorsiones hasta que llegaran casi a la vejez.

Si Florencia Barlow, por ejemplo, dejara de ejecutar un año sus difíciles ejercicios acrobáticos, nunca podría volver a hacerlos, pues el espinazo y los músculos, tan pronto como ella dejara de entrenarse, volverían a su estado de desarrollo normal. De ahí que la bailarina se vea precisada a practicar diariamente.

Además del entrenamiento, la herencia ha sido un factor importante en el caso de Florencia Barlow. Los médicos descubrieron cierta aptitud en sus conjunturas que le permiten accionar con mucha más facilidad que a las otras personas. Esto, sin embargo, no es la "doble coyuntura", frase de poderosa atracción, pero que no tiene lugar en el lenguaje médico.

Lo que la gente llama "doble coyuntura" no es sino flexibilidad que se adquiere, parte por la práctica y parte por la herencia. La habilidad de algunas personas, especialmente de los muchachos, para doblar para atrás los dedos de las manos, pertenece a esta categoría. Cualquier persona podría hacer los mismos ejercicios que ejecuta Florencia — aunque quizá no con el mismo grado de perfección — si, como hemos dicho antes, comenzara a practicarlos desde una edad temprana.

Cuando Florencia Barlow dobla el espinazo, sus vértebras no se desunen. Se mantienen unidas por medio de ligamentos y músculos. Es su habilidad para doblar el espinazo hasta que las vértebras están bien apartadas, lo que revela la extrema movilidad de sus coyunturas. Cuando una persona se dobla para atrás, las vértebras casi nunca se entreabren más de una fracción de una pulgada, debido a que los músculos de la espalda no están, como los de Florencia, tan tremendamente desarrollados.

La mayor parte de las muertes por caídas se debe a que las personas, al caer, se doblan el espinazo más allá de su punto de flexibilidad, y se lo rompen. "Se rompió la espalda", es lo que comúnmente se dice de ellas. A la

persona que tiene el espinazo como un pedazo de madera, si se le rompe al caer, pero no a Florencia Barlow, a quien se le dobla como el acero de un corsé.

Si Florencia, al caer, tuviera suficiente presencia de ánimo para aflojar la espalda, rodaría como una pelota, mientras que las demás personas, al caer de plano, se romperían la espalda. Claro está que esto no significa que Florencia quedaría ileso al caer de cualquier altura, sino que las otras personas se estropearían mucho más y con mayor facilidad que ella.

El examen de los Rayos X hecho en el cuerpo de Florencia Barlow, será de gran valor en el campo de la cirugía, pues esclarece muchos puntos relacionados con el desarrollo del espinazo. Es obvio que los cirujanos, con el único fin de llevar a cabo sus investigaciones, no hubieran podido doblar, hasta romper, la espina dorsal de una persona.

De igual modo, los Rayos X ayudarán poderosamente en las investigaciones de la causa y prevención de curvaturas en el espinazo. Florencia ha demostrado que es tan fácil desarrollar bien la espina dorsal como desarrollarla mal, y, sin embargo, ¡qué de personas la desarrollan mal!

La curvatura de la espina dorsal es una deformidad que se adquiere durante el período del desarrollo, cuando las vértebras se están solidificando.

En los jóvenes que están creciendo rápidamente y cuyo sistema muscular es todavía débil, el mal hábito de pararse arrojando todo el peso sobre una pierna, hace que el cuerpo adquiera una inclinación perjudicial, o si tienen por costumbre doblarse siempre que escriben sobre un escritorio, se les forma una curva lateral del espinazo. Si siempre se usa esta mala postura, la espina dorsal crece en forma defectuosa.

Pero es bueno tener presente que en lo único que Florencia Barlow se diferencia de las demás jóvenes es en la perfección que ha adquirido en el desarrollo de su espina dorsal. Su niñez, a pesar de la rigurosa práctica a que fué sometida, se deslizó tan placenteramente como la de las demás muchachas, y en la actualidad, la saludable y vivaracha joven puede sentirse más feliz por haber contribuido tan eficazmente a los nuevos e importantes descubrimientos en el campo científico.

F I N

### Para las madres

(Continuación de la página 12)

#### RESPUESTA

El hospital de Clínicas, en esta capital, está situado en la calle Córdoba a la altura del 2000. Puede usted dirigirse a él.

Cdo. a "Efe", de Olivos.

..

#### PARA LAS QUEMADURAS

Aunque nos hemos ocupado muchas veces sobre remedios para quemaduras, vamos a señalarle uno para el caso que nos consulta:

En una botella bien cerrada prepare usted la siguiente mezcla:

|               |          |
|---------------|----------|
| Tanino .....  | 2 gramos |
| Eter .....    | 15 "     |
| Alcohol ..... | 2 "      |

Debe extender una capa de esta mezcla sobre la quemadura, por medio de un pincelito. Ella contribuirá

a aislar la parte quemada y acelerará la curación.

Cdo. a "Varilla", de Arrecifes.

## COMO DEPILARSE CIENTIFICAMENTE

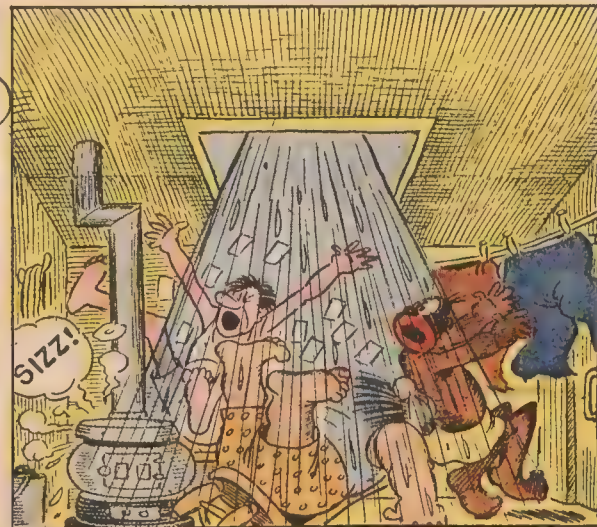
Está demostrado que el uso de los depilatorios es contraproducente, pues "podan" el vello y luego crece con más fuerza y más abundante. La depilación eléctrica ofrece graves inconvenientes y sólo médicos muy especialistas podrían hacerla con algún éxito.

Actualmente hay un método mucho más sencillo y eficaz que al mismo tiempo es económico y puede efectuarse cómodamente en casa. Nos referimos al empleo de la manzanilla verum que se encuentra ya preparada en todas las farmacias. Bastará humedecer las partes veladas con un algodón durante varios días y de este modo se decolora y se afina hasta pasar desapercibido.



# LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





# Cómo CONSERVAN NUESTRAS



Socorrito González no necesita gimnasio. Sus preocupaciones de actriz serían le permiten conservar una espléndida figura estilizada.

La silueta elegante, de líneas armoniosas, que luce nuestra artista en las representaciones teatrales, es un producto natural del trabajo. La vieja historia de que la gimnasia constituye una de sus tareas diarias de imprescindible necesidad para conservar la línea, es un cuento de la publicidad, es uno de los trucos de la propaganda. Casi todas las fotos de los ensayos nos muestran a las figuras destacadas en poses de gimnastas, pero que afortunadamente para los que conocemos la educación física en sus detalles más íntimos, no nos ocultan el trabajo del fotógrafo y el esfuerzo de una pose estudiada.

La artista del bataclán tiene ya demasiado desgaste en la misma representación, lo que, agregado al ensayo fatigoso y frecuente, le impiden acumular reservas adiposas.

La artista seria, la que realiza un trabajo intelectual intenso, con la preocupación de su estudio, de sus creaciones, vive en continua tensión nerviosa, que hacen obvia la gimnasia y todo método de cultura física.

Y finalmente, existe para un núcleo, que me atrevería a decir no es muy reducido, el



fantasma de las privaciones y la preocupación de la lucha por la vida, que son ya de por sí el método más severo para la estilización de una figura.

Yo creo que en eso estriba la diferencia que puede observarse entre las líneas de las artistas norteamericanas y las nuestras, por ejemplo. En el país del cine, donde la cultura física ha llegado a un desarrollo realmente asombroso, el trabajo del gimnasio es obligatorio, y por eso las artistas lucen un conjunto armonioso, sin la des-

proporción que llama la atención en nuestras bataclanas entre sus piernas y el busto.

Felizmente para nosotros, la artista criolla suple esas deficiencias anotadas con su gracia innata, con esa maravillosa atracción que hace realmente artística su labor escénica.

Pero volviendo al mito de la gimnasia, lo invito al lector a escuchar mi diálogo con cuatro artistas de nuestra escena, elegidas de las diversas actividades teatrales, para robustecer mi afirmación.

Nada mejor que hablar con ellas mismas para saber a qué atenemos a este respecto.

## Con SOCORRITO GONZÁLEZ

Por aquí... — me dijo el portero del teatro Cómico que se ofreció de cicerone para llevarme hasta los camarines. Y "por aquí" significó una travesía entre la decoración amontonada de quien sabe cuántas obras, de quien sabe cuántos aciertos y fracasos. Por fin llegué a los vestuarios de los artistas, que me parecieron las celdas de una cárcel, se entiende que con un poco más de animación en las caras de sus habitantes.

En una de esas pequeñas celdas me atendió Socorrito González, que estaba preparando su "maquillaje" para la sección que ya se iba a iniciar, mientras hacía apresuradamente su merienda.

— Disculpe usted — me dijo la interesante actriz cubana, con un cántico español que sonaba a panderetas, — que lo reciba comiendo. Nosotros los artistas tenemos que hacer esta vida de húngaros, comiendo cuando podemos, siempre apremiados por la voz del traspunte.

La pausa que Socorrito usó para beber su té me sirvió para intercalar mi pregunta:

— Me interesa conocer, señora, su sistema de gimnasia para conservar la línea; pienso escribir una nota con ese tema.

— Pues he de decirle que aun cuando me gustaría mucho practicar deportes y hasta hacer gimnasia también, no tengo tiempo para esas actividades. Desde las dos de la tarde que uno entra al teatro, se está en continua actividad nerviosa hasta la madrugada. Ensayos, estudio de la obra, consultas... ni un segundillo de descanso.

— Pero, ¿cómo se mantiene, entonces?...

— Naturalmente. La tensión nerviosa y el trajín diario me impiden acumular reservas.

En ese momento, el flamante esposo de Socorrito hizo su presentación en el camarín. Saludos afectuosos, apretones de manos, despedidas, y la retirada "por aquí", llevando la

grata impresión de una amistad sincera brindada en pocos instantes.

## Con ROSITA CONTRERAS

Para conversar con Rosita Contreras fui al Monumental. Entré por Esmeralda, y al primer uniformado que vi le pregunté:

— ¿Dónde puedo encontrar a Rosita Contreras?

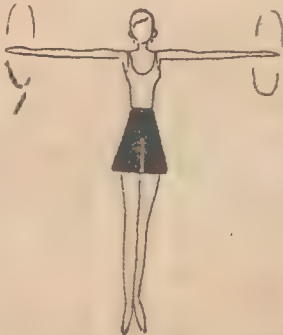
— A la vuelta..., por Lavalle.

Unos porteros llenos de gentileza, de esa gentileza con rumbo a la propina, me llevaron hasta el administrador, quien adivinando mis intenciones a las primeras palabras, me dijo:

— Si se apura la encuentra allá en aquel palco, junto al escenario. Aproveche ahora...

Y como a la ocasión la pintan calva, la tomé por sus pocos cabellos. Entré al palco, me presenté, y acogido por una sonrisa cordial agoté el tema en pocos minutos...

— Quiero que usted me diga, Rosita, para contárselo al público lector de MUNDO ARGENTINO, cómo hace para conservar la línea armoniosa que luce en escena.



— Trabajo. Eso es todo. Sin ningún esfuerzo me mantengo en el peso ideal, no haciendo más trabajo físico que el de

Rosita Contreras ha logrado con el baile escénico la hermosa silueta que todos le conocemos bien.





# la LINEA ARTISTAS

Según una encuesta de  
JUAN B. FERREIRA

Leticia de la Vega afirma que elimina las reservas con el trabajo excesivo.



Olinda Bozán nos muestra su mejor aparato de gimnasia: una faja modeladora de notable eficacia.



breve entrevista, convencido de que Rosita Contreras es la mejor de las Rositas de nuestro teatro actual.

## Con OLINDA BOZÁN

Olinda Bozán no actuaba, al reportearla, en ningún teatro; por eso tuve que entrevistarla en su domicilio, en Colegiales. Es un chalet de estilo colonial californiano, si no fallan mis conocimientos rudimentarios de arquitectura.

Me hicieron entrar en un hall espacioso y me abandonaron unos minutos con la promesa de costumbre: "En seguida viene la señora."

Mientras aguardaba, tomé nota del mobiliario y decorado, y me sentí transportado a Méjico por influencia del ambiente. Después supe de labios de Olinda que toda aquella fiesta de colores había sido importada de Méjico. Vasos, muebles y alfombras auténticamente aztecas..., o poco menos, comprados por ella en su última gira.

De pronto, la voz casi infantil de Olinda Bozán me puso en el tema.

Cuando le dije que me había propuesto escribir para MUNDO ARGENTINO los métodos usados por las artistas para conservar la línea, la consagrada actriz criolla me contestó, riéndose de buena gana:

— Si usted se propone hablar de mí tendrá que referirse al método que usan las actrices para "perder la línea", porque... en fin...

Yo ensayé entonces la frase que tenía preparada:

— ¡Pero si usted se conserva

espléndidamente!

— Bueno, le diré..., estoy mucho más delgada porque acerté con un método eficaz: después de las comidas, en lugar de tomar café o té, bebo una taza de agua caliente con limón...

— Lo que agregado a un poco de gimnasia... — interumpí.

— No me queda tiempo para eso. Todo mi ejercicio físico consiste en viajar de Colegiales al centro en ómnibus, con la agitación consiguiente. El resto de la elegancia queda a cargo de la faja...

Después: el arte, su pibe, su casita, consumieron los minutos restantes de mi charla con Olinda Bozán, uno de los valores consagrados del teatro nacional.

## Con LETICIA DE LA VEGA

Mi curiosidad de lector me hizo conocer muchas de las biografías escritas de los grandes artistas; y me pareció repetida coincidencia que casi todos los periodistas fueran recibidos por la actriz sentada al piano, ejecutando motivos clásicos. Debo declarar, sin embargo, que hoy estoy convencido que así debió ser: Leti-

(Continúa en la página 57)



Bailarina incansable, Leticia de la Vega tiene motivos para persistir en sus danzas.



bailar en la escena. Pero debo agregarle que como frugalmente y que sobre todo atribuyo a mi temperamento nervioso y a mi trabajo mental continuado, para la preparación de mis roles, la invariabilidad de mis líneas.

— Pero usted practicará deportes al margen de su trabajo — insistí, dudando admirado de que esa silueta estilizada fuese casi la obra natural del trabajo.

— No. Jamás practiqué deporte. En fin..., salvo que usted quiera llamarle deporte a la danza. Porque desde los nueve años ya comencé mi aprendizaje, que no abandoné jamás. Primero con profesores rusos, y después con Galanta, del cuerpo de baile del Colón, que no necesita presentación por su fama reconocida, y ahora... autodidacta, diría, me preocupo yo misma de corregir mis defectos y aumentar mi habilidad.

Hablamos después de los éxitos de la revista "Las luces del teatro", algunas de cuyas escenas fotografiaban varios chasiretes mientras yo departía con Rosita Contreras, y la charla hubiera continuado amable por largo rato, si la voz del acomodador no nos hubiera advertido con un grito:

— El público, Rosita...

Un salto ágil, de adorable y felina feminidad, la puso al abrigo de miradas. Y yo me fuí, después de esa





**S**ENORES — anunció el croupier, — pasa la mano con novecientos sesenta luises.

Se produjo un silencio. La taquilla dió vuelta alrededor de la mesa.

El general Brives, preguntó sonriente al coronel Fox:

—¿No toma usted la mano, Fox?

Y el coronel Fox, sonriéndose también, contestó:

—¡No; es demasiado importante para mí!

El coronel Fox reía; el general Brives se puso también a reír. Todo el mundo sabía que el coronel Fox era pobre. Se encontraba en Deauville de paso entre dos trenes; había venido "para ver".

—...Para perder también mis economías del año...

Brives, riéndose, cometió la indiscreción de preguntarle:

—¿A cuánto ascienden sus economías del año?

—Cincuenta luises justitos... y helos aquí...

El coronel Fox tenía en sus manos el billete de mil francos. En ese preciso instante, la taquilla pasaba de nuevo delante de él. El croupier propuso:

—Se remata la banca... ¿Cincuenta luises?

—¡Cincuenta luises! — ofreció el coronel Fox.

Dirigiéndose al general Brives, le dijo:

—Perder por perder, que sea de un solo golpe, ¿no le parece, mi general?

—Naturalmente — contestó el otro. — ¡Armen bayonetas, Fox! ¡Carguen!

El croupier anunció:



*Como caso francamente*

*curioso...*

Mal o bien adquiridos, sus millones mermaron bastante ese año en Deauville...

Lo que le permitió al coronel Fox, de ir muy lejos, como se lo había pronosticado momentos antes, más lejos por cierto, de lo que pudo jamás imaginarse.

Había hecho ya siete pases. Hizo ocho, nueve, diez, once...; habiendo ahora sobre el tapete arriba de veinte mil luises!

—¡Una linda casa de campo, Fox! — dijo el general Brives indicando con el dedo el cestillo repleto de billetes y luises. — ¿Qué espera usted para retirarse, caramba?

El coronel Fox miró al general Brives:

—Mi general, espero ganar el auto para llegar a la casa de campo.

El coronel Fox seguía sonriendo; pero no era la misma sonrisa de antes.

El croupier entusiasmaba a los jugadores:

—Hagan sus juegos, señores.

Alguien en alta voz observó:

—Este es el pase número trece.

Un fabricante de tejidos se precipitó, diciendo:

—¡El pase número trece, bancó!

Imperceptiblemente la mano del coronel tembló. Se repartieron las cartas. El fabricante de tejidos, con tres cartas, hizo pierna de reyes.

—Si fuera al póker — murmuró.

Pero no era al póker.

En ese momento había delante del ganador cerca de cuarenta mil luises.

Entonces, el general Brives, por segunda vez se acercó al coronel Fox:

—Fox — le dijo en un tono serio,

—¡tenga cuidado! Está usted ganando...

*... no podía serlo más.*

## El PASE Nº 15 del coronel FOX

—Cincuenta luises de banca.

—Bancó — dijo alguien.

Y el coronel, inclinándose, dió cartas.

—No quiero — dijo el punto.

—Nueve — declaró Fox.

Fox había ganado, pues.

—Noventa y cinco luises de banca — anunció el croupier.

—Bancó — dijo alguien.

Fox volvió a dar cartas.

—Carta — pidió el punto.

—Ocho — replicó Fox.

—Ciento ochenta luises de banca — dijo el croupier.

—¡Bancó!

Se dieron las cartas.

—No quiero — dijo el punto.

—¡Nueve!

El croupier recogió la apuesta.

—¡Trescientos cuarenta luises de banca!

Uno de los espectadores observó:

—Serían cuatrocientos si no fuese por la "cagnotte"...

Se produjo un compás de espera. La banca había dado tres pases; a los jugadores no les aguardaba el cuarto pase.

—Se han multiplicado sus cincuenta luises; yo en su lugar...

El coronel Fox sonrió:

—¿Usted se iría, mi general? ¡Bah!, en este pase no me harán bancó por el total, y sobre todo... desde el momento que he venido a perder...

Efectivamente, no se hizo el bancó, ni en el pase cuarto ni en el quinto. Pero entre varios puntos jugaron el total de la banca. Y el coronel Fox, que siguió ganando, no ganó menos por eso.

Al sexto pase, se produjo un caso curioso: el coronel, que tenía seis, dió un seis, y creyó, de acuerdo a la regla, que debía pedir para él. Le vino un cuatro. Pero el adversario, que tenía cuatro, quedó en las mismas condiciones que la banca. Se volvió a dar cartas y el coronel Fox ganó nuevamente.

—Usted irá muy lejos, mi coronel — dijo el perdedor, convencido.

El perdedor tenía mucha experiencia en el juego; perdía trescientos mil francos por noche desde hacía un mes, con una regularidad digna de un cronómetro. Era un antiguo negociante de cueros y de comestibles para las tropas del frente y que se había enriquecido poderosamente de 1914 a 1918. Una decena de colegas suyos rodeaban las mesas y jugaban también al bacará.

**CUENTO**

*por*

**CLAUDIO FARRERE**

do una fortuna. Ochocientos billetes de mil... ¡Márchese usted, Fox! No espere que se le dé vuelta la suerte; ¡esos puntos representan varios miles de millones y no se cansarán! Es forzoso que a la larga pierda usted...

El coronel Fox, mirando a su interlocutor, dijo:

—Mi general, había venido para perder...

—¡Usted había venido a perder mil francos, pero no perder un millón!

El coronel Fox titubeó. Ahora no sonreía más. Pero, justamente en ese instante, el negociante en cueros y comestibles:





*El croupier  
recogió las apuestas.*

*— ¡Trescientos  
cuarenta lises  
de banca!*

— ¿Son cuarenta mil lises en total? — preguntó con una voz completamente vulgar — ¡Bancó!

Y mirando al fabricante de tejidos, le dijo: — ¡Weiller, va a ver cómo el ejército francés se bate en retirada!

Fox lo miró friamente y repartió la cartas.

— ¡Ocho! — anunció triunfalmente el negociante en comestibles.

Fox no pudo impedir un pequeño sobresalto, dando vuelta sus cartas. Pero una exclamación anunció su punto: ¡tenía nueve!

— Setenta y seis mil quinientos lises de banca — dijo el croupier, después de haber efectuado el recuento del dinero.

¡Setenta y seis mil quinientos lises que representan un millón quinientos treinta mil francos!

— No es ya una casa de campo, es un castillo histórico — manifestó el general Brives.

El coronel Fox fruncía nerviosamente el ceño sin decir una palabra.

El croupier permanecía callado.

Sin embargo, de todas las salas de juego, afluía la gente. Entre la multitud se destacaba la elevada estatura de Gedeón Nash, comerciante en cerdos, de Chicago. Con su voz transatlántica rompió el silencio diciendo:

— ¿Cuánto hay de banca?

Fue Fox que contestó maquinalmente:

— Un millón quinientos treinta mil francos.

— ¡Oh! — dijo Gedeón Nash, — la apuesta

más importante de la temporada... ¡Veó! "Veó", en Norte América equivale a "banco" en Francia.

En el momento, el coronel Fox se levantó. Tuvo la intención de no aceptar la apuesta. Abrió la boca para anunciar "hay una suite", pero al mismo tiempo también, el hombre de Chicago, completando su frase, agregó:



— Veo, pero no todo, únicamente un millón quinientos mil.

Y, provocando a Fox:

— ¿Acepta, coronel? ¡Francia "for ever" (para siempre)!

Fox, subyugado, volvió a tomar asiento e hizo bacará con tres cartas.

— ¡Es extraordinario — manifestó Gedeón Nash, — tengo únicamente uno y con eso, gano!

El cestillo fué empujado hacia el ganador.

Inmóvil, el coronel miró alejarse los tres millones que casi le pertenecieron. Le pareció, observando el tapete verde de la mesa, ver derrumbarse varios castillos. Pero, en el momento de marcharse, el croupier lo detuvo:

— ¡Le quedan mil quinientos lises, mi coronel!

— ¿Mil quinientos lises, treinta mil francos?

— Después de todo — dijo el general Brives, — gana usted treinta veces lo que arriesgaba.

— Es verdad — replicó Fox.

Pero, pensaba:

"Es decir, que pierdo tres millones."

Lamentó hasta la noche la pérdida de los tres millones. Después de lo cual, la obsesión se volvió tan insoportable, que el coronel Fox, que había venido a perder mil francos en Deauville y que había ganado treinta mil, no pudiendo resignarse, se disparó un balazo en la sien.



## LA CIENCIA DE PREGUNTAR

**ALGO MAS.** — La detención de una persona se convierte en prisión preventiva cuando median estos requisitos: 1° Que esté justificada, cuando menos por una prueba semiplena, la existencia de un delito. 2° Que al detenido se le haya tomado declaración indagatoria o se haya negado a prestarla, habiéndosele, además, impuesto de la causa de su prisión. 3° Que hay indicios suficientes, a juicio del juez, para creerlo responsable del hecho.



Una cítara

y a los casos que se presentan, el doctor Aráoz Alfaro ha manifestado (tomamos la cita del libro "La Fatiga" de Palacios): "En la República Argentina, más o menos la décima parte de las defunciones son causadas por la tuberculosis, y, aproximadamente, sucumben a ella 4.000 individuos por año en la sola ciudad de Buenos Aires — más de 10.000 en todo el país, — entendiéndose que tales cifras no son la expresión completa de la verdad, que es más cruel aún, pues por razones sociales o por ignorancia, muchos casos de tuberculosis pasan a la estadística bajo rubros distintos."

**AVE CESAR.** — La locución latina "Alma mater" se traduce "madre nutricia".

**HIGIENISTA. MONTEVIDEO. R. O. DEL URUGUAY.** — Recurrimos, para satisfacer su pregunta, a Frizi, que en su "Antropología" dice: "La antigüedad del género humano se cuenta, seguramente por millares de años. La mayoría de los antropólogos está hoy de acuerdo en cuanto a una evolución humana monogénica, es decir, que el género humano se ha desarrollado de un solo tronco, cuya patria primitiva colocan los diferentes autores en las más distintas partes del mundo. Para considerar el Asia Central como la cuna de la humanidad se pronuncian los más de los fundamentos, ante todo los paleográficos. No hay que olvidar, sin embargo, que en tiempos pretéritos la tierra tuvo otra conformación superficial. Donde hoy existen océanos, estuvieron en tiempos anteriores unidas las tierras, y así los hombres se pudieron esparcir a pie enjuto por todo el mundo en lo más remoto de la prehistoria."

**CHAQUEÑA.** — Hay, en efecto, colecciones de estampillas muy valiosas. Si la suya es sólo de estampillas nacionales y data de todas las emitidas desde 1900 hasta ahora, su valor es relativo. No obstante, significa un esfuerzo ponderable de coleccionista.



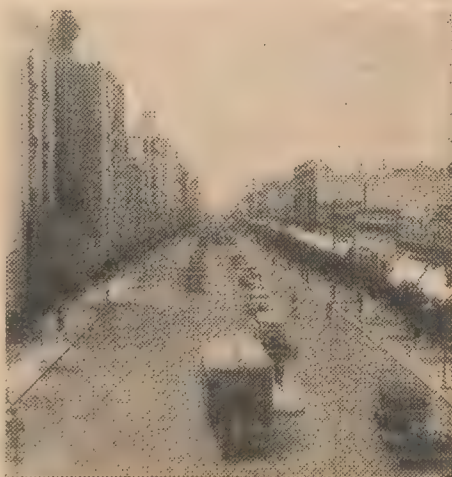
**ESTA** de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

**DESCONFIADA DE VILLA MERCEDES.** — Si usted sufre continuamente de la garganta, hágase atender por un médico. Posiblemente haya que extirparle las amígdalas. Para la irritación continua de garganta se recomienda mucho hacerse unos hisopos, por la noche y la mañana, de glicerina y yodo, conforme una receta sumamente conocida que en cualquier farmacia le prepararán. Recorra también a los gargarismos suaves de agua oxigenada y sobre todo a los de té fuerte, en el que se haya vertido previamente una cucharadita de bicarbonato. Su acción sedante sobre los órganos de la garganta es muy poderosa e inmediata.

**S. O. S. DE MENDOZA.** — Escriba a la Escuela de Aviación. Palomar. F. C. P.

**TRES QUE DISCUTEN.** — Según la Fundación Pro Paz Mundial, la población de la Tierra es de 1.906.000.000 habitantes. A su vez, la Liga de las Naciones la calcula en 1.580.000.000.



Avenida 24 de Septiembre, de Córdoba

**GALATEA.** — Córdoba tiene, más o menos, una densidad de 4.2 habitantes por kilómetro cuadrado.

**VANIDOSO.** — Efectivamente, la astronomía ha demostrado que el planeta Marte efectúa el movimiento de rotación. Dicho movimiento se efectúa en 24 horas y 37 minutos, es decir, en un período que alcanza más o menos al mismo tiempo que el de la Tierra.

Su eje de rotación tiene una inclinación también análoga al de la Tierra, de donde resulta que sus estaciones son también bastante semejantes a las nuestras, aunque la diferencia entre las mismas es más sensible y los climas más extremados.

**LECTOR AGRADECIDO.**

— Andan muchas historias biográficas de Napoleón Bonaparte por ahí. Consulte el catálogo de cualquier buena librería o concurra a una biblioteca pública cualquiera. Ya sea la Napoleón Bonaparte del Consejo Nacional de Educación, en Charcas y Rodríguez Peña, o la Nacional, calle Méjico 566. Brevemente le diremos que Napoleón nació en Ajaccio, Córcega, el 15 de agosto de 1769. En 1779 entró en la Escuela Militar de Brienne. En 1793 se distingue en el sitio de Tolón y en la sublevación del 13 Vendimiario. Caído Robespierre, fué borrado de la lista del ejército francés, pero de entonces data precisamente el comienzo de su gran estrella ascendente. El 4 de mayo de 1814 llegaba a la isla de Elba, confinado. Esto no es más que una guía de su comienzo y de su fin. Puede consultar un diccionario enciclopédico cualquiera, donde encontrará una reseña objetiva de sus principales hechos.

**JOSE MAS.** — Consulte a un abogado.

## EL ARTE DE CONTESTAR

**CURIOSA.** — No hay ningún método científico ni racional para hacer desaparecer las pecas del rostro o para reducir el grosor de los labios. Se recomienda, no obstante, con respecto a lo primero, darse lociones por la mañana y la noche con el siguiente preparado:

|                         |          |
|-------------------------|----------|
| Bórax .....             | 5 gramos |
| Agua de rosas .....     | 5 "      |
| Agua de azahar .....    | 50 "     |
| Tintura de benjuí ..... | 1 "      |



Mujeres peruanas del pueblo

**FUTURO HISTORIADOR.** — Respecto al primer conocimiento que los españoles tuvieron del nombre del imperio de los Incas, dice Gunther en su libro "La época de los descubrimientos": El nombre del Perú — propiamente "Birú" — fué oído por vez primera por algunos españoles en las campañas de Panamá. Primitivamente aplicado a un distrito de Colombia, pronto se extendió a un gran reino, de cuyo poderío y riquezas habían llegado hasta el Norte noticias confusas."

**CREYENTE EN LA ASTROLOGIA. GENERAL HORNOS.** — Los signos del Zodiaco dominan en el cuerpo humano, de acuerdo con la siguiente clasificación: Tauro, sobre el cuello; Géminis, sobre los hombros; Cáncer, sobre las manos y los brazos; Leo, sobre el pecho, el corazón y el diafragma; Virgo, sobre el estómago, el intestino, las costillas y los músculos; todos estos signos, dividiendo al cielo, del que tienen una de sus dos partes, sólo actúan y gobiernan la mitad del organismo. Libra, que corresponde a la otra mitad, domina sobre los riñones, lo mismo que Escorpión; Sagitario, sobre los muslos; Capricornio, sobre las rodillas; Acuario, sobre las piernas; Piscis, sobre los pies. (Papus.)

**PADRE DE FAMILIA.** — Es ley general que ningún ciudadano deje de leer las indicaciones contenidas en su propia libreta de enrolamiento. Allí mismo tiene usted la solución de su caso.

**DELIA, AMIRA Y ADELAIDA.** — Las esponjas de tocador deben limpiarse continuamente, pues por su misma naturaleza se adhieren a las mismas gran cantidad de microbios. Es conveniente, pues, dejarlas sumergidas durante un día, cada mes, en una solución de sosa al 10 %. Se lavan después cuidadosamente con agua que contenga 1/10 de ácido clorhídrico y después se enjuagan muy bien en agua natural.



**¿Cómo conservar...**

(Continuación de la página 53)

cia de la Vega me recibió en su casa sentada al piano, y ejecutando música celestial, que yo debí interrumpir para cumplir lo que me había propuesto. Huelga decir que me había anunciado por teléfono.

No me creo obligado a decir que Leticia de la Vega es una de nuestras mejores bailarinas clásicas, y que sus éxitos como solista del teatro Colón datan de 1925. Quien conozca sus interpretaciones de Petrushka y Variaciones de Beethoven será, como yo, un admirador de su arte.

Pero mi tema es otro: le pregunté a Leticia en qué forma cuidaba su hermosa silueta, y me dijo:

— Todos los días hacemos en el teatro Colón tres horas de clases técnicas de danza, a cargo de la coreógrafa, que este último año fué Bronislava Nijinska, hermana del mago de la danza y seguramente la mejor maestra de bailes del mundo. Después tenemos diariamente ensayos de 14 y 30 a 18 y 30 y de 21 a 23 horas, con excepción de los días en que hay ensayo general o función. ¿No le parece un trabajo suficiente para eliminar todas las reservas?

— Me parece... ¡cómo no! Y sobre todo me parece que ese trabajo consigne para las artistas como usted líneas maravillosamente armoniosas. Una sonrisa me dió la razón.

— Por otra parte — me dijo Leticia de la Vega cuando le pregunté si no había hecho gimnasia al principio de su carrera para modelar su cuerpo, — los ejercicios físicos desarrollan los músculos en forma distinta que la danza, y las que nos dedicamos por entero al arte debemos cuidar todos los detalles. Y conviene decir que la danza, cuando es practicada metódica y correctamente, hace trabajar íntegramente todos los músculos.

Así terminó el tema central de mi visita.

El lector habrá notado que las cuatro artistas que entrevisté coinciden en sus manifestaciones de que la gimnasia la conocen de nombre... y por fotografía.

FIN

**Martita la buena**

(Continuación de la página 23)

— Inútil ciego, ¿por qué te pones a la vera del camino? ¿No ves que molesta tu presencia a los que pasan de prisa por aquí? — y mirándolo con desprecio prosiguió su camino.

No tardó en hallarse junto a la pobre anciana cargada con el pesado fardo de leña, y viéndola marchar a duras penas, encolerizada, le gritó:

— Deja esa carga, porque apenas si puedes con tu persona. A tus años no se sale en busca de leña al bosque. — Y dándole la espalda, emprendió de nuevo el camino.

Fatigada, llena de contrariedad por los tropiezos que había sufrido, se sentó junto a una matas para merendar.

Los tres niños, andrajosos y pálidos, la miraban con insistencia, pero ella simuló no verlos, y sólo después de ha-

ber terminado, recogiendo los sobran-pulvo del camino con altanero orgullo. Siguió su marcha, y al encontrarse

# ¡Hola!...

## ¿Con quién hablo?



LUCIO. — Es cuestión de vida o muerte.

RICARDO. — ¿Rubia?

LUCIO. — No me hagas chistes baratos.

RICARDO. — ¿Rubia?

LUCIO. — Bueno, sí, regular.

RICARDO. — ¿Cómo regular? Explicite.

LUCIO. — Es que tiene el cabello tostado.

RICARDO. — ¿Por el oxígeno?

LUCIO. — Estoy apurado, suprima las sutilezas, por favor.

RICARDO. — Es que estoy sondeándote al alma, hermanito.

LUCIO. — Déjate de sondear nada y préstame cincuenta pesos.

RICARDO. — ¿Qué cara la muchachita!

LUCIO. — Bueno; ¿sí o no?

RICARDO. — ¿Ella te insinuó que la invitaras a comer?

LUCIO. — Tanto como insinuarme, no, pero me dió a entender que le gustaría ir a la inauguración de esa boîte.

RICARDO. — ¿Es una muchacha buena?

LUCIO. — Quince días de conocerla y pongo las manos en el fuego por su honestidad.

RICARDO. — ¿No te quemarás?

LUCIO. — No, ya la conozco bien. Jamás sale sola; siempre vamos con la mamá.

RICARDO. — Bien, ojalá no te equivoques. Puedes venir al estudio y te daré los cincuenta pesos.

LUCIO. — ¡Sos un hermano colosal!

RICARDO. — Regular..., regular...

RICARDO. — Ya sabe, Isabelita, dentro de quince minutos empiece a controlar las conversaciones telefónicas y me pesca el número.

ISABEL. — ¡Qué compromiso, doctor!

RICARDO. — A lo mejor volvemos a salvar los veinte años de Lucio.

ISABEL. — ¡Todo sea por esa salvación. Para algo vale ser telefonista.

RICARDO. — ¡Gracias, Isabelita!

RICARDO. — Como le decía, verá usted que no se expone.

TINA. — Es arriesgado salir a comer con un desconocido.

RICARDO. — ¿Le da miedo?

TINA. — No sé por qué le tengo confianza.

RICARDO. — ¿Convenido, entonces?

TINA. — Convenido. A las veintituna en la esquina de casa.

RICARDO. — ¡Hasta luego, entonces! Pero sin su mamá, ¿no?

TINA. — Solita completamente.

LUCIO. — ¡Qué mala pata! Se enfermó la vieja.

RICARDO. — Entonces te invito yo a comer en el centro.

LUCIO. — ¿No tienes compromiso?

RICARDO. — Tenía uno, pero lo dejo. Hasta si quieres te paso en el coche por la casa de tu... novia.

LUCIO. — ¡Sos macanudo!

RICARDO. — Pero no le digas nada, ¿eh? A lo mejor la sorprendes en la puerta o en la esquina.

LUCIO. — No creo que Tina esté en la puerta, pero ya veremos...

RICARDO. — Ya veremos... Además quiero hablarte sobre algo grave.

LUCIO. — Me asustas.

RICARDO. — Sí; quiero hablarte sobre tus veintitún años.

LUCIO. — ¡Muy bien, moralista!

RICARDO. — ¡Hasta luego!

LA TELEFONISTA INDISCRETA

y la presencia de monstruosos dragones de fauces rojas y ojos como ascuas que la miraban amenazadores, la llenaban de espanto.

Así tuvo que hacer el resto del camino hasta llegar a su casa sin que nadie se compadeciera de ella, sin que nadie viniese en su auxilio.

Era tal el pánico pasado, que sólo al día siguiente se acordó de su varita. Llevada por la ambición, corrió hacia el árbol que Marta le vendiera.

Lo encontró tan triste, tan caído, tan pequeño e insignificante, comparado con el de su vecina, que sin vacilar un instante, y en la creencia de embellecerlo, lo tocó con su varita mágica.

Poco a poco las hojas del árbol se volvieron amarillas y empezaron a caer hasta dejar desnudas las ramas, y ante el asombro de Lucía, las mismas ramas y el hermoso tronco del árbol, reducidos a astillas, formaron un miserable montón.

Atónita la niña, rompió a llorar... Y el Hada Buena apareció de repente, envuelta en su túnica de rosa, bordada de oro, recamada de perlas, salpicada de estrellitas brillantes; sujetos los rizos con una guirnalda de rosas, con el rostro blanco y delicado como los lirios, tocó el hombro de Lucía, y le dijo:

— No llores, esto es el fruto de tus malas acciones. — Y sin dar tiempo a que la niña protestase, desapareció envuelta en una nube rosa y oro.

FIN

## EL ESTÓMAGO Y EL MÉDICO

Sólo los médicos pueden dar valor a un específico. Cuando se trata de disturbios digestivos persistentes, su doctor le indicará el origen de su enfermedad y le dará las instrucciones necesarias. Gran número de médicos recetan la Magnesia Bisurada, que alivia en breves instantes los males del estómago, ya sean debidos a la hiperacididad, a una asimilación defectuosa de los alimentos o por haber comido excesivamente. Consecuencia de tales trastornos estomacales son los eructos ácidos, flatulencias, náuseas y somnolencia después de las comidas, todo lo cual desaparece rápidamente con media cucharadita de las de café o dos o tres tabletas de Magnesia Bisurada en un poco de agua. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de \$ 2 m/n el frasco.

**Bandeónon "GRATIS"**

Envío a cualquier punto de la República para el estudio por correo, y también en la ACADEMIA donde dicto clases especiales. Garay 947.

Aprenda a tocar el BANDOON por correspondencia con el prof. PEREZ, iniciador de este sistema de enseñanza, 200 alumnos diplomados en un año.

Adjunte cupón y \$ 0.20 en estampillas. Solicite informes al Prof. Pérez, Garay 947. Bs. As.

**DIVORCIO ABSOLUTO**

Trámite, nuevo casamiento; informes: UGALDE-GICCA CORRIENTES 435 — Escrib. 10 — Buenos Aires

**Si Ud. padece**

**BLENNORRAGIA o DEBILIDAD FISICA (Masculina)**

Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.

Envíe estampillas para la respuesta. Consultas \$ 3, todos los días de 9 a 12 y de 15 a 20. Los Sábados Gratis.

**CLINICA JANET** LAVALLE 715-B.A.S.

**A TODO HOMBRE INTERESA**

El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. I. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento seguro, Fácil e Inofensivo; Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo N° 26.243. Pídase el librito GRATIS de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires



CUENTO  
Por  
H. S. GERONA



*En medio de su confianza, de su dolor y de su arrepentimiento, la protagonista de este cuento es víctima de...*

## Dos VENGANZAS

**H**ACIA más de un año que Herminia de Nerria, olvidando sus deberes de esposa, había contraído una mala pasión. Cuando se detenía a pensar en el porqué de aquel paso, comprendía que había sido arrastrada a los abismos del deshonor por la fuerza incontrastable de la fatalidad. En efecto, ni Eliseo, su marido, merecía aquel pago, ni ella, que había alardeado siempre de mujer honesta, pudo sospechar que acabaría siendo tan despreciable.

Muchas veces se había sentido tentada de romper aquel vínculo afrentoso con un hombre que no había sabido respetar su situación, pero cada vez que esta idea se aferraba en su mente, él, Marciano Engollo, se la barría con sutiles promesas y con no menos sutiles hala-

gos. Al reunirse ambos, ella aparecía siempre roja de vergüenza y con los ojos hinchados por las lágrimas, que en vano trataba de contener.

— Esto que hacemos, Marciano, es abominable — le decía, dejándose caer en una silla.  
— Eliseo no se lo merece. Es necesario que

no volvamos a vernos... No; no nos veremos más.

— ¡Pero, muñequita! — le decía él, mimoso, acariciando sus cabellos. — ¿Es que estás volviéndote sentimental? Antes no eras así.

— Es que antes Eliseo no me atraía con esta fuerza tan poderosa con que me atrae ahora. Siempre fué para conmigo afectuoso, bueno, tolerante; pero desde que ha empezado a sentirse mal de sus achaques, ha extremado sus afectuosidades. Me mima, me complace, me despide y me recibe con un beso en la frente, sonriendo con orgullo y satisfacción. Esto para mí es una tortura, Marciano; a veces quiero negarme a recibir el beso cariñoso que deposita en mi frente, pero él me atrae hacia sí, y me lo da, diciendo: "¡Si vieras que orgulloso estoy de ti! ¡No te cambiaría por ninguna mujer del mundo!", y yo tiemblo, Marciano, cuando me dice esto, porque su bondad me hace asomar a los labios una confesión desesperada. Siento incontenibles impulsos de gritarle: "— ¡Pues no estás tan orgulloso. Eliseo, porque soy la más mala, la más canalla, la más despreciable de las mujeres!" Pero no se lo digo, no; no tengo valor; sería



asestarle una puñalada en medio del corazón. Y me encierro en mi cuarto, y a solas rompo a llorar amargamente, desesperadamente...

Marciano Engollo, alisándole los cabellos con la palma de la mano, procuraba consolarla:

— Lo que te he dicho, querida; te has vuelto una sentimental. ¿Qué puedes esperar de un viejo gotoso, estúpido? Nada. El día menos pensado se te muere en los brazos y te deja abandonada, en la miseria. Además, ¿qué compasión puedes tenerle a ese tonto que puso los ojos en ti en lugar de ponerlos en una mujer de su edad? ¡Es indigno de tu cariño, Herminia! ¡Es indigno!

— ¡No digas eso, Marciano! ¡Es que tú no lo conoces! ¡Es como un padre para mí, de bueno!

— ¡Como un padre! ¡Esa es la verdad! No has podido decir nada más exacto.

— Pues como a un padre debo respetarle... No, Marciano; no podemos seguir viéndonos...

— No digas eso, Herminia, que me enloqueces. Tú y yo hemos nacido para querernos, para ser el uno del otro por toda la vida... — Y clavando en los ojos de ella sus ojos acorados, quemantes, la interrogaba: — ¿Verdad que hemos nacido para querernos toda la vida, para no separarnos nunca, ni por nada?

Herminia, vencida por los ojos del hombre, entornaba los párpados, murmurando:

— Sí..., es verdad..., pero no debemos seguir viéndonos. En ese caso, algún día, si la fatalidad quiere arrebatármelo... ¡Está tan mal el pobre!...

Al regresar a su casa, Herminia temblaba como poseída de un extraño frío. Le parecía que sus ojos iban a venderla. Entraba despacito y procuraba encerrarse en su dormitorio, para evitar el encontrarse con su marido y tener que angustiarse el corazón, conteniendo sus impulsos de echarse a sus pies humillada y arrepentida. Pero Eliseo Nerria presentía su llegada y le salía al encuentro. La recibía en sus brazos,

besándola en la frente.

— ¿Cómo te fué, querida? ¿Viste a tu amiga Marta?

— Sí — balbucía ella.

— ¿Qué tal está?

— Bien, como siempre...

— Más vale así.

— Permíteme, Eliseo, que vaya a cambiarme.

— ¡Cómo no, querida! Puedes ir tranquila... Si necesitas algo, me llamas.

— Descuida.

Ya en su habitación, Herminia se dejaba caer sobre el lecho, llorando amargamente, mientras sus labios proferían denuestos contra sí misma.

“¡Soy una infame, una perjura! Es indigno lo que hago con ese hombre...”

Un día Eliseo Nerria cayó en cama para no levantarse más. Cuando el médico le

dijo a Herminia la terrible verdad, la pobre mujer sintió que se le desgarraba el corazón. Se echó junto al lecho del moribundo y le tomó la mano, afiebrada, y se la besó con amor, con respeto, con ese profundo agradecimiento de las pecadoras. Y su marido volvió la cabeza hacia ella y la contempló con sus ojos indulgentes, mansos, casi sin brillo ya. En un estallido de rebelión, Herminia se dispuso a decirle la terrible verdad de su afrenta, para que no se fuera del mundo sin maldecirla o sin perdonarla, si a pesar de todo lo merecía.

— ¡Eliseo, mi amor, mi bien!... Yo quisiera decirte una cosa..., una cosa horrible...: que he sido mala contigo..., que...

— ¿Tú mala, mi pobrecita de mi alma? — musitó Eliseo Nerria. — ¡Oh, no; has sido la más buena de las mujeres, la más bondadosa...! — Hablaba haciendo un gran esfuerzo, porque no quería irse de este mundo sin expresar

le cuánto la había querido, sin agradecerle todos los bienes que le había dispensado. — Gracias a ti, Herminia, yo he gozado de momentos de suprema felicidad; he sido cuidado amorosamente por ti; comprendido, respetado... ¿Qué más podía desear? ¿Qué más podía pretender? Y yo he puesto de mi parte todo mi entusiasmo para corresponder a tus afectuosidades; pero no estoy seguro de haber sabido corresponderte. Te ruego, pues, que me perdones..., que me des un beso en la frente como prueba de que me perdonas si no he sabido hacerte tan feliz como merecías...

— ¡No digas eso, Eliseo! — Y se arrojó sobre él, enamorada, deshecha en lágrimas, y le cerró los ojos con sus besos, y le humedeció el rostro, sin sangre ya, con sus lágrimas ardientes. Pero no fué capaz de decirle el terrible secreto de su corazón; ese secreto que le amargaría toda

— ¿Verdad que hemos nacido para querernos toda la vida, para no separarnos nunca ni por nada?





# CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

## ORGANISMOS MUNICIPALES QUE FOMENTAN EL MAL GUSTO EDILICIO

Señor Director:

la vida, porque no había obtenido su perdón.

Durante los primeros días que siguieron a los funerales de su marido, Herminia de Nerria permaneció encerrada en sus habitaciones, entregada a su dolor. Cuantas veces la criada entró para servirla, Herminia la rechazó. Era tan hondo, tan verdadero su dolor, que parecía dispuesta a dejarse morir para poder reunirse con aquel hombre tan bueno, tan cariñoso, que cada vez que ella le afrentaba ponía un beso en su frente en lugar de clavarle un puñal en el corazón, que era lo que se merecía. La criada sentíase alarmada, y procuraba prestarle los mayores consuelos:

—Vamos, señora, que no es para tanto. Se ha ido el señor antes que usted... ¿qué vamos a hacerle? Es ley de la vida; uno de los tenía que ser el primero..., y Dios no pudo ser más justo, que él ya había vivido lo suficiente y usted está en la flor de la vida.

—Es verdad, pero... no no puedo consolarme con simples palabras, Justa...; no puedo...

Cansado de esperarla, Marciano Engollo, a los pocos días, se presentó en su casa y pidió hablar con ella. La criada transmitió el recado a su ama, pero Herminia se negó a recibirle.

—Dice la señora que tenga la bondad de disculparla; que está muy abatida.

—Muy abatida, lo comprendo; pero...

Justa ponía cuanto podía de su cosecha disculpando a su señora.

—¡Créala usted! ¡Está que da pena! ¡Ha tomado muy en serio la muerte del señor, y no me extrañaría que llegara a enfermarse! ¡Pocas mujeres hay como ella! Se ve que le quería.

¿Que le quería? Aunque Marciano Engollo no dijo una sola palabra, no pudo evitar un gesto de desdén. ¡A ver si ahora que ya eran libres, que nada se interponía en su camino, iba ella a amargarle la felicidad con el recuerdo del muerto! ¡Era intolerable! ¡Ah, pero él se encargaría de hacérselo olvidar! ¡Cada vez que quisiera nombrárselo le apagaría su nombre con un largo beso en la boca!... ¡Y qué felices serían!

Aplauzo calurosamente la preocupación que delatan ciertos organismos municipales al preparar espectáculos y diversiones al aire libre de carácter popular, sobre todo cuando tales diversiones y espectáculos aparecen investidos de alguna nobleza artística. Las recientes exhibiciones coreográficas de Palermo, organizadas por la administración del teatro Colón, en este sentido, no pueden compararse con la Feria de Buenos Aires, que la Comisión de Festejos Populares de la Municipalidad efectuó en los jardines de la Plaza Colón. Hubo en las primeras, felizmente, una dignidad estética que faltó por completo en aquel adefesio memorable. Aplauzo calurosamente la sana preocupación de las dos mencionadas dependencias municipales, pero estoy en completo desacuerdo sobre la forma en que una y otra vienen realizando sus propósitos. Porque tanto la Comisión de Festejos Populares como la administración del Colón demuestran palmariamente que no tienen amor por nuestra ciudad, y que no saben infundirlo por lo tanto. Y eso es grave cuando se trata de instituciones tutelares de la metrópoli. ¿Supone querer la ciudad, acaso, sentir amor por lo que la ciudad representa como expresión de pulcritud y armonía edilicias, convertir los amables jardines de la Plaza Colón, puestos allí para atenuar un poquito el fragor multitudinario del puerto, en una barraca digna del peor suburbio? Créame, señor Director, que esa famosa Feria de Buenos Aires me tuvo con los nervios crispados durante todo el tiempo que permaneció abierta, para ultraje de la higiene y estética urbanas y para padecimiento de los jardines. ¿Cómo quedaron los pobres jardines de la Plaza Colón, señor Director, después de la triste experiencia de la feria! El establecimiento de negocios de comestibles y bebidas en lugares desprovistos de las instalaciones más elementales para ello obligó, como es natural, a improvisar tales instalaciones en cualquier forma, desvirtuándose así principios de higiene de los que los inspectores de Obras Sanitarias de la Nación suelen ser guardianes celosos. Se arbitró un circunstancial servicio de aguas corrientes con cañerías cuyos escapes llenaron el lugar de charcos y, lo que es peor, se organizó un sistema de desagües con la base exclusiva de canaletas naturales encauzadas simplemente hacia la calle. Las aguas servidas de los pequeños cafés y quioscos de comestibles y bebidas, en consecuencia, corrían mansamente por las canaletas de la feria y desaguaban en el cauce de las bocas de tormenta. ¡Qué enormidad! Pero no es este, señor Director, el aspecto del asunto que más me indignó, aunque reconozca aquí su

importancia. Lo peor de la feria fué su indiscutible categoría de adefesio edilicio, que ya señalé al principio. Aplauzo calurosamente, como he dicho, el propósito de organizar espectáculos y diversiones populares, pero sostengo que ninguna entidad municipal puede olvidar su primordial deber de hacer amar a la ciudad, que bastante fea es ya, por culpa de la incuria de las autoridades. Nuestros intendentes resultan siempre los peores enemigos de la ciudad. Primero nos quitaron los pocos, pocos pero sagrados, monumentos que nos decían algo del pasado, para trazar diagonales y otras novelorías gringas. No supieron, por ejemplo, preservar la ciudad vieja — la austera ciudad vieja construida en torno de la Plaza de Mayo — de la edificación moderna, como se preocupó de preservar en Córdoba el inteligente intendente Olmos. Ya es tarde para rectificar ese error. Pero por lo menos no es tarde para sentir amor por la estética edilicia de Buenos Aires y para infundir ese amor en el pueblo. ¿Por qué, en vez de improvisar tinglados como el de la reciente exhibición coreográfica, que en los jardines de Palermo quedaban como "pedrada en ojo de boticario", o de armar barracones como el de la feria, no dan las instituciones municipales un marco más digno a los espectáculos populares que organizan? ¿Por qué no imitan, con boga, el noble ejemplo de la Unión Industrial Argentina en la actual exposición de la Rural, que encomendó al arquitecto Noel una evocación arquitectónica del Buenos Aires viejo, emocionante por lo bella y por lo fiel? Si no tienen dinero para eso, limitense a hacer sus espectáculos y a organizar sus diversiones en locales cerrados. Porque no hay derecho a fomentar el mal gusto edilicio con instalaciones improvisadas como las que motivan mi enojo. Los organismos municipales no pueden olvidar nunca su función tutelar, que no es incompatible con la realización de actos populares.

Hasta el miércoles, señor Director.

—Volveré mañana — dijo, y se marchó.

—Es posible que mañana tenga usted más suerte.

Pero no la tuvo al día siguiente ni en los sucesivos. Herminia seguía atada a su dolor, sin salir de sus habitaciones, casi sin probar alimento, casi sin dormir. El remordimiento había hecho presa de su espíritu. La burla con que había pagado el cariño y la confianza de aquel hombre, que había muerto, bendiciéndola, eran su peor castigo. Estaba segura de que acabaría por enloquecer si Dios no acudía en su ayuda para salvarla.

Por fortuna, su desesperación fué haciendo crisis después del octavo día. Una carta ardiente, conceptuosa, de Marciano, fué como un bálsamo para su espíritu: "Resígnate y olvídale — le decía. — ¿No sabes acaso que Dios nos ha dado la resignación y el olvido para poder sobrevivir a nuestras penas y a nuestros dolores? Olvida y resígnate, repito, y recuerda que te espero con los brazos abiertos, y que soy la vida, y el amor, y la felicidad. Destruye todo cuanto te lo recuerde y cámbiate de casa. Entonces empezarás a sentirte libre y feliz."

Esto empezó a hacer. Vacío el ropero. Lo regaló todo. Luego fué a la mesa de trabajo del difunto, dispuesta a hacer lo mismo. Abrió los cajones y tomó todos los papeles que contenían, y, sin mirarlos, deseosa de acabar cuanto antes, los fué haciendo pedazos. Así estuvo un rato rompiendo papeles. Al llegar al último cajón le sorprendió hallar, muy cuidado, muy oculto, un cuaderno. "Quizá sea un cuaderno de apuntes", se dijo Herminia, y lo tomó. Pero no era un cuaderno de simples apuntes, porque en la tapa aparecían escritas estas palabras: "Mi diario."

Curiosa y febril abrió el cuaderno, y leyó en la primera página: "He aquí mi diario desde el día 13 de abril de 1929, en que mi mujer empezó a engañarme."

Una emoción incontenible pareció ahogarla. ¿Qué quería decir aquello? Pensó, y recordó que, en efecto, en aquel día había conocido a Marciano Engollo. Pero ¿cómo lo había sabido

(Continúa en la página 65)

*Augustus D. Vera*



## BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

(EN EL NUMERO ANTERIOR SE PUBLICO EL PRIMER ACTO DE ESTA OBRA)

## ACTO SEGUNDO

*Habitación sencilla, pequeña, en el subsuelo de un hotelito de un barrio aristocrático. En el foro, al nivel de la acera, tragaluz con reja; pegada al vértice, escalera de mampostería, de pocos tramos, sobre cuya meseta se abre la puerta que comunica con el garage; a la izquierda, primer término, otra puerta de una sola hoja como la anterior, vía obligada a dependencias secundarias del edificio.*

*Estamos en el dormitorio de un chauffeur joven, sin intenciones de liarse "ad perpetuum", con prójima alguna. (Y así, Dios se las conserve. Las intenciones, quiero decir.) La pieza tiene, pues, carácter frailer. En ella conocemos ahora tres nuevos personajes: "una mucama de adentro" — Fortuna; — un chauffeur — Valentín — y un portero — José: — trinidad al servicio de un señor X del cual sólo han de darse breves referencias. José anda por el medio siglo y es de "allende" el Miño; Fortuna y Valentín, no han llegado aún a la edad en que Núñez de Arce tenía "si no blancos los cabellos el alma apagada y fría" y son de "aquende" el Maldonado.*

*Comienza el acto. La mucama habla al parecer con el dueño de la casa por un teléfono interior adosado a uno de los muros laterales; Valentín recoge alguna ropa de su armario, y José, cargado con varios almohadones de colores, una alfombrilla, una colcha lujosa y algunos vasos de adorno, permanece a la expectativa, próximo a la puerta de la izquierda.*

FORTUNA. — Sí, señor. En seguida, sí, señor. No más de cinco minutos, señor. Sí, señor. Pierda cuidado, señor. (Cuelga el tubo. A José.) Deje todo eso. Yo lo acomodaré.

JOSE. — ¿No quiere usted que le dé una manito?

VALENTIN. — Para eso estoy yo.

FORTUNA. — Tampoco. Muchas manos en un plato, hacen mucho garabato. (A José, que inicia la retirada.) Recomienda el señor que no se mueva usted de la puerta.

JOSE. — Ya me lo previno.

FORTUNA. — Que abra el garage apenas se detenga el auto.

JOSE. — Ya...

FORTUNA. — Y que...

JOSE. — Y que me limite a dar las buenas tardes o las buenas noches, según sea la hora.

FORTUNA. — Justo. Sin añadir oxe ni moxe.

JOSE. — Huelga el encarguito. Esto me huele a lio, y gordo. No se facilita la casa o una dependencia de ella, mejor dicho, para nada confesable. Prefiero quedar con las manos limpias.

VALENTIN. — Bueno, pero lávatelas primero.

JOSE. — Con la nafta que tú hurtas. ¡Mira tú éste! (Mutis José por izquierda. Valentín rie su gracia. Fortuna no pierde el tiempo. Coloca la alfombrilla y la colcha, distribuye los almohadones, y en pocos instantes, transformada la cama en amplio diván, el inhospitalario dormitorio de Valentín cobra apariencias de gabinete íntimo y casi confortable.)

FORTUNA. — ¿No concluye todavía?

VALENTIN. — No quiero dejar aquí nada de importancia. Porque yo tengo orden de dormir arriba esta noche y hasta nuevo aviso.

FORTUNA. — Yo, en cambio, he trasladado mi camita a la habitación inmediata.

VALENTIN. — ¡Ironías de la suerte! Ha sido preciso que yo suba para que usted baje.

FORTUNA. — Ya volveré a subir.

## ¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Comedia farsa en tres actos, del

Dr. Pedro E. Pico

Estrenada por la compañía Eva Franco, en el teatro Liceo, el 7 de julio de 1932.

VALENTIN. — Si, cuando yo descienda otra vez.

FORTUNA. — Quizás nos encontremos entonces en el camino.

VALENTIN. — Quizás. Pero yo estoy con el refrán. Opino que no debe dejarse para mañana lo que se puede hacer hoy.

FORTUNA. — ¡Quietito! Salga de ahí un instante.

VALENTIN. — ¡Y se llama usted Fortuna!

FORTUNA. — Porque Dios quiere.

VALENTIN. — Pues no es usted ciega.

FORTUNA. — Ni manca.

VALENTIN. — Me consta.

FORTUNA. — (Contemplando su obra.) Esto ya parece otra cosa, ¿verdad?

VALENTIN. — Sí, no está mal. Por algo se titula usted mucama de adentro. Pero no la felicito.

FORTUNA. — ¿No?

VALENTIN. — No. A mí los cuartos me agradan desarreglados.

FORTUNA. — ¿Y las mujeres también?

VALENTIN. — ¡Por supuesto! Lo uno es consecuencia de lo otro. Y no es que tenga el gusto pervertido. Es que en realidad, tampoco me satisface andar por las ramas, ni comprendo la utilidad de ciertos esfuerzos.

Y mucho menos su repetición. Y al caso: ¿para qué se visten bien las mujeres un día y otro y otro, sino para desvestirse a gusto otro cualquiera?

FORTUNA. — ¿Y para qué se lava usted la cara hoy si ha de ensuciársela mañana?

VALENTIN. — ¿Y quién le ha dicho a usted que me la lavo?

FORTUNA. — ¿Y qué hace usted con la estopa que le sobra luego de fregar el auto?

VALENTIN. — Colchones. (Sentándose en su cama.) Mire cómo está éste de gordo, por ejemplo.

FORTUNA. — Ya, ya lo veo.

VALENTIN. — Y cuente que lo tengo a dieta.

FORTUNA. — Por muchos años.

VALENTIN. — Los que usted disponga, Fortuna.

FORTUNA. — ¡Juicio, Valentín! No desacomode el diván. Levántese. Si se porta bien, prometo contarle todo cuanto descubra y no será poco, el lio en perspectiva.

VALENTIN. — Trato hecho. Yo me reservo el comentario. Y las ilustraciones cuando la escena lo merezca.

FORTUNA. — ¡Chis, calle!

VALENTIN. — ¿Qué pasa?

FORTUNA. — Parece que se hubiera detenido un auto.

VALENTIN. — No.

FORTUNA. — Sí.

VALENTIN. — Sí, tiene razón. Se nota la sombra en la acera.

FORTUNA. — Y ahora se abre el garage.

VALENTIN. — Son los huéspedes, sin duda.

FORTUNA. — ¡A volar!

VALENTIN. — ¿Y si nos dejáramos sorprender?

FORTUNA. — ¡No, no!

VALENTIN. — Conoceríamos a la parejita y siempre nos valdría la excusa...

FORTUNA. — Ya entró el coche. ¡Corramos! (Mutis los dos por izquierda. A poco se oye la voz irritada de Nita.)

NITA. — ¡No quiero! ¡No me toques! ¡Suéltame! (Un grito. Gabriel trae en brazos a su novia.) ¡Suéltame, te digo!

GABRIEL. — (Depositándola en el diván, no sin sufrir algún arañazo.) Aquí...

NITA. — ¡Canalla!

GABRIEL. — Aquí puedes gritar hasta desgañitarte.

NITA. — ¡Caribe!

GABRIEL. — ¡Más fuerte!

NITA. — ¡Bandolero!

GABRIEL. — ¡Más aún!

NITA. — ¡Asaltante! ¡Asesino! ¡Al Capone! (Mirándose al espejo de su cartera.) Me has deshecho el vestido. ¡Torpe!

GABRIEL. — No; ahora no eres justa. La habilidad tienes que reconocérmela a pesar de todo.

NITA. — ¡Valiente hazaña la tuya!

GABRIEL. — Has caído en el primer lazo que se me ocurrió tenderte, sin mayores esperanzas de éxito. Te suponía más despierta.

NITA. — ¡Idiota!

GABRIEL. — ¡Palabra de honor! Porque te lo había prevenido además, y esto me justifica hasta cierto punto. Recuérdalo. Aquella mañana debí ser yo la víctima. Me salvó el teléfono.

NITA. — Te salvó Teresa. Ella te fué con el chisme. Te lo sopló al abrírte.

GABRIEL. — Te engañas.

NITA. — ¡Lo juraría!

GABRIEL. — Ya lo sé. Tú eres capaz de infringir no sólo el segundo, sino los doce mandamientos de la ley de Dios.

NITA. — ¡Los mandamientos son diez, ignorante!

GABRIEL. — Para el común de los mortales, sí. Pero tú necesitas algunos frenos más, omitidos por Moisés en las consabidas tablas, por falta de espacio, sin duda. Una docena, por lo menos. Y si es la del fratricidio, mejor. El décimotercio, no jugar con los hombres.

NITA. — ¡Los hombres!

GABRIEL. — ¡Las mujeres!

NITA. — Para tener derecho a incluirte en la especie, te falta...

GABRIEL. — Me falta cumplir lo prometido. Serás mía, te dije, y en eso estoy.

NITA. — ¡Ja, jay!

GABRIEL. — Te abandonaré luego, añadí, sin más escrúpulos que los que pueda sentir al arrojar una colilla.

NITA. — Eso es una frase.

GABRIEL. — Por ahora.

NITA. — "Del dicho al hecho hay la mar de trecho."

GABRIEL. — Todo el que hemos recorrido desde la Rosaleda, poético lugar de nuestra cita y nuestra aparente reconciliación, hasta este rincón solitario.

NITA. — No tan solitario. En la esquina he visto un vigilante. (Y de súbito, poniéndose de pie sobre el diván, haciendo bocina de sus manos, cara al tragaluz.) ¡Vigilante!

GABRIEL. — ¡Calla!

NITA. — (Antes de que Gabriel consiga taparle la boca, como lo intenta, cambiando instantáneamente de expresión, entre risas contenidas.) ¡Vi-gi-lan-te!

GABRIEL. — ¡Ahora te ries!

NITA. — No puedo remediarlo. Al repetir el grito, por asociación de ideas, he vuelto a sentirme y verme pebeta, acompañada por los amiguitos del barrio, en corro con ellos, burlándonos a una del pobre agente de fat-



## ¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

ción en la esquina de casa: ¡Vi-gi-lan-te, barriga pi-can-te! (Vuelve a reír y salta del diván con la ligereza de un pájaro.) Por cierto que no comprendía entonces, ni me explico ahora, por qué le atribuye esa acritud a la barriga de los vigilantes la picardía plebeya. A la barriga y a otras partes del cuerpo. Porque el pareado admite diversas variantes, un tanto sicalípticas algunas. (Ríe nuevamente.)

GABRIEL. — Celebro que lo tomes así.

NITA. — ¿Con soda?

GABRIEL. — (Perdiendo un poco el tino.) ¡Con...!

NITA. — No, no frunzas el ceño.

GABRIEL. — ¡Eres una inconsciente!

NITA. — Resérvate.

GABRIEL. — Sí, al freír, será el reír.

NITA. — Tal vez; pero hasta ahora no has conseguido alarmarme.

GABRIEL. — Tiempo al tiempo.

NITA. — Me siento aquí tan segura como en mi alcoba. Como si detrás de esa puerta que quizás se abre a un depósito de cabezas tronchadas tan surtido como el de Barba Azul, estuviese también hoy Greta Garbo, pronta a acudir en mi ayuda.

GABRIEL. — Fíate en ella.

NITA. — Porque tú me quieres a pesar de todo, Gabriel. ¡Gabriel! No me huyas. Ahora te llamo a ti y no tu paisano celestial. ¡Gabriel! Arcangelito con pantalones y camisa de sport: me quieres. Aunque digas que no... y no dices nada; aunque te lo propongas... y tampoco lo intentas. Te venden los ojos. Te denuncia la sangre que afluye a tus sienes desde tu corazón. Me quieres; me querás siempre, ¡siempre!; jugaré contigo hoy como ayer y mañana como hoy; y si fuese tuya, toda tuya, legalmente tuya, con permiso del papá y del monseñor que eligiéramos para el lance, de acuerdo con nuestro rango y nuestra platita, podría engañarte impunemente... Sí, sí, impunemente, descontando tu perdón, sin más tarea para obtenerlo que mordirme un poquitín los labios, así, y entrecerrar los ojos, así, y abrirte los brazos, así. (Y tras breve espera ante la imposibilidad de Gabriel.) ¿No? ¿No vienes? ¿Resistes la tentación?... ¡Ay, hijito: ni San Antonio en la Tebaida! Te admiro. Aunque lo sufra mi amor propio, te admiro. Porque, la verdad, amén de confiar en mis gracias—fíjate, fíjate cómo me marco al andar—fiaba en mis dotes de actriz y sobre todo en mi elocuencia. ¡El parlamento me había salido tan redondito!... "Sin más tarea que mordirme los labios, así, y entrecerrar los ojos, así, y abrirte los brazos, así" ¡Redondito! (Como antes.) ¿No? ¿Decididamente no? Bueno; tú te lo pierdes. (Se pasea ante él que continúa frío, cruzado de brazos.) Pero no me doy por vencida, ¿eh? ¡Ah, no! ¡Jamais de la vie, monsieur! Aún me quedan muchos recursos.

GABRIEL. — Ilusiones tuyas.

NITA. — ¡Muchos! Me siento fuente, río, mar, océano... ¡Inagotable!

GABRIEL. — Para la ficción.

NITA. — Y para la realidad. No invoco mi experiencia porque no la tengo.

GABRIEL. — En ocasiones lo parece, sin embargo.

NITA. — No la tengo.

GABRIEL. — Más vale así.

NITA. — Pero como si la tuviera.

GABRIEL. — ¡Y te jactas de ello!

NITA. — Acaso he sido una gran cortesana en otra encarnación. ¿Crees tú en eso? Yo sí. Dios me perdone, pero creo. Y creer es casi casi como saber, ¿verdad?

GABRIEL. — Si tú lo aseguras...

NITA. — A mí no hay locura que me sorprenda. Ni arrebató. Ni extravío. Y todo lo disculpo. Y todo es amor, pienso yo: el suspiro y la palabrota; la caricia y el manotón; el beso y la puñalada.

GABRIEL. — (Estallando al fin, brutalmente.) ¡Si no te callas, te pego!



NITA. — A mí no hay locura que me sorprenda. Ni arrebató. Ni extravío. Y todo lo disculpo. Y todo es amor, pienso yo: el suspiro y la palabrota; la caricia y el manotón; el beso y la puñalada.

GABRIEL. — ¡Si no te callas, te pego!

NITA. — ¡Amor!

GABRIEL. — ¡Calla!

NITA. — ¿Serías capaz de...?

GABRIEL. — ¡De todo! Ahora de todo. De la mayor infamia: pegarte; del mayor heroísmo: huir de ti.

NITA. — Torpón, pero galante.

GABRIEL. — Lo que tú mereces.

NITA. — Gracias.

GABRIEL. — Te has supuesto fuente, río, mar...

NITA. — Océano.

GABRIEL. — Concluye el símil.

NITA. — No se me ocurre.

GABRIEL. — Corrígelo, mejor dicho.

NITA. — Tampoco.

GABRIEL. — Algo tienes de charca.

NITA. — ¡Ay, Jesús!

GABRIEL. — ¡De pantano!

NITA. — ¿También?

GABRIEL. — Sabes todo lo que podrías ignorar; pero ignoras todo cuanto debieras saber. Ser mujer, fundamentalmente. ¡Mujer: debilidad, continencia, templanza, pudor... pudor aun en el desenfreno, superstición, credulidad, heroísmo de madre, crueldad de niño, lágrimas, ternura, timidez, adivinaciones, miedos de noche, faltas de ortografía!... Todo eso es una mujer. De todo eso careces tú, en la medida indispensable o en la combinación precisa... Con tus artes, con tus malas artes, copia defectuosa de peores modelos, se llega a cualquier sitio, menos al corazón de un hombre. Al mío nunca. ¡Nunca! Ahora caigo en ello, y no es tarde aún felizmente. Así he podido olvidar quién eres y quién soy. Y amenazarte. Y crispas el puño. No hay realidad que supere al simple deseo, sábelo, y tú das la sensación de ser siempre una realidad. A toda hora, en todo lugar, en cualquier am-

biente. Una realidad fácil, inmediata. Vaya mi franqueza por la tuya. Acaso te aproveche. A ti se te puede hablar sin eufemismos hipócritas. A ti... a ti dan ganas de besarte, pero en la boca, sólo en la boca. Así.

NITA. — (Desfallecida.) ¡Gabriel!

GABRIEL. — ¡Así! (Apartándola ahora con violencia.) ¡Y nada más!

NITA. — (Asombrada, medrosa.) ¡Gabriel!

GABRIEL. — ¡Nada más! (Pausa larga. Al retroceder, Nita ha caído sentada en el diván, y allí queda abrumada por la brutalidad material y sobre todo verbal de Gabriel. Y el efecto ha sido tan fuerte que cuando descubre la faz y reinicia el diálogo, parece otra mujer, y lo es, sin duda, por lo mansa y humilde.)

NITA. — Eso que acabas de decirme y de hacer conmigo, no es digno de ti, Gabriel.

GABRIEL. — ¡Es que tú...!

NITA. — Aunque lo mereciera, y quizás por lo mismo. La ocasión no hace al ladrón, sino cuando ya se tienen inclinaciones viciosas, y la que yo te di, pudo y debió servirte para demostrar tu desinterés, tu generosidad, tu hombría de bien, tu... tu... Bueno; no estoy ahora para filosofías. Dejo mi pensamiento entre líneas. Lo traduzco en lágrimas, si así lo prefieres. En éstas.

GABRIEL. — ¡Esc faltaba! ¡Llora!

NITA. — No lloro. Yo no sé llorar. En casa no he podido aprenderlo. No, no he tenido por qué tampoco. Nunca me ha faltado nada. Nunca quedé en capricho un capricho mío. Nunca eché nada de menos... ni los besos de mamá, porque yo era muy chiquita, muy chiquita cuando me dió el último.

GABRIEL. — Perdona, Nita, pero...

NITA. — No, no lloro. No me pidas per-



## ¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

dón; no me compadezcas; no te ablandes. Si yo no sé ser mujer, no dejes tú de ser hombre. No lloro. Si llorara, trataría de substraerte el rostro, y ya ves que te miro de frente...; hubiera ya sacado el pañuelito de circunstancia por entre el descote...; me ahogarian la angustia y el hipo, y mis palabras sal... saldrían entre... entrecortadas... espa... espaciadas... aho... ahogadas por los puntos suspensivos y admirativos, como en una pá... página de Var... de Vargas Vila. (A pesar del chiste, las lágrimas que ella deja correr libremente, inundan su rostro como el de una Dolorosa.)

GABRIEL.—Perdona otra vez. Pero tampoco ahora me convence tu aparente sinceridad. La cita puede ser un índice a ese respecto. Hablas como si efectivamente leyeras un libro de cualquier poetastro de esos del trópico. Y yo quisiera que hablaras sin apuntador, por tí misma, abandonada a tu natural espontaneidad, con el alma en los labios, y valga la frase a pesar de lo gastada y de que también huele un poco a literatura.

NITA.—Eso iba a advertirte.

GABRIEL.—Todo se contagia.

NITA.—Y eso me justifica.

GABRIEL.—Hasta cierto punto.

NITA.—Me conformo con sólo un poquito que me concedas.

GABRIEL.—Será muy poquito.

NITA.—Tradúcelo a cifras, a ver. (Ante el gesto de extrañeza de Gabriel.) Así apreciaré la concesión con exactitud matemática. Porque un poquito, con ser un poquito, puede convertirse en mucho. Como el dinero. Yo lo pondría en caja de ahorros, y eso que hoy justiprecias, por ejemplo, en veinte centavos...

GABRIEL.—Apenas cinco.

NITA.—¡El valor de una caja de fósforos!

GABRIEL.—¡Y gracias!

NITA.—Bueno, ¡cinco! Se convertiría al cabo de los años...

GABRIEL.—Sí, en una gruesa.

NITA.—No, porque yo pienso conservarme delgada, aun después de darte el décimo purrete de la serie, si me decido a empezar. (Y de pronto.) ¡Te has reído! ¡Sí, te has reído! No lo niegues. No sofoques tu espontaneidad tú también. O se tira la cuerda para todos... o nos ahorcamos los dos con ella. ¡Nada de privilegios, amiguito! Igualdad, fraternidad y libertad.

GABRIEL.—Libertad bajo fianza. Tú no debes gozar de otra.

NITA.—¿Bajo qué fianza?

GABRIEL.—La mía.

NITA.—¿Y qué pena?

GABRIEL.—La de volverte a la cárcel.

NITA.—¿A la de tus brazos? ¡Huy, qué cursi me pongo! Perdona. No lo haré más. Ven, siéntate aquí. Aquí, a mi lado, en el diván. Lo compartiremos. Igualdad.

GABRIEL.—Sentado.

NITA.—¡Quietito y con juicio!

GABRIEL.—¡Libertad!

NITA.—Fraternidad nada más. Así, como dos hermanitos.

GABRIEL.—Como tú quieras. Empiezo a reconocerte.

NITA.—A ver: ¿dónde estamos? ¿De quién es esta casa?

GABRIEL.—Ya lo adivinaste. De Barba Azul.

NITA.—Alguna garçoniere que tienes en comunidad. Dios sabe con quién, para tus fechorías.

GABRIEL.—Mis fechorías iban a empezar hoy.

NITA.—¡Iban! (Observando el cuarto.) Y sin embargo...

GABRIEL.—¿Qué observas?

NITA.—Detalles. Hay algunos impropios de aquél destino. Y otros improvisados. Huele algo a nafta, además, aunque esto se explica por la proximidad del garage. ¡Y estas paredes tan desnudas!... ¡Y este techo tan bajo!... ¡Y esa ventanita tan mezquina!... Fíjate.

GABRIEL.—¿Qué cosa?

NITA.—Ese que pasa. Los pies de ese que pasa: lo único que deja ver el tragaluz.

GABRIEL.—Y aun era mucho para mi propósito.

NITA.—¡Instalar un cotorro en un subsuelo!... A mí jamás se me hubiera ocurrido. Ni a Rodolfo el de "Bohème", tan orgulloso de su vecindad con la luna. Ni a ti. Quiero hacerte ese favor.

GABRIEL.—Es justicia. Cuando me decida, lo ubicaré en la copa de un eucalipto.

NITA.—Cuélgalo de una estrella.

GABRIEL.—También. Lejos del mundanal ruido.

NITA.—¡En pleno azul!

GABRIEL.—¡A capricho del viento! Así nos ahorraremos la tarea, siempre enojosa, de mecer a los nenes cuando se pongan tercios.

NITA.—¿A qué nenes?

GABRIEL.—¿No me has amenazado con diez?

NITA.—Si me decidía a empezar, te dije.

GABRIEL.—No tendrás otro remedio. Porque que yo sepa, en los astros no hay ascensores, y puesta tú en la necesidad de quedarte en casita, ¿qué vas a hacer para no aburrirte?

NITA.—¡Convencida!

GABRIEL.—¿Lo ves? (Y rien, y se toman de las manos, y se amartelan, como si nada enojoso hubiera ocurrido poco antes. A pesar de lo cual, Nita, toñó ojos, descubre de pronto una veta inexplorada: la del roperito no bien cerrado y propicio a la curiosidad.)

NITA.—¡A ver, a ver!...

GABRIEL.—¿Qué miras? (Desprendiéndose.)

NITA.—Espera (Abre el ropero.)

GABRIEL.—No seas curiosa.

NITA.—Déjame. ¡Horror! un mameluco! ¡Y color chocolate! ¡Y abrigadito, si los hay!... ¿Ves? Yo lo consentiría todo de un hombre: la indelicadeza, la ordinariez, la tacañería, la... Bueno, todo. Hasta las barbas, si le diese por dejárselas como un apóstol o como un revolucionario de esos de apellido con muchas efes y muchas kaes. Todo... menos esto. ¡Ah, no! No me concibo en la intimidad de un hombre en mameluco y como mojado en café con leche. O en camión. En camión tampoco. ¡Qué espanto! A papá tuve que amenazarlo seriamente para que adoptara el pijama. Tú dormirás también con él, ¡claro! ¡Por Dios, no me desengañes! ¡Dime que los usas cortos!

GABRIEL.—¡Y de hilo!

NITA.—¡Que ninguna verruga ponga por accidente, interrumpe la normalidad de tu pasaje anatómico!

GABRIEL.—¡Lo juro!

NITA.—¡Que ninguna berruga, ponga por accidente, interrumpe la normalidad de tu paisaje anatómico!

GABRIEL.—Soy una pampa, tranquilízate.

NITA.—¡Ay, qué mal momento he pasado!

GABRIEL.—¡Y los que vas a pasar! Porque a ti te falta un tornillo: el que contiene la imaginación en su justo límite. Y a la lengua en ocasiones.

NITA.—(Mimosa.) ¡No me retes!

GABRIEL.—En este momento te admiro.

NITA.—Ya era hora. Ven; sentémonos otra vez, y aclárame el misterio.

GABRIEL.—El de mi paisaje?

NITA.—El otro. ¿Quién vive aquí?

GABRIEL.—Fernando Benítez.

NITA.—¿Con su aparato?

GABRIEL.—Con su mujer. Se casó con ella hace tiempo. Pero ahora está en Córdoba.

NITA.—¿Y él?

GABRIEL.—Él, aquí.

NITA.—¿Y has tenido que enterarlo, naturalmente?



GABRIEL.—Perdona, Nita, pero...

NITA.—No, no lloro. No me pidas perdón; no me compadezcas; no te ablandes. Si yo no sé ser mujer, no dejes tú de ser hombre. No lloro. Si llorara, trataría de substraerte el rostro, y ya ves que te miro de frente...; hubiera ya sacado el pañuelo de circunstancias por entre el descote...; me ahogarian la angustia y el hipo, y mis palabras sal... saldrían entre... entrecortadas... espa... espaciadas... aho... ahogadas por los puntos suspensivos y admirativos, como en una pá... página de Var... de Vargas Vila.



## ¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

GABRIEL. — Por teléfono.  
 NITA. — ¿Cuando descendiste del auto con el pretexto de comprar cigarrillos?  
 GABRIEL. — Sí, pues.  
 NITA. — Pero ¿sabe que yo... soy yo, Nita Valladares, tu novia, un programa que no puede ser programa, sin la intervención de un cura, entre otros detalles?  
 GABRIEL. — Ha de sospecharlo.  
 NITA. — ¿Y te parece bien? ¿Exponerme al comentario, a la maledicencia de un tercero!...  
 GABRIEL. — Fernando es un buen amigo, casi un hermano.  
 NITA. — No hay amigo que crea en la inocencia de una mujer con la que ha estado a solas un hombre, en un sótano donde hay tantos almohadones.  
 GABRIEL. — Es que nosotros no hemos estado solos.  
 ANITA. — ¿Ah, no?  
 GABRIEL. — No.  
 NITA. — (Mirando bajo la cama, con apresuramiento febril.) Aquí no hay nadie.  
 GABRIEL. — ¡Naturalmente!  
 NITA. — (Por un recorte de revista pegado en la pared.) Este no cuenta.  
 GABRIEL. — Los goles nada más. Creo que es Ferreyra "Cañonazo". El mismo.  
 NITA. — Pues no hay otro testigo.  
 GABRIEL. — Quizá sí. Abre esa puerta.  
 Esta... la que conduce al depósito de cadáveres.  
 NITA. — (Con fingido recelo.) ¡Ah, que me emocionó y...!  
 GABRIEL. — Abre.  
 NITA. — Cerraré los ojos para atenuar la primera impresión. (Lo hace, tira de la puerta y se sobrecoge entre asombrada y alegre al oír a Greta y al verla en seguida, inmóvil y sonriente en el vano.)  
 GRETA. — ¡Señorita!  
 NITA. — ¡Tú!  
 GRETA. — Yo, señorita.  
 NITA. — Pero ¿eres tú, Carlota?  
 GRETA. — No, señorita.  
 NITA. — ¡Greta!  
 GRETA. — Sí, señorita.  
 GABRIEL. — Te dejo con ella. Quiero desvanecer todo equívoco con el dueño de la casa. En seguida te llevaré a la tuya. Y a ésta contigo. Y a ver si con la farsa, concluyen también para siempre, tus peligrosos jueguitos. ¿Prometido? (Mutis por izquierda. Pausa. Para recobrase, Nita se restrega los ojos, desobtura los oídos y se da unos cachetes en ambas mejillas.)  
 NITA. — Algo ha dicho de farsa, ¿no?  
 GRETA. — Sí, señorita. Pero por momentos no lo pareció, ¿verdad?  
 NITA. — No sé.  
 GRETA. — No lo pareció. En algún minuto, yo tuve la impresión de hallarme en el cine, en una platea de segundo piso, allá por las últimas filas, detrás de un cabezón de esos que a veces nos tocan en suerte, obligándonos a ejercitar el cojote. ¡Vaya un ojo más chico, el ojo de esa cerradura! Oír, oír bien, eso sí. ¿Cómo fué aquello que dijo? "A ti..." ¡Ya recuerdo! "A ti dan ganas de besarte, pero en la boca."  
 NITA. — ¡Calla ya, cretina.  
 GRETA. — ¡Señorita!  
 NITA. — ¿Cómo has venido?  
 GRETA. — En un taxi. Tres veinte marcos, así Dios me condene si lo abulto. Lo digo para que a su hora, me valga usted ante doña Matilde, si como hace con todo, pide una rebajita.  
 NITA. — ¿Tía? ¿Qué tiene que hacer tía en todo esto?  
 GRETA. — Ella dióme los posibles.  
 NITA. — ¿Qué dices?  
 GRETA. — Cinco de la nación.  
 NITA. — Pero ¿quién te ordenó venir aquí?  
 GRETA. — Usted misma.  
 NITA. — ¿Yo?  
 GRETA. — Alguien que habló en su nombre.  
 NITA. — Gabriel.  
 GRETA. — Tampoco. Voz de mujer era. "Véngase en seguida así como esté; tome un auto; calle Serrano..." Aquí. Y colgó



el tubo.  
 NITA. — ¿Y papá estaba en casa?  
 GRETA. — Sí, señorita. Por cierto que rió hoy muy seriamente con doña Matilde. O ésta con él, mejor dicho. Fué algo después que usted saliera, y a lo poco que oí, por causa suya.  
 NITA. — ¿Mía?  
 GRETA. — De usted y de su novio. Y... ¡calle!  
 NITA. — ¿Qué te ocurre?  
 GRETA. — ¡El hilo!  
 NITA. — ¿...?  
 GRETA. — El hilo del ovillo. Empiezo a verlo. Lo buscaba desde que llegué y ahora...  
 NITA. — ¡Concluye!  
 GRETA. — Lo veo, señorita. Lo tengo aquí; enredadito aún, pero aquí.  
 NITA. — ¡No detalles!  
 GRETA. — Algo dijo también su papá de farsa.  
 NITA. — ¿Papá?  
 GRETA. — Durante la discusión con su tía... la de usted, quiero decir.  
 NITA. — ¡No detalles!  
 GRETA. — Y ahí fué cuando doña Matilde reventó como un triquitraque. "¡Tienes menos fundamento que ella!", le gritó.  
 NITA. — ¡Basta!  
 GRETA. — "Merecerías que fuera cierto."  
 NITA. — ¡Torpe de mí!  
 GRETA. — "Merecerías..."  
 NITA. — (Estallando.) ¡Ah, no! ¡Esto sí que no! Para broma pasa de castaño obscuro.  
 GRETA. — Si, señorita.  
 NITA. — Si han querido darme una lección, van a pagarla con lágrimas de sangre: Papá en primer término. Y ese idiota en segundo. Aludo a Gabriel.  
 GRETA. — Si, señorita.  
 NITA. — ¡Y yo que me sentía ya casi seducida...; que estaba a punto de admirarlo, de crearme capaz de raptarme de veras, con toda la mala intención y todas las circunstancias agravantes exigidas por el código para enviarlo a Ushuaia... y a mí con él; de conducirme a la grupa de un potro salvaje, y pasar como una exhalación entre vecinos y policías armados hasta los

dientes; y cruzar un paso a nivel, rozando el miriñaque de un expreso en marcha, mientras el horror paraliza a los perseguidores, y dejarse caer, conmigo a cuestras, desde un viaducto envuelto en llamas sobre un barquichuelo providencial; y echarse al agua, y ganar la costa cortada a pique; y escalarla dejando desgarrones de su piel en todas las aristas; y perderse en la espesura de un monte; y depositarme al fin como a un niño en su cuna, bajo la sombra de un roble centenario!  
 GRETA. — (Entusiasmada.) ¡Tom Mix en sus buenos tiempos!  
 NITA. — ¡Ah, no! ¡No será!  
 GRETA. — No, señorita.  
 NITA. — Tú has llegado tarde.  
 GRETA. — Sí, señorita.  
 NITA. — No has visto nada.  
 GRETA. — No, señorita.  
 NITA. — No has oído nada.  
 GRETA. — Sí, señorita.  
 NITA. — ¡No has oído!  
 GRETA. — No, señorita.  
 NITA. — Me has encontrado en este diván, semidesvanecida e inconsciente.  
 GRETA. — Si, señorita.  
 NITA. — No te ha sido posible arrancarme una sola palabra con sentido.  
 GRETA. — No, señorita.  
 NITA. — A todas tus preguntas, he respondido con un suspiro ahogado; tus caricias, no han hecho sino ahondar mi aflicción.  
 GRETA. — Si, señorita.  
 NITA. — Arráncame unos cuantos cabellos.  
 GRETA. — No, señorita.  
 NITA. — ¡Arráncamelos! De aquí... Que no se note mucho.  
 GRETA. — Si, señorita.  
 NITA. — Vas a tener que llevarme a casa a la fuerza.  
 GRETA. — Haré lo posible, señorita.  
 NITA. — Te arañaré.  
 GRETA. — Si, señorita.  
 NITA. — Te morderé.  
 GRETA. — Todo sea por Dios, señorita.  
 NITA. — Durante el trayecto, intentaré arrojarle por la ventana del auto dos o tres veces.  
 GRETA. — Si, señorita.  
 NITA. — Tú gritarás.  
 GRETA. — Me oirán en mi pueblo.  
 NITA. — Acaso se alarme el chauffeur...; acaso frene en seco...; acaso acuda un vigilante...; acaso se agrupen los curiosos...; acaso acierte a pasar un fotógrafo...; acaso nos veamos esta noche en la sexta de "Crítica".  
 GRETA. — Si, señorita: verdes.  
 NITA. — Y ya en casa...  
 GRETA. — A repetir la lección.  
 NITA. — No has visto nada...  
 GRETA. — No he oído nada...  
 NITA. — Me has encontrado... ¡Alguien se acerca! Me has encontrado así. (Se tiende en el diván y finge la aflicción arriba descrita, mientras Greta pone a su turno la cara y adopta la actitud propias del caso. Por izquierda Gabriel.)  
 GABRIEL. — Bueno, a casita ahora.  
 GRETA. — ¡Ay, Santa Virgen María!  
 GABRIEL. — ¡Nita!  
 GRETA. — ¡Ay, Dios mío!  
 GABRIEL. — ¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? Contesta.  
 GRETA. — ¡Ay, la coitada!  
 GABRIEL. — (Reparando en Greta.) ¿Tú también? ¿Qué ha pasado? ¿Por qué la compadece? Habla (Gestos negativos de Greta.) ¡Por favor, Nita, responde! (Y entre las dos mujeres que lloran desconsoladamente. Gabriel, confuso e irresoluto, mira a una y a otra, abre luego los brazos y se inmoviliza al fin para buscar la respuesta en su propia imaginación.)

TELON

(Continúa en el próximo número.)

Espacio para encuadernar



### Rescodo de amor

(Continuación de la página 25)

tas tenían la belleza, la personalidad, la inteligencia y el entusiasmo necesarios para alcanzar la meta? La voz no es más que una parte en el conjunto. Usted tenía todo eso. ¡Ah, si hubiese sido capaz de mirar el porvenir!

Lili comprendía lo que quería decir. Era una lástima que a causa del hijo que iba a tener quedará interrumpida de nuevo su carrera...

—¿Cuándo será? —inquirió él bruscamente.

—En abril, supongo —contestó con la cabeza gacha.

—Tal vez yo pueda ayudarla. Estas cosas cuestan dinero. Hay que hacer preparativos...

—Ya lo tengo todo dispuesto —dijo, poniéndose de pie, mientras se presentaba en su mente la única solución que le parecía posible para su caso.

Lili tardó dos días en resolverse. Dos días de mortal ansiedad. Temía que le sobreviniese algún accidente en la calle. No podría ocultar por mucho tiempo su estado. ¿Qué pensaría de ella la señora de Manchester cuando se enterara? Siquiera le hubiese dicho la verdad el día que le preguntó si era soltera...

Al entrar en su casa le pareció que el portero la observaba con extrañeza. Hasta creyó advertir en el muchacho del ascensor una mirada burlona.

—No puedo permanecer más aquí —se decía. —Tengo que irme mañana mismo. Pero, ¿adónde?

Se fué a su cuarto y comenzó a preparar la valija, hasta que la interrumpió la llegada de Cecilia, que exclamó: —¿Cómo! ¿Estás de viaje?

—No. Quiero quitar de en medio algunas cosas que me estorban en los cajones —respondió.

### XXX

Por la mañana, poniéndose el sombrero para ir a lo de Gwin, Lili se miró con disgusto en el espejo. Las secretas lágrimas de la noche pasada habían impreso a su fisonomía un aspecto enfermizo y taciturno.

Gwin estaba de pésimo humor. Había encontrado más defectos que nunca a dos de sus mejores discípulos.

Cuando, un momento después, volvió a abrirse la puerta, Lili miró: era Nita Nahlman. La reconoció en seguida por los retratos que publicaban los diarios. Estaba algo avejentada, pero era la misma inolvidable Nahlman a la que había visto en "Carmen" diez años atrás, en la Opera de San Francisco.

Nita corrió hacia Gwin con los brazos abiertos, saludándolo efusivamente. Lili se apartó hacia un rincón para dejar que conversaran libremente. Pero aquella mujer elegante y llamativa atraía su atención como un imán. No podía dejar de observarla y admirarla.

—Nita, permítame que le presente mi pianista; para ella esto va a ser todo un acontecimiento. Venga, Lili, venga a conocer a la gran Nita Nahlman.

Lili se adelantó, un poco tímida, sintiéndose enrojecer cuando la actriz le tomó la mano y le sonrió con simpatía.

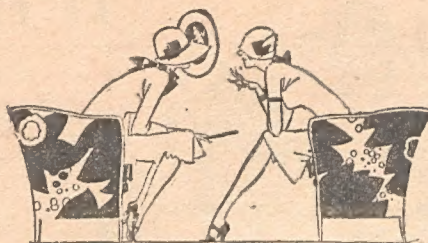
—¡Ah, Dionisio! —exclamó. —¿Quién me diera ser así joven otra vez!... ¡Nos vamos poniendo viejos, amigo mío!

—¡Bah! Usted es suficientemente grande para no necesitar ni menos edad ni más belleza.

—Sí. En la escena debo parecer todavía bastante bonita. Aún se llena el teatro cuando canto.

—Puedo atestiguarlo yo, que no conseguí localidades para escucharle la última noche de "Tosca".

—Aquello fué una apoteosis sin precedentes. Si usted tenía interés en



## CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

### AUNQUE TE HIERAN

No dejes de ser paciente, mujer, lo mismo con aquel que te hiera y mortifique. No te olvides que muchas veces quien ofende no lo hace por menospreciarte; tal vez porque escasee de sentimientos; porque ignora lo que es dulzura; porque le falte la salud y esté agriado su ánimo; porque pese sobre él el ambiente en que vive; porque haya egoísmo o intereses de por medio; porque interprete mal el orgullo que dicta con frecuencia contradictorias actitudes.

Porque tema "al qué dirán", porque se sienta ofendida su dignidad ante su propia actitud o porque también no sepa nada de su propio corazón, porque le esté traicionando al herirte, y porque al desoir su mandato, desoye a la vez el llamado de tu amor.

No te tortures, digo, porque muchas veces herimos, hiriéndonos; porque no comprendemos nuestra propia alma, misteriosa siempre, tormentosa y mansa, a las veces que nos provoca palabras ásperas y palabras humildes. Conformate con guardar tu altivez, y sé paciente; aunque sufras sé paciente.

No guardes rencores; sé dueña de ti misma; mide tu palabra y tu actitud, y si no puedes medirla, cierra tus labios y deja a tu actitud desmayarse en grandes y profundos silencios. No mantengas tu alma amargada con el encono. Espera, más bien, espera, como los árabes, sentada en el umbral de la puerta, que ya la vida le hará pasar delante de ti al que te hirió..., herido... ¿Que otra mujer te robó el corazón de "él"? ¿Y qué te importa? Ya otro hombre le robará a él el corazón de ella... Y entonces, cuando sufra tu mismo dolor, te recordará por reflejo, por hermandad en la amargura, y entonces, tú, ya le habrás olvidado.

En la vida todo, sin excepción, es acción y reacción. Esto tenlo presente, muy presente, y que tu acción no te provoque reacciones que sean dolorosas o perjudiciales a tu espíritu.

### IDOLO

La mujer que te reemplace será peor o mejor que tú, pero no serás tú. Y con eso ya estás vengada o compensada; ya estás recordada también, porque como estarás lejos de los ojos del amado, sobresaldrán para él tus virtudes y desaparecerán tus defectos.

Porque la ausencia es eso: una gran benefactora, una gran estimulante de los recuerdos; una generosa ayuda para aquellos que se aman y pretenden separarse. Los primeros días todo pasa, más o menos bien; pero luego comienza la ausencia a realizar el milagro. Nunca se estimaron más, nunca se amaron mejor.

Es como un dolor el recuerdo; un dolor en carne viva que mantiene sin sueño y sin descanso, que tortura la mente.

Que mil veces hace subir el corazón a los labios, las palabras que como un puente se tienden entre dos alamas: "¡perdóname!", "¡ven!"

Y aquellos que se separaron con más ofensas y enconos, con más ansias de no volver a verse, mueren en el ansia de perdonarse, de estrecharse de nuevo las manos.

Es que en amor nadie desplaza a nadie; otra será peor o mejor, pero el recuerdo de aquella conserva su sitio y pasarán los días, y los meses y los años, y nadie ni nada lograrán desterrarla. El que fué ídolo levantado en el corazón de una mujer, podrá ser ídolo roto, pero siempre un ídolo para ella.

Pedestales de granito suelen destruirse con el tiempo, pero los pedestales hechos con besos, con esperas, con emociones, con días, con horas y con vida, ¡esos sólo la muerte los rompe y los destruye!

oírme, ¿por qué no me hizo llamar?... ¿No será un pretexto suyo? Tal vez una mujer, ¿eh?... Y su pobre señora, ¿siempre en casa sola? Ustedes los hombres son todos iguales... ¿Y cómo está su esposa? ¿Bien? ¿No ha tenido más hijos?

Lili habría quedado olvidada si Gwin no hubiese tenido interés en cambiar de conversación.

—¡Basta de atacar a un hombre inocente! —exclamó riendo. —Aprovecharé su visita para conocer su opinión sobre mi última discípula —dijo tomando del brazo a Lili y acercándola al piano.

—¡Oh! ¿También canta su pianista? —preguntó interesada.

—Sí. No hace más que tres meses que está en mis manos. Tiene mucho que trabajar todavía. Pero ya verá...

Gwin había comenzado a ejecutar una música que a Lili le era muy familiar: "Connais-tu le pays où fleurit l'orange?...". Siempre le decía que ese

era su mejor número y que el día que supiese suficiente francés, debía elegir "Mignon" para debutar.

—¿Conoces el país donde florece el naranjo?... Lili cantaba con la mente puesta en su California. "C'est la que je voudrai vivre"... Allí, en Woodlake, en la casa de sus padres, quisiera vivir todavía... Por eso su voz estaba impregnada de lágrimas y era suave y dulce como su añoranza, vibrante y fuerte como su desesperación.

—No puedo quedarme un minuto más —dijo la artista observando la hora de su reloj. —¿Qué le parecería si me llevara esta chica conmigo?

—Llevarse a Lili a Europa y dejarla sin colaboradora?

—¿Qué importa eso? Es muy fácil encontrar otra pianista. Esta criatura promete muchísimo. Yo salgo el próximo miércoles en el "Aquitania". ¿No te gustaría acompañarme, querida?

Lili no sabía qué responder. ¿Sería demasiada felicidad para ella!

—¡Claro que irá! —dijo Gwin resueltamente. —Haré que consiga en seguida su pasaporte.

Hacia rato que Nita se había marchado y Lili no podía convencerse... Agotó la paciencia de Gwin preguntándole repetidas veces:

—Pero ¿usted está seguro de que ha querido decir eso? ¿De que está realmente decidida a llevarme con ella?

—¡Naturalmente que sí, santo Dios! ¿Necesita que se lo avisen con un año de anticipación? En lugar de regocijarse cuando le ofrecen una oportunidad tan brillante, se queda ahí como una tonta...

Luego, dulcificado, añadió:

—Bueno, no hablemos más del asunto. Es cosa decidida. A usted le conviene, más que por su carrera..., por lo otro... ¿Cree, si no, que yo le aconsejaría que se fuese? ¿Yo, que sufriré las consecuencias, porque me privo de su valiosa colaboración?

(Continúa en el próximo número.)

### Dos venganzas

(Continuación de la página 60)

él? ¿Y cómo, sabiéndolo, le había dado tantas pruebas de amor, de gratitud? Dió vuelta la hoja y procuró seguir leyendo, aunque las letras parecían danzar frente a sus ojos:

"13 de abril: Herminia me engaña. Hoy se ha reunido por primera vez con el mal hombre que me afrentará hasta quien sabe cuándo, sin remordimientos y sin piedad."

"16 de abril: Hoy se han visto por segunda vez. Después de salir "ella", y me he quedado triste, desmoralizado, como si me hubieran robado el más grande de los tesoros. Y pasaron muchas y muy trágicas ideas por mi cerebro, pero por fin acepté una, la más dolorosa pero la mejor. Callaré. ¿Qué otro remedio me queda? Soy un hombre demasiado viejo ya y no puedo pretender que me quiera una mujer joven y hermosa como ella."

Temblando de emoción y ansiedad, el rostro lívido y las manos abrasadas, Herminia siguió pasando las hojas del cuaderno. Y siguió leyendo al azar, sintiendo que se le desgarraba el corazón a cada renglón que leía:

"11 de julio: Herminia y el otro siguen viéndose como siempre. Cuando ella sale, yo me quedo triste, angustiado, pensando en que un día no volverá más; pero al verla regresar mi corazón salta jubiloso y mis ojos se elevan al cielo en una oración de agradecimiento. ¡No me abandona! ¡Me quiere aún!..."

"24 de septiembre: Hoy ha salido, como tantas veces. Al besarla yo en la frente, he reparado que temblaba. ¿Será que siente pena de burlarme? ¿Que sea pena, Señor, pero que no sea miedo, que yo no seré capaz de ofenderla ni siquiera con el pensamiento!..."

Al llegar a este punto, Herminia de Nerria estalló en un llanto desesperado: "¡Era un santo, Eliseo! ¡Un santo, y yo una infame!..."

¿Un santo él? ¿Una infame ella? ¿Qué inocente! Eliseo Nerria se había vengado de ella, pero no una vez, sino dos, y cada una de ellas más cruelmente: primero, haciéndole creer en su ignorancia y despertando su remordimiento, y ahora, después de muerto, con "su diario", revelándole su secreto... Pero esto no lo adivinó Herminia, ni lo adivinaría jamás. ¡Jamás!...

F I N



— El escrutinio siempre es revelador, don Giacomo...

— Revelador de la inocuidad del sufragio, de la estulticia de los electorados, de la descomposición de nuestros partidos políticos. Revelador hasta del funesto humorismo criollo...

— ¡Epa!...

— Como lo oye. Del funesto humorismo criollo que nos conduce a fundar votos como este: "Voto por la memoria de Y." Conventrá conmigo en que es un triste home-naje.

— De modo que usted cree...

— Creo que hasta al elector de Buenos Aires le queda grande la ley Sáenz Peña; que no tiene la comprensión de lo que este formidable instrumento significa en sus manos. Si no fuera así, ¿cómo se explica usted el voto en blanco?

— A su juicio es el hombre que en un movimiento de insensatez rompe la herramienta, que después echará de menos.

— Ni que hablar.

## DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



"Ahora vea usted la dosis de insensatez que hay en esta conducta. Porque es de suponer que en las otras parroquias otros han pagado su tributo a la afiliación con la misma moneda. ¿Qué provecho hay en ello? ¿Quién se beneficia?"

— Es el eterno vicio radical de la borratina, don Giacomo.

— Hay hombres que tienen amigos en todas partes.

— Me gusta la reflexión.

— Sí, pues. Una persona, que por muchos motivos está al tanto de lo que hace y deshace el más popular de los caudillos bonaerenses, me contaba que para estas elecciones los disidentes santafecinos, por intermedio de un alto funcionario nacional, le hicieron saber que estaban tan necesitados de una ayuda pecuniaria que bendecirían "cualquier contribución en este sentido". El hombre escuchó la cosa, y al día siguiente aquel funcionario tuvo

## ...é ben trovato

Parece ser que el ministerio vacante en la provincia de Buenos Aires no será provisto hasta algún tiempo después de concluirse el escrutinio de las recientes elecciones.

Este temperamento resulta ser, a juicio del gobernador, el más aconsejado para neutralizar las pretensiones de los autocandidatos, que han aparecido en los dos círculos afectos al jefe del ejecutivo bonaerense.

Un juez, individualizado en el Tribunal por su estrecha vinculación con el primer magistrado, pasa por ser el candidato con más probabilidades para ocupar la vacante existente en una de las cámaras, pero se esperaría la constitución del Senado a fin de no hacer el nombramiento en comisión.

Por manifestaciones vertidas en un círculo del Jockey, en el que había amigos de un ministro nacional, se deduce que el referido ministro se dio el lujo de votar en blanco.

P o r

Errejo Mandinga

## LA PELUQUERIA

en su poder un cheque, acompañado de dos líneas: "No le pido sino que quede entre nosotros la cosa."

— Lindo gesto.

— Es que es un caudillo de veras, don Mandinga. Y a propósito, ¿conoce la definición que más de una vez él ha formulado del caudillo en nuestro país?... "Un bolsillo sin fondo y un corazón sin enco-nos."



"Hablando de otra cosa. Parece que los antipersonalistas de la décima, enternecidos por el recuerdo de algunos favores recibidos por un joven peludista, cuando los peludistas tenían la

sartén por el mango, gestionaron la libertad de éste, que se hallaba en Martín García, y consiguieron que el gobierno se la otorgase, poco más o menos en los últimos días de febrero. Ni que hablar que S. les quedó infinitamente reconocido. Pero he aquí que el jefe de una de las fracciones radicales, que sabe que S. mueve mucha gente en su parroquia, pretendió adornarse con las plumas del grajo. Y sin más ni más se procuró una entrevista con él, haciéndole saber que "esperaba que sabría corresponder a su afortunada intervención". Esto pasaba cuatro días antes de la elección. S. se mostró muy reservado, y salió de la entrevista sin prometer nada. Pero al otro día parece que aclaró en el ministerio las circunstancias que habían mediado para que el gobierno le otorgara su libertad, y entonces le mandó una carta al impostor que terminaba diciéndole: "Envío a S. E. el señor ministro del Interior una copia de esta carta, para imponerlo de los recursos de que usted se vale en el terreno electoral."



que supo en una oportunidad distribuir nombramientos, que él decía firmados provisionalmente por el secretario de la Intendencia, con el compromiso de ratificarlos pasada la elección. Y sucedió que cuando los candidatos se presentaban, descubrían con sorpresa que ni la firma era la del secretario ni existía compromiso alguno en ese sentido. Descubierta la superchería, pasó el asunto a la justicia de Instrucción, y no sé en qué quedó entonces.

"Pero lo que quería contarle es otra cosa. Noté que este señor, en compañía de otro caballero, esperaban a una tercera persona, y empecé a intrigarme. ¿Quién sería?... En eso entró precipitadamente el esperado, un ex concejal de la misma filiación antipersonalista. Breve charla, y aquél le dice al recién llegado:

— Aquí tiene. Esta es la lista.

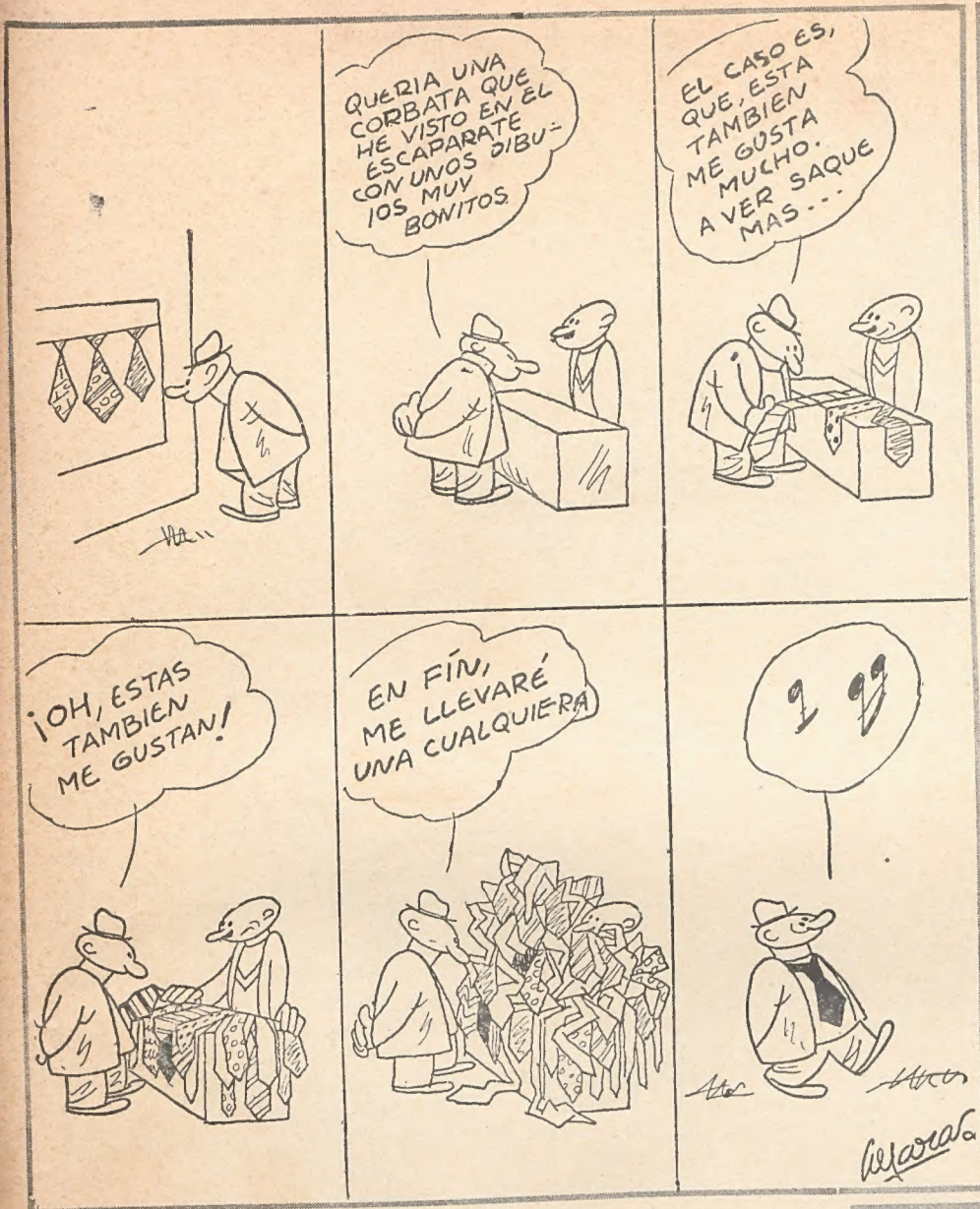
"La lista era la de candidatos de la Avenida, en la que únicamente subsistían cuatro nombres. Los demás habían sido tachados prolijamente.

— Macanudo — repuso el ex concejal, después de prodigarle un vistazo. Y se la echó al bolsillo.



"Usted sabe—refiere finalmente don Giacomo—que algunos candidatos echaron el resto en costearse su propaganda individual. Sé de uno, candidato a diputado, que el viernes a la tarde andaba desesperado por las oficinas de los prestamistas, buscando "mil quinientos pesos en el acto" con la garantía del suegro. El que me lo contaba rechazó la operación, asegurándome que no es fácil conseguir dinero en esas circunstancias y con tanta premura. Pero hay candidatos que se han embarcado en peores aventuras. Por ejemplo, cierto candidato a concejal por el partido de Salud Pública, que renunció un puesto nacional de trescientos cincuenta pesos. ¡Dígame si es una cosa para renunciar en estos tiempos!... Y sobre todo: en pos de una improbable elección...





LA CORBATA (De "Gutiérrez", Madrid)

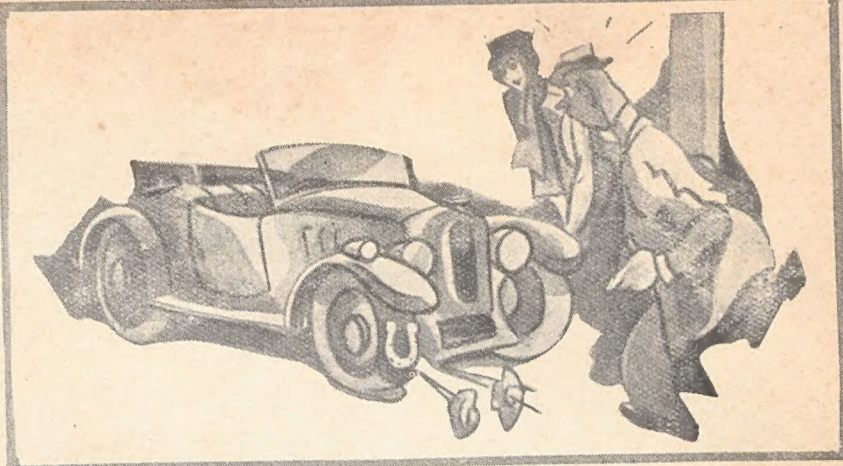
## De ALMAFUERTE

El análisis de lo torpe ha de hacerse con verdad, pero sin complacencia; no como quien busca, sino como quien encuentra. Nadie que posea un espíritu límpido establecerá su taller en mitad de la podredumbre, por el solo prurito de reproducirla. Allí se va para dos cosas: o para purificar o para gozar. El alma del artista verdadero es un espejo que juzga. Wagner acaba de enseñárnoslo: hasta detrás de un músico puede predicar un apóstol. Los grandes poetas sólo detienen sus ojos consoladores en las lacras humanas cada vez que se dan vuelta para mostrárnos el porvenir. Dios no aplicó su mano soberana sobre el lodo cósmico, por simple arrebató artístico.



El caballo. — ¡Pobrecitos! ¡Los latigazos que han debido recibir para empezar la carrera!

(De "Estampa", Madrid)



— ¡Una herradura, Juan! ¡Buena suerte!

(De "The Passing Show", Londres)

## DESPEDIDA EMOCIONANTE

Hallábase el insigne humorista Tristán Bernard veraneando en Cannes, cuando cierto día en que se alejó demasiado en un paseo por el campo, sintió el deseo de hacer un almuerzo suplementario. Precisamente pasaba por un pequeño restorán levantado al lado de la carretera. Bernard entró, pidió una "omelette", y cuando le presentaron la cuenta quedó asombrado. ¡Treinta francos! ¡Más caro que en el Ritz!

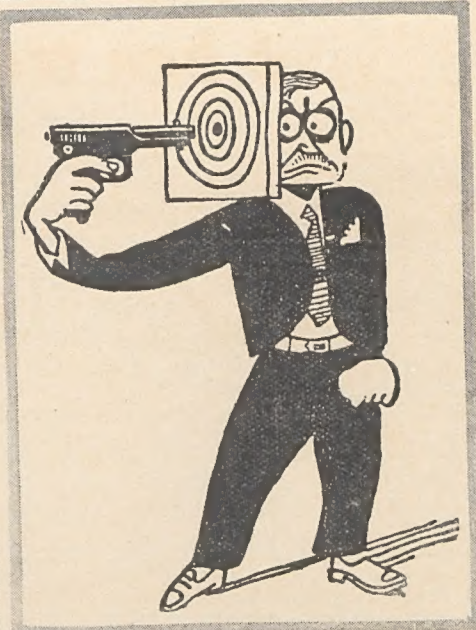
El escritor, sin una protesta, pagó la suma exigida y, después de dar la propina al mozo, dirigióse al balcón.

— ¡Mi caro amigo! — le dijo al dueño del fondín. — ¡Abáceme!

— ¡No me explico! — exclamó el otro, lleno de asombro. — Abrazarle, ¿por qué?

— Porque no volverá a verme jamás.

## SALPICON



El mejor sistema para no errar el tiro.

(De "Simplicissimus", Munich)

## EPIGRAMA

A Job el diablo tentó con tanta solicitud, que los bienes, la salud y los hijos le quitó. Mas no pudiendo vencer su virtud con inquietarle, trató de desesperarle... y le dejó la mujer.

Pablo de Jérica.

## Los CELOS

Los celos son, en cierto modo, justos y razonables, puesto que no tienen más que a conservar un bien que nos pertenece o que creemos que nos pertenece; mientras que la envidia es una furia que no puede sufrir el bien de los demás.

• •

Los celos se nutren de la duda, y se cambian en furor, o se extinguen en cuanto pasan de la duda o la certidumbre.

• •

Hay en los celos más amor propio que amor.

• •

En amor, el engaño llega casi siempre más lejos que la desconfianza.

• •

Hay cierta clase de amor en que el exceso impide los celos.

• •

Los celos nacen con el amor; pero no mueren siempre con él.

• •

Los celos son los mayores de todos los malos, y que tienen menos piedad de las personas que les causan.

F. de la Rochefoucauld.



# ROMANCE...comienza con ese cutis de colegiala

*Un cutis hermoso  
invita al Romance*



*Este frasco de aceite  
de oliva muestra la  
cantidad que entra  
en cada pastilla del  
Palmolive.*

USTED sola debe dar los primeros pasos hacia el Romance. No obstante, esos pasos le serán más fáciles si deja que la belleza ilumine su camino. Un cutis hermoso le será de gran ayuda

*Una ayuda de la Naturaleza.*

¿No dejaría Vd. que Palmolive - el jabón de juventud - le ayude a descubrir su oculta hermosura? La preciosa mezcla de aceites de palma y oliva del Palmolive tiende un velo de encanto sobre su cutis. Es suavizante, delicada, infinitamente grata. Limpia el cutis con

delicadeza, pero tan completamente que lo deja terso, fresco, radiante.

La espuma del Palmolive penetra en los poros, librándolos fácilmente de impurezas... dejando el cutis suave y lozano.

*Puro, seguro, natural.*

El Palmolive tiene un color verde natural. Es un jabón puro, seguro para el cutis más delicado.

Compre 3 pastillas hoy. Deje que su balsámica espuma acaricie su cutis. Enjuáguese bien luego; séquese delicadamente. Lucirá un cutis juvenil... en el romance a que tiene derecho toda mujer.

## Palmolive... el jabón de juventud